

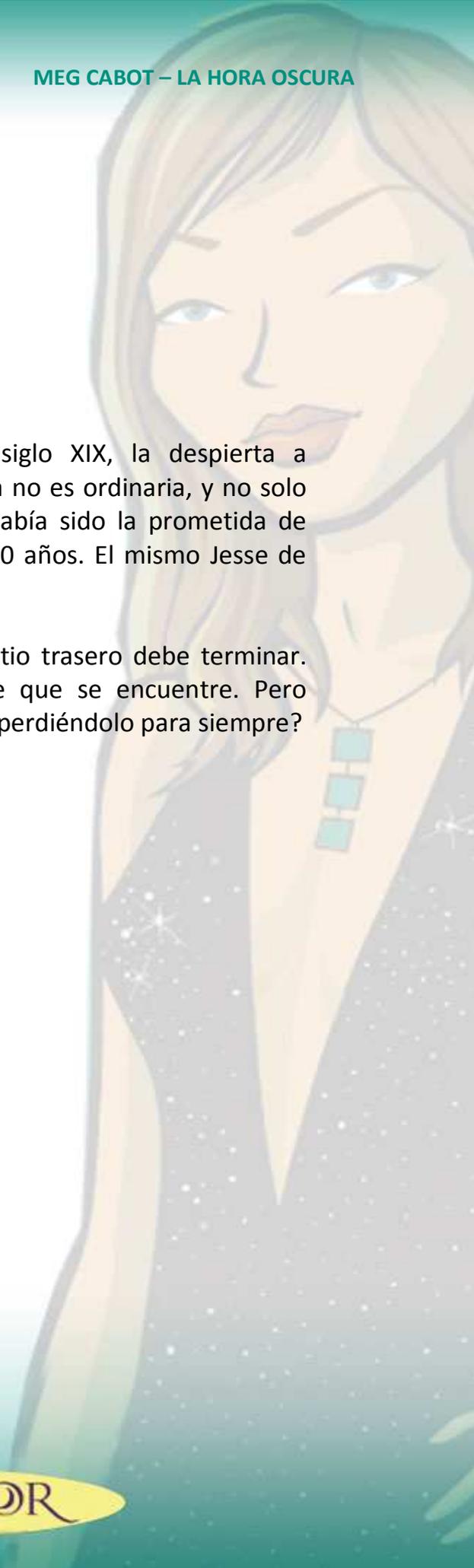
Sinopsis

Titulo: La Hora Oscura

Saga: La Mediadora

Cuando el fantasma de María de Silva, del siglo XIX, la despierta a medianoche, Suze se da cuenta de que esta visita no es ordinaria, y no solo por el cuchillo en su garganta. En vida, María había sido la prometida de Jesse, el mismo Jesse que fue asesinado hace 150 años. El mismo Jesse de quien está enamorada.

María amenaza a Suze: La construcción en el patio trasero debe terminar. Suze tuvo la intuición de qué María no quiere que se encuentre. Pero resolviendo el asesinato de Jesse ¿Suze terminará perdiéndolo para siempre?



THE MEDIATOR

CAPÍTULO 1

Traducido por Yssik

Verano. Temporada de días largos, lentos y cortos, noches de calor.

De regreso en Brooklyn, donde pasé mis primeros quince de ellos, verano —cuando no había significado campamento— había significado estar en el porche con mi mejor amiga Gina y sus hermanos, esperando que el camión de helados llegara. Cuando no hacía demasiado calor, jugamos a un juego llamado Guerra, nos dividíamos en equipos con otros niños del barrio y nos pegábamos tiros con pistolas imaginarias.

Cuando me hice mayor, por supuesto, dejamos de jugar a la guerra. Gina y yo también comenzamos a despedirnos de los helados.

No importaba. Ninguno de los muchachos del vecindario, con los que jugábamos, quería tener nada que ver con nosotras. Bueno, no conmigo, de todos modos. No creo que me hubiera importado la renovación de los conocidos de Gina, pero cuando finalmente se dieron cuenta de que había crecido hasta convertirse en lo que es, ella había puesto sus miras lejos de los chicos del barrio.

No sé lo que esperaba de mi verano dieciséis, el primero desde que me mudé a California para vivir con mi mamá y su nuevo marido. . . y, ¡oh!, sí, sus hijos. Supongo que esperaba los mismos largos y lentos días. Sólo que estos, en mi opinión, los pasaría en la playa en lugar de inclinarme frente a un edificio de apartamentos.

Y en cuanto a lo de cortos, las noches de calor, bueno, yo tenía planes para ellos también. Todo lo que necesitaba era un novio.

Pero, ¿como sucedió?, ni la playa ni el novio se materializaron, lo segundo porque, el chico que me gustaba, sí él, no estaba interesado. Al menos, por lo que yo podría decir. Y lo primero porque...

bueno, porque me vi obligada a conseguir un trabajo.

Así es: ¡un trabajo!

Me quedé horrorizada cuando una noche durante la cena, a principios de mayo, mi padrastro Andy me preguntó si me había postulado a todas las colocaciones de empleo de verano en cualquier lugar. Yo solo dije:

"¿De qué estás hablando?"

Pero pronto quedó claro que, al igual que los muchos otros sacrificios que me habían

pedido hacer desde que mi madre conoció, se enamoró y se casó con Andy Ackerman - anfitrión de un popular programa de televisión por cable, nativo de California, y padre de tres- mi largo y caluroso verano descansando en la playa con mis amigos no llegaría.

En el hogar Ackerman, pronto se descubrió, había dos alternativas de cómo gastar tu receso de verano: un puesto de trabajo o un curso de reforzamiento. Sólo Doc, mi medio hermano más joven —conocido por todo el mundo como David— estaba exento de cualquiera de ellos, ya que era demasiado joven para trabajar, y había sacado tan buenas notas que habían sido aceptadas en un campamento de computación de un mes, en el que presumiblemente aprendería habilidades que lo convertirían en el próximo Bill Gates - sólo espero sin el mal corte de pelo y suéteres Wal-Mart .

Mi segundo más joven hermanastro, Tontón (también conocido como Brad) no tuvo tanta suerte. Tonton había logrado reprobado Inglés y Español —un logro impresionante, en mi opinión, ya que el inglés es su lengua materna— por lo que está obligado por su padre para asistir a la escuela de verano cinco días a la semana. . . mientras no estaba siendo utilizado como mano de obra esclava no remunerada en el proyecto de Andy, que se había comprometido a, mientras que su programa de TV estaba de vacaciones de verano: derribar una gran parte de la cubierta del patio trasero de nuestra casa y la instalación de una bañera de hidromasaje.

Teniendo en cuenta la alternativa —el empleo o la escuela de verano— elegí buscar empleo.

Conseguí un trabajo en el mismo lugar en el que mi hermanastro mayor, Dormilón, trabaja cada verano. Él, de hecho, me recomendó, un acto que a la vez me sorprendía y me tocaba. No fue hasta más tarde que me enteré que había recibido una pequeña bonificación por cada persona que había recomendado y que más tarde contrataron.

Sea lo que sea. En realidad se reduce a esto: Dormilón —Jake, como es conocido por sus amigos y el resto de la familia— y yo estamos orgullosos de ser empleados del Hotel Pebble Beach y Golf Resort, Dormilón como salvavidas en una de las muchas piscinas del complejo, y yo como...

Bueno, yo firmé mi verano para convertirme en la niñera personal del hotel.

Muy bien. Pueden dejar de reír ahora.

Aunque tengo que admitir que no es el tipo de trabajo en el que jamás pensé que sería adecuada, ya que no tengo mucha paciencia y no me gusta demasiado tener mi cabello lleno de babas. Pero permítanme señalar que pagan diez dólares por hora, y eso no incluye las propinas.

Y ¿me permiten decirles que clase de personas se alojan en el hotel Pebble Beach and Golf

Resort? Sí, ellos son la clase de personas que dan propina. Generosamente.

El dinero, debo decir, ha recorrido un largo camino hasta la curación de mi orgullo herido. Si tengo que pasar mi verano en faena sin sentido, obteniendo un centenar de dólares al día —y con frecuencia más— estoy ampliamente compensada. Porque a medida que el verano se termina, acabaría teniendo, sin duda, el vestuario más impresionante que cualquier persona de clase menor (media?) de la Academia Misión de Junípero Serra.

Así que piensa en eso, Kelly Prescott, mientras pasas el verano holgazaneando en la piscina de tu padre. Ya tengo cuatro pares de Jimmy Choo, pagados con mi propio dinero.

¿Qué piensas de eso, pequeña ex-señorita de papá?

El único problema real con mi trabajo de verano —además de los quejumbrosos niños y sus igualmente quejumbrosos, pero muy amables padres, por supuesto— es el hecho de que esperaban que yo llegara a las ocho de la mañana todos los días.

Eso es correcto. OCHO A.M. Nada de dormir para la vieja Suze este verano.

Debo decir que me parece un poco excesivo. Y créanme, me he quejado. Y sin embargo el personal de recursos humanos del Hotel de Pebble Beach y Golf Resort se han mantenido tercos, a pesar de mis persuasivos argumentos, para abstenerse de ofrecer mis servicios de cuidado de niños a partir de las nueve.

Y es así que cada mañana (no puedo ni dormir los domingos, gracias a la insistencia de mi padrastro que todos se reúnan alrededor de la mesa del comedor para el almuerzo elaborado que él prepara, parece que somos los Camden o los Walton algo) estoy despierta antes de las siete....

Que tiene, me he quedado sorprendida al saberlo, sus ventajas: como no ver a Tontón sin camisa, sudando como un cerdo, y tragando jugo de naranja del cartón como uno de ellos. (Los cerdos)

Hay un montón de niñas que van a mi escuela que, lo sé, pagarían para ver a Tontón —y a Dormilón, también, ya que estamos— sin camisa, con sudor o sin sudor. Kelly Prescott, por ejemplo. Y su mejor amiga, y llama en algún momento de Tontón, Debbie Mancuso. Yo no entiendo esa atracción, pero sólo puedo suponer que estas niñas no han estado alrededor de mis hermanastros después de una comida en la que hubo frijoles de cualquier tipo en el menú.

Sin embargo, todo el que quiera ver a Tontón hacer su imitación de chico de calendario fácilmente podría hacerlo de forma gratuita, sólo pasando por nuestra casa cualquier día entre semana. Porque es en el patio de la casa donde Tontón está, desde aproximadamente las seis de la mañana hasta que tiene que irse a la escuela de verano a

las diez, con el torso desnudo, y la realización rigurosa de trabajo manual bajo el ojo de águila de su padre.

Esa mañana —en la que yo lo sorprendí una vez más, bebiendo directamente del envase de jugo, un hábito del que mi madre y yo hemos estado intentando, con poco éxito, curar a todo el clan Ackerman— Tontón al parecer, había estado haciendo algunas excavaciones, ya que dejó un rastro de lodo a lo largo del suelo de la cocina, además de una tierra con incrustaciones de objetos oblongos en lo que había sido un immaculado recibidor (debo saber: que había sido mi turno 409 la noche anterior).

"Oh", dije cuando entré en la cocina. "¿No es una imagen preciosa?"

Tontón bajó el envase de jugo de naranja y me miró.

"¿No tienes un lugar donde estar?" preguntó, limpiándose la boca con el dorso de la muñeca.

"Por supuesto", dije. "Pero yo esperaba antes de irme, poder disfrutar de un buen vaso de jugo fortificado con calcio. Ahora veo que eso no será posible".

Tontón sacudió la caja. "Todavía queda algo ", dijo.

"¿Mezclado con tu baba?" Me dió un escalofrío. "Creo que no."

Tontón abrió la boca para decir algo —probablemente su usual sugerencia de que muerda alguna pieza de su anatomía— pero la voz de su padre lo llamó desde fuera de las puertas corredizas de vidrio.

"Brad," Andy gritó. "Ya basta de un descanso. ¡Vuelve aquí y ayúdame a bajar esto!".

Tontón dejó el cartón de jugo de naranja. Antes de que pudiera salir de la sala, sin embargo, lo detuve con un cortés "¿Perdón?"

Debido a que no llevaba camisa, pude ver los músculos de su cuello y sus hombros tensarse mientras yo hablaba.

"Muy bien, ya", dijo, dando vueltas y dirigiéndose hacia la caja de jugo. "Voy a ponerlo en la basura. Por Dios, ¿por qué siempre estas sobre mí con esa basura?"

"No me importa", le interrumpí, señalando al envase de jugo —a pesar de que tenía que hacer la lucha contra el recibidor pegajoso. "Quiero saber lo que es."

Tontón miró hacia donde había movido un dedo. Parpadeó hacia la tierra con incrustaciones de objetos oblongos.

"No lo sé", dijo. "Lo he encontrado enterrado en el patio mientras estaba cavando uno de los pozos".

Levanté con cuidado lo que parecía ser una caja de metal, cerca de seis pulgadas de largo por dos pulgadas de grueso (NT: 15x5 cm), muy oxidada y cubierta de lodo. Había pocos lugares donde el barro se había metido, sin embargo, y se podía ver algunas palabras pintadas en la caja. Lo poco que pude entender era "delicioso aroma y calidad garantizada". Cuando sacudí la caja, algo se sacudió dentro. Había algo en su interior.

"¿Qué hay dentro?" Le pregunté a Tontón.

Se encogió de hombros. "¿Cómo voy a saberlo? Está oxidado y cerrado. Iba a tomar una..."

Nunca llegué a saber lo que Tontón iba a hacerle a la caja, ya que su hermano mayor, Dormilón, entró en la cocina en ese momento, llegó al cartón de jugo de naranja, lo abrió y bebió el contenido restante. Cuando terminó, estrujó la caja de cartón, la arrojó en el compactador de basura, y luego, al parecer, al darse cuenta de mi expresión horrorizada, dijo: "¿Qué?"

Yo no entiendo lo que las niñas ven en ellos. En serio. Son como animales.

Y no es el tipo lindo confuso, tampoco.

Mientras tanto, afuera, Andy estaba llamando imperiosamente a Tontón de nuevo.

Tontón murmuró unas cuatro muy coloridas palabras bajo su aliento, y luego gritó: "¡Ya voy!", y salió al exterior.

Ya eran las siete cuarenta y cinco, y tanto Dormilón y yo teníamos que "arrancar", como él decía, para llegar al Resort a tiempo. Pero, aunque mi hermanastro mayor tiene una tendencia sonámbula por la vida, no hay nada de sonambulismo en su conducción. Aterrizamos en el trabajo con cinco minutos de sobra.

El Hotel Pebble Beach y Golf Resort se enorgullece de su eficiencia. Y es, en realidad, uno muy bueno. Como niñera personal es mi responsabilidad, después de llegar, ir a pedir mi tarea del día. Ahí es cuando puedo saber si voy a lavar puré o hamburguesas masticadas de mi pelo después del trabajo. En general, prefiero las hamburguesas, pero hay algo que decir sobre el puré: en general las personas que lo comen no pueden hablar contigo

Cuando me enteré de mi misión para ese día en particular, sin embargo, me decepcioné, aún cuando se trataba de un comedor de hamburguesas.

"Simón, Susana," Caitlin llamaba. "Estás asignada a Slater, Jack."

"Por el amor de Dios, Caitlin," le dije a Caitlin, que era mi supervisora. "Yo estuve pegada a Jack Slater ayer. Y el día anterior."

Caitlin es sólo dos años mayor que yo, pero me trata como si yo tuviera doce años. De hecho, estoy seguro de que la única razón por la que me tolera es a causa de Dormilón: ella está tan caliente por él como cualquier otra chica en este planeta... excepto, por supuesto, yo.

"Los padres de Jack," Caitlin me informó sin ni siquiera levantar la vista de su portapapeles, "te pidieron, Suze."

"¿No podrías haber dicho que ya estaba ocupada?"

Caitlin me miró entonces. Ella me miró con frialdad, con sus ojos azules de lentillas. "Suze," ella dijo. "A ellos les agradas."

Yo jugueteaba con mis correas del traje de baño. Yo llevaba mi traje de baño azul marino de reglamento Oxford, una camiseta y pantalones cortos color caqui. Con pliegues, ni más ni menos. Terrible.

He mencionado el uniforme, ¿no?. Quiero decir, ¿la parte en que tengo que usar un uniforme para trabajar? no es broma. Todos los días. Un uniforme.

Si hubiera sabido de antemano sobre el uniforme, nunca hubiera postulado para el trabajo. "Sí", dije, "Sé que les agrado". El sentimiento no es mutuo. No es que no me guste Jack, aunque es fácilmente el niño más quejica que he conocido nunca. Quiero decir, puedes ver por qué es así —sólo echa un vistazo a sus padres, un par de médicos de carrera que piensan que el dejar a su hijo con una niñera de hotel durante días, mientras ellos salen a navegar y jugar golf, son unas bonitas vacaciones en familia— .

Es en realidad con el hermano mayor de Jack con quien tengo problema. Bueno, no es necesariamente un problema...

Es más como que preferiría no verlo mientras estoy usando mi increíble uniforme del Pebble Beach Hotel y Golf Resort de pantalones cortos.

Si. El de los pliegues.

Excepto, por supuesto, que cada vez que me he encontrado con él, desde que él y su familia llegaron al resort la semana pasada, he estado usando cosas estúpidas.

No es que me importe, en particular, lo que Paul Slater piense de mí. Quiero decir, mi corazón, para acuñar una frase, pertenece a otro.

Lástima que mi corazón no muestre signos de quererme. Mi corazón, eso es.

Sin embargo, Paul —ese es su nombre, el hermano mayor de Jack, me refiero a Paul Slater— es bastante increíble. Quiero decir, no es sólo que él es un bombom. Oh, no. Paul es un bombom, y divertido además. Cada vez que voy a recoger o dejar a Jack a la suite del hotel de su familia, su hermano Paul está ahí, siempre tiene algún comentario frívolo para hacer sobre el hotel o sus padres o de sí mismo. No significativo, ni nada. Simplemente divertido.

Y yo creo que es inteligente, también, porque cada vez que no está en el campo de golf con su padre o jugando al tenis con su mamá, está leyendo en la piscina. Y no un libro típico de piscina, tampoco. No Clancy o Crichton o King para Paul. Oh, no. Estamos hablando de cosas como Nietzsche o Kierkegaard.

En serio. Es casi suficiente para hacerte pensar que no es de California.

Y, por supuesto, resulta que no lo es: los Slaters nos visitan desde Seattle.

Como pueden ver, no era sólo que Jack Slater fuera el chico más quejica que he conocido: está también el hecho de que yo no estaba realmente entusiasmada con su hermano caliente viéndome, una vez más, en pantalones cortos que hacen ver mi trasero del tamaño de Montana.

Pero Caitlin estaba totalmente desinteresada sobre el asunto de mis sentimientos personales "Suze", Caitlin dijo, mirando a su portapapeles de nuevo "a nadie le gusta Jack. Pero el hecho es que al Dr. y a la Sra. Slater les gusta. Así que pasa el día con Jack. ¿Capeesh?"

Suspiré impetuosamente, pero ¿qué podía hacer? Aparte de mi orgullo, mi bronceado era la única cosa que realmente iba a sufrir por otro día con Jack. Al chico no le gustaba nadar o montar en bicicleta o en patines, o el Frisbee, o cualquier cosa, de verdad, nada que ver con la naturaleza. Su idea de un buen momento era sentarse dentro de la habitación del hotel y ver dibujos animados.

No estoy bromeando, tampoco. Él es, sin duda, el chico más aburrido que he conocido. Me resulta difícil creer que él y Paul compartan genes.

"Además", Caitlin añadió, mientras estaba allí de pie, fumando. "Hoy es el octavo cumpleaños de Jack."

Me la quedé mirando. "¿Su cumpleaños? ¿Es el cumpleaños de Jack, y sus padres lo dejan con una niñera todo el día?"

Caitlin me lanzó una mirada severa. "Los Slater dicen que van a volver a tiempo para llevarlo a una cena a El Grill".

El Grill. Whoopee. El Grill es el restaurante más elegante del centro turístico, tal vez de toda la península. Lo más barato que sirven allí cuesta alrededor de quince dólares, y es la ensalada de la casa. El Grill no es el lugar más divertido para llevar a un niño en su octavo cumpleaños. Quiero decir, incluso Jack, el niño más aburrido del mundo, no podría tener un momento de diversión allí.

Yo no lo entiendo. Realmente no. Quiero decir, ¿qué pasa con esta gente? ¿Y cómo, al ver la forma de tratar a su hijo más joven, su otro hijo logró convertirse en tan... bueno, caliente?

Al menos, esa fue la palabra que pasó por mi mente mientras Paul abrió la puerta de la habitación de su familia en respuesta a mi llamada, entonces se quedó sonriendo hacia mí, con una mano en el bolsillo de sus pantalones de color crema, la otra sujetando un libro escrito por alguien llamado Martin Heidegger.

Sí, ¿saben cuál es el último libro que leí? Clifford. Así es. El gran perro rojo. Y bien, yo estaba leyendoselo a un niño de cinco años, pero aún así. Heidegger. ¡¡¡Jesús!!!

"Muy bien. ¿Quién ha llamado al servicio de habitaciones y ordenó a la muchacha bonita?" Paul quería saber.

Bueno, está bien, no era gracioso. Eso era realmente un tipo de acoso sexual, si se piensa en ello. Pero el hecho de un chico diciéndolo, que además era de mi edad, de unos seis pies de estatura (NT: 6 pies= 1.82 m.) y complexión atlética, con el pelo castaño rizado y los ojos del color de la mesa de caoba del vestíbulo del hotel, no era tan malo.

No era tan malo. ¿Qué estoy hablando? El tipo podría acosarme sexualmente a cualquier hora que quisiera. Por lo menos alguien quería.

Para suerte mía, no era el tipo que yo quería.

No admití esto en voz alta, por supuesto. Lo que dije, en cambio, fue, "Ja, ja. Estoy aquí por Jack."

Paul hizo una mueca. "Oh", dijo, sacudiendo la cabeza con fingida decepción. "El pequeño recibe toda la suerte".

Tenía la puerta abierta para mí, y entré en el lujoso salón de la suite. Jack estaba en lo que habitualmente estaba: tirado en el suelo delante de la TV. El no notó mi presencia, como era su costumbre.

Su madre, en cambio, sí me notó y dijo: "Oh, hola, Susan. Rick, Paul y yo estaremos fuera toda la mañana. Luego los tres nos reuniremos para comer en Grotto, y luego tenemos cita con nuestros entrenadores personales. Así que si pudieras quedarte hasta que todos volvamos, en torno a las siete, te lo agradecería. Asegúrate de que Jack tome un baño antes de cambiarse para la cena. He preparado un traje para él. Es su cumpleaños, ya sabes. Está bien, buh-bye, ustedes dos. Diviértete, Jack. "

"¿Cómo no lo haría?" Paul quería saber, con una mirada significativa en mi dirección.

Y entonces los Slater se fueron.

Jack se quedó donde estaba delante de la televisión, no me hablaba, ni siquiera me miraba. Como se trataba de un comportamiento típico de Jack, yo no estaba alarmada.

Crucé la habitación —pasando por encima de Jack en mi camino— y fui a abrir el par de puertas francesas, que daban a una terraza con vistas al mar. Rick y Nancy Slater estaban pagando seiscientos dólares la noche por esta vista, que era una de la Bahía de Monterey, cristalina color turquesa, bajo un cielo azul sin nubes. Desde su suite se puede ver la porción amarilla de la playa en la que, si no fuera por mi bien intencionado, pero equivocado padrastro, habría pasado mi verano.

No es justo. Realmente no lo es.

"Está bien, muchacho grande", dije, después de tomar la vista durante un minuto o dos, y escuchar el suave rumor de las olas. "Ve a ponerte tu traje de baño. Vamos a ir a la piscina. Esta muy agradable fuera para permanecer dentro".

Jack, como de costumbre, parecía como si le hubiera pellizcado en lugar de proponerle un día de diversión en la piscina.

"Pero ¿por qué?" gritó. "Tu sabes que no puedo nadar."

"¿Qué pasa exactamente", le dije, "por qué vamos. Tienes ocho años de edad hoy día. Un niño de ocho años de edad que no sabe nadar no es más que un perdedor. No quieres ser un perdedor, ¿no?"

Jack opinó que prefería ser un perdedor a salir al aire libre, un hecho del que yo estaba muy bien enterada.

"Jack", le dije, dejándome caer en un sofá cerca de donde se encontraba. "¿Cuál es tu problema?"

En lugar de responder, Jack se volcó sobre su estómago y frunció el ceño en la alfombra. Yo no iba a dejarlo, sin embargo. Yo sabía de lo que estaba hablando, ya saben, aquello de ser un perdedor. Ser diferentes en público —o incluso en privado— en el sistema educativo americano no es bueno. Cómo Paul había permitido que esto suceda —dejar que su hermano pequeño se convierta en cobarde llorica que casi deseabas abofetear— no lo sé, pero sabía bien que Rick y Nancy no estaban haciendo nada para ayudar a terminar con el problema. Dependía de mí salvar a Jack Slater de que se convierta en el saco de boxeo humano de su escuela.

No me preguntes por qué ni siquiera me importaba. Tal vez porque, de una manera extraña, Jack me recordaba un poco a Doc, mi hermanastro más joven, el que está ausente en el campamento de computación. Un geek (NT: un nerd, un genio) en el verdadero sentido de la palabra, Doc sigue siendo una de mis personas favoritas. Incluso he estado haciendo un esfuerzo fervoroso para llamarlo por su nombre, David... al menos a la cara.

Pero Doc es —casi— capaz de salirse con su comportamiento extraño, porque tiene una memoria fotográfica y una computadora —como la capacidad de procesar la información. Jack, por lo que yo podía decir, no poseía tales habilidades. De hecho, tenía la sensación de que era un poco parco. Así que, en realidad, no tenía ninguna excusa para sus excentricidades.

"¿Cuál es el problema?" le pregunté. "¿No quieres aprender a nadar y lanzar Frisbees, como una persona normal?"

"Tu no entiendes," dijo Jack, no muy claramente, en la alfombra. "Yo no soy una persona normal. Yo, yo soy diferente a los demás".

"Por supuesto que lo eres", le dije, rodando los ojos. "Todos somos especiales y únicos, como los copos de nieve. Pero hay quienes son diferentes, y luego hay quienes son fenómenos. Y tú, Jack, vas a resultar un fenómeno, si no tenemos cuidado".

"Yo, yo ya soy un fenómeno", dijo Jack.

Sin embargo, no me lo explicó, y yo no puedo decir que le presioné demasiado, tratando de averiguar qué quería decir. No es que me imaginara que le gustara ahogar gatitos en su tiempo libre, o algo así. Sólo pensé que quería decir fenómeno en el sentido general. Quiero decir, todos nos sentimos como monstruos de vez en cuando. Jack tal vez lo sentía un poco más a menudo que eso, pero luego, con Rick y Nancy por padres, ¿quién no? Probablemente constantemente se preguntaba por qué no podría ser más como su hermano mayor, Paul. Eso sería suficiente para que cualquier niño se sienta un poco inseguro. Quiero decir, vamos. ¿Heidegger? ¿En vacaciones de verano?

Dame a Clifford, cualquier día.

Le dije a Jack que preocuparse tanto iba a hacerlo viejo antes de tiempo. Entonces le ordené ir a ponerse el traje de baño.

Así lo hizo, pero no exactamente aprisa, y cuando finalmente llegamos afuera, al camino de ladrillos hacia la piscina, eran casi las diez. El sol pegaba con fuerza, aunque no era incómodamente caliente todavía. En realidad, casi nunca se nota que está demasiado caliente en Carmel, aún en medio de julio. De regreso en Brooklyn, apenas se puede salir al aire libre en julio, es tan bochornoso. En Carmel, sin embargo, no hay casi nada de humedad, y siempre hay una brisa fresca del Pacífico....

Cita perfecta siempre, en realidad. Si tienes una, claro. Una cita, quiero decir. Que por supuesto yo no. Y probablemente nunca será —al menos con el tipo que quiero— si las cosas siguen por el camino que han ido....

De todos modos, Jack y yo estábamos bajando por el camino de ladrillos a la piscina cuando uno de los jardineros salió de detrás de un arbusto enorme de forsythia y asintió con la cabeza hacia mí.

Esto no hubiera sido nada extraño —he conseguido ser realmente agradable con todo el personal de jardinería, gracias a los muchos Frisbees que he perdido mientras jugaba con mis niños— excepto por el hecho de que este jardinero particular, Jorge, que estaba a la espera del final del verano, en su lugar había sufrido un ataque al corazón unos días antes, y, bueno...

Murió.

Tampoco, fue (lo era) Jorge con su mono de color beige, un par de tijeras y meneando la cabeza hacia mí, como lo había hecho la última vez que lo había visto, en este camino, pocos días antes.

Yo no estaba muy preocupada por la reacción de Jack al tener a un hombre muerto asintiéndonos, ya que en su mayor parte, yo soy la única que sé que realmente se pueden ver. Los muertos, quiero decir. Así que no estaba preparada para lo que pasó después....

Que era que Jack se deshizo de mi mano y, con un grito ahogado, huyó hacia la piscina. Esto era extraño, pero entonces, también lo era Jack. Puse mis ojos en blanco a Jorge, a continuación, corrí tras el chico, ya que estoy, después de todo, recibiendo dinero por cuidar de los vivos. Toda la ayuda con los muertos tienen que desempeñar un papel secundario, siempre que estoy en el Hotel y Golf Pebble Beach

Era tiempo de trabajar. Los fantasmas simplemente tienen que esperar. Quiero decir, no es como si me pagan. ¡Ja! Ojalá.

Encontré a Jack acurrucado en una silla, sollozando en su toalla. Afortunadamente, todavía era lo suficientemente temprano y no había mucha gente en la piscina todavía. De lo contrario, podría haber tenido que dar algunas explicaciones.

Pero la única otra persona era Dormilón, en lo alto de su silla de salvavidas. Y era bastante clara la forma en que Dormilón estaba descansando la mejilla en una mano, sus pupilas cerradas, por detrás de los cristales de sus Ray Bans.

"Jack", le dije, hundiéndome en la silla de al lado. "Jack, ¿qué te pasa?"

"Yo... yo... ya te lo dije", Jack sollozó en su toalla blanca, suave y esponjosa. "Suze... Yo no soy como los demás. Yo soy lo que dices... un... un fenómeno."

Yo no sabía de lo que estaba hablando. Supuse que no era más que continuar con nuestra

conversación de la habitación.

"Jack", le dije. "tu no eres un fenómeno".

"No", sollozó. "sí lo soy. ¿No lo entiendes?" Luego levantó la cabeza, me miró fijamente a los ojos, y susurró, "Suze, ¿no sabes por qué no me gusta salir?"
Sacudí la cabeza. Yo no entendía nada. Incluso entonces, yo todavía no lo entendía.

"Porque cuando salgo", Jack me susurró: "Veo gente muerta".

CAPÍTULO 2

Traducido por Juli

Juro que eso fue lo que dijo.

Y lo dijo exactamente igual que ese chico en la película lo decía, con las mismas lágrimas en los ojos, el mismo miedo en la voz.

Y tuve la misma reacción que tuve cuando vi la película. Me volví, por dentro, una maldita llorona.

Por fuera, sin embargo, tan sólo dije "¿Y?"

No pretendí sonar cruel. En serio. Simplemente estaba tan sorprendida... O sea, en mis dieciséis años, tan sólo he conocido otra persona con mi misma habilidad –la de ver y hablar con los muertos– y esa persona es un viejo sacerdote de unos sesenta y algo, que también resulta ser el director de la escuela a la que voy actualmente. Y en verdad jamás esperé encontrarme con un mediador en el Hotel de Playa Pebble y Resort de Golf.

Pero Jack se ofendió por mi "¿y?" de todas maneras.

"¿Y?", Jack se levantó. Era un chico pequeño y flacucho, con un pecho medio cavado hacia adentro, y cabello castaño y de rulos como su hermano. Sólo que a Jack le faltaba ese estilo aterciopelado, así que el cabello enrulado, que en Paul quedaba sublime, le daba a Jack esa apariencia desafortunada de ser Q-Tip. (**Un rapero y actor americano)

No lo sé. Quizás es por eso que Rick y Nancy no quieren estar con él. Jack tiene una apariencia un poco espeluznante, y aparentemente tiene conversaciones frecuentes con los muertos. Sólo Dios sabe que eso a mí nunca me convirtió en la Señorita Popularidad.

Todo el tema de hablar con los muertos quiero decir. Yo no tengo apariencia espeluznante. De hecho, cuando no estoy usando los pantalones del uniforme, algún que otro albañil me halaga por mi apariencia, frecuentemente.

"¿No escuchaste lo que dije?", Jack estaba deprimido, se podían dar cuenta. Probablemente yo era la primera persona a quien le contaba su único problema, y no me había causado ni la más mínima impresión.

Pobre chico. No tenía ni idea de con quién estaba hablando.

"Veo gente muerta", dijo, restregando sus ojos con los puños. "Se me acercan, y me

empiezan a hablar. Y están muertos”.

Me incliné hacia adelante, dejando que mis codos descansaran en mis rodillas.

“Jack”, dije.

“No me crees”. Su barbilla empezó a temblar. “Nadie me cree. ¡Pero es verdad!”.

Jack enterró su cara en la toalla de nuevo. Y miré hacia donde estaba Dormilón. Todavía no daba señas de darse cuenta que estábamos ahí, mucho menos de encontrar el comportamiento de Jack extraño. El chico seguía murmurando, sobre la gente que no le había creído a lo largo de los años, una lista que parecía incluir no sólo a sus padres, sino a todo un río de especialistas médicos a los que Rick y Nancy lo habían llevado, esperando curar a su hijo más chico de esta ilusión que tiene –que puede hablar con los muertos-.

Pobre chico. No se había dado cuenta, como yo lo había hecho desde muy pequeña, que de lo que él y yo podemos hacer... bueno, no hablas de ello.

Suspiré. En serio, hubiese sido pedir demasiado, aparentemente para mí, tener un verano normal. O sea, un verano sin incidentes paranormales.

Pero pensándolo mejor, nunca había tenido uno de esos veranos en toda mi vida. ¿Por qué iba a ser diferente este verano, aunque fuese mi decimosexto?

Me estiré y apoyé una mano sobre uno de los hombros delgados y temblorosos de Jack.

“Jack”, dije, “acabas de ver al jardinero, ¿no? ¿El que tiene las tijeras filosas?”

Jack levantó la cara, sorprendida y manchada de lágrimas, de la toalla. Me miró con asombro.

“Tú... ¿tú lo viste también?”

“Sí”, dije. “Ese era Jorge. Solía trabajar aquí. Murió unos años atrás de un infarto”.

“Pero, ¿cómo pudiste?” Jack negó con su cabeza lentamente. “Quiero decir, él... él es un fantasma”.

“Bueno, sí”, dije. “Probablemente hay algo que necesita que hagamos por él. Estiró la pata relativamente rápido y puede ser que haya cosas, ya sabes, que dejó sin terminar. Y vino a nosotros porque quiere nuestra ayuda”.

“Eso es...” Jack me miró. “¿Por eso es que vienen a mí? ¿Porque quieren ayuda?”

“Bueno, sí”, dije. “¿Qué más podrían querer?”

“No lo sé”. El labio inferior de Jack comenzó a temblar de nuevo. “Matarme”.

No pude evitar sonreír un poco con eso. "No, Jack", dije. "No es por eso que los fantasmas se te acercan. No es porque quieran matarte". No aún, de todas maneras. El chico era demasiado joven para haberse hecho con enemigos tan homicidas como los míos. "Vienen a ti porque eres un mediador, como yo".

Las lágrimas temblaron en los bordes de las largas pestañas de Jack mientras me miró. "Un... ¿un qué?"

"¡Oh, por todos los santos!", pensé. "¿Por qué a mí?", en serio. Como si mi vida no fuese lo suficientemente complicada. ¿Ahora tengo que ser la Obi Wan Kenobi y este chico mi Anakin Skywalker? Esto no es justo. ¿Cuándo iba a tener la oportunidad de ser una adolescente normal, de hacer las cosas que las chicas normales de mi edad hacen? Como ir a fiestas y pasar el rato en la playa y, mmm, ¿qué más?

Ah, sí, tener citas. Una cita, con un chico que en verdad me guste, eso sería lindo.

¿Pero tengo citas? Oh, no. ¿Qué tengo en lugar de eso?

Fantasmas. En general fantasmas que buscan ayuda para arreglar los errores que cometieron cuando estaban vivos, pero a veces tengo fantasmas cuyo único placer parece residir en hacer las peores cosas a las vidas de los que dejaron atrás. Y esto habitualmente me incluye.

Les pregunto, ¿tengo un gran cartel en mi frente que dice Servicio de Criadas? ¿Por qué siempre soy yo la que tiene que arreglar los problemitas de otros?

Porque tengo la desgracia de haber nacido mediadora.

Debo confesar que creo que estoy muchísimo mejor hecha para este trabajo que Jack. Quiero decir, vi mi primer fantasma cuando tenía dos años, y les puedo asegurar que mi reacción inicial no fue miedo. No es como si, a la edad de dos años, hubiera sido capaz de ayudar a la pobre alma en pena que se me había acercado. Pero tampoco había gritado y escapado por el terror.

No fue hasta más tarde, hasta después que mi papá —que murió cuando yo tenía seis años— regresara y me lo explicara, que comencé a comprender lo que era, y por qué podía ver a los muertos pero otros —como mi mamá por ejemplo— no podían.

Una cosa que sí sabía desde esa corta edad era que mencionar que podía ver gente que los demás no podían no era una muy buena idea. No, si no quería terminar en el noveno piso de Bellevue, que es donde dejan a todos los locos en Nueva York.

Pero Jack no parecía tener el mismo sentido instintivo de auto-conservación con el que yo, aparentemente, había nacido. Él se la había pasado contándole a todo el mundo que lo quisiera escuchar todo el tema de los fantasmas, con el inevitable resultado de que sus pobres padres no quisieron tener nada que ver con él. Y estaría dispuesta a apostar que los chicos de su edad, asumiendo que él mentía para llamar la atención, se sentían de la

misma manera. Para resumir, este chico se había causado sus propias desgracias, él solito.

Por otro lado, si me lo preguntan, quien sea que esté allí arriba repartiendo el trabajito de mediador tiene que hacer un mejor esfuerzo para ver que la gente que reciba el trabajo esté mentalmente preparada para hacerlo. Me quejo mucho al respecto, porque se ha convertido en una especie de calambre permanente para mi vida social, pero no hay nada en todo este tema de ser mediadora con lo que no me sienta capaz de lidiar...

Bueno, excepto por una cosa.

Pero he estado haciendo un gran esfuerzo por no pensar en ello.

O, mejor dicho, en él.

"Un mediador", le expliqué a Jack, "es alguien que ayuda a la gente que ha muerto a seguir su camino, hacia la próxima vida". O donde sea que la gente va cuando estiran la pata. Pero no me quería meter en toda una discusión metafísica con este chico. Quiero decir, después de todo sólo tiene ocho años.

"¿Quieres decir que se supone que los tengo que ayudar a ir al cielo?", preguntó Jack.

"Bueno, sí, eso creo". Si es que hay uno.

"Pero..." Jack negó con la cabeza. "No sé nada sobre el cielo".

"No tienes que hacerlo". Traté de pensar cómo explicárselo a él, y luego decidí que mostrarle sería mejor. Eso fue lo que Mr. Walden, a quien tuve el año pasado como profesor de Inglés y la Guerra Civil, siempre estaba diciendo.

"Mira", dije, tomando la mano de Jack. "Vamos. Mírame, y puedes ver cómo funciona". Jack puso el freno desde el principio.

"No", jadeó, con sus ojos marrones, tan parecidos a los de su hermano, abiertos de par en par con miedo. "No, no quiero".

Lo levanté para que estuviera de pie. Hey, nunca dije que estuviera hecha para este trabajo de niñera, ¿recuerdan?

"Vamos", dije de nuevo. "Jorge no te lastimará. Es verdaderamente amable. Vamos a ver qué quiere".

Prácticamente tuve que cargarlo, pero finalmente llevé a Jack a donde habíamos visto a Jorge. Un momento más tarde el jardinero —o, debería decir, su espíritu— reapareció, y luego de saludarnos asintiendo con la cabeza en forma muy educada y sonreír, nos

pusimos a trabajar. Era un poco difícil, tomando en cuenta que el inglés de Jorge era casi tan bueno como mi español – con lo que quiero decir, nada bueno –pero eventualmente, me pude dar cuenta de qué era lo que evitaba que Jorge pasara de esta vida a la otra— lo que sea que esta fuese: su hermana se había apropiado de un rosario que su madre había dejado para su primer nieta, la hija de Jorge.

"Así que", le expliqué a Jack mientras lo guiaba por la entrada del hotel, "lo que tenemos que hacer es lograr que la hermana de Jorge le de el rosario a Teresa, su hija. De lo contrario Jorge seguirá aquí molestándonos. ¡Oh! Y además no conseguirá descansar en paz, ¿lo entendiste?"

Jack no dijo nada. Simplemente vagaba detrás mío aturdido. Había estado completamente callado durante mi conversación con Jorge, y ahora parecía como si alguien le hubiese pegado en la parte de atrás de la cabeza con un bate Wiffle unas cuantas de veces.

"Ven aquí", dije, y lo guíé hacia una cabina de teléfonos de caoba muy elegante con una puerta de vidrio corrediza. Después que ambos estuvimos dentro, cerré la puerta, levanté el teléfono y puse una moneda en la ranura. "Mira y aprende saltamontes", le dije.

Lo que siguió fue el típico ejemplo de lo que hago casi a diario. Llamé a informaciones, conseguí el teléfono de la parte culpable, y la llamé. Cuando atendió, evalué que sabía el suficiente inglés como para entenderme, y le informé los hechos como yo los conocía, sin endulzarlos ni un poquito. Cuando lidias con los no muertos no hay necesidad de exagerar nada. El simple hecho de que alguien que ha muerto te ha contactado con detalles que nadie más que el muerto podría saber son generalmente suficientes. Para cuando estaba terminando de hablar, una frustrada Marisol me estaba asegurando que enviaría el rosario, ese mismo día, a Teresa.

Y terminó la conversación. Le agradecí a la hermana de Jorge y colgué.

"Ahora", le expliqué a Jack, "si Marisol no lo hace, veremos a Jorge de nuevo, y tendremos que recurrir a algo un poco más persuasivo que una simple llamada telefónica. Pero sonaba bastante asustada. Es aterrador cuando una perfecta extraña te llama y te dice que ha hablado con tu hermano muerto, y que él está enojado contigo. Apuesto que lo hará".

Jack simplemente me miró fijamente. "¿Eso es todo?" preguntó. "¿Eso es todo lo que quería que hicieras? ¿Hacer que su hermana le devolviera el collar?"

"Rosario", le corregí. "Y sí, eso era todo".

No creí importante mencionar que este había sido un caso bastante simple. Usualmente, los problemas asociados con gente hablando desde más allá de la tumba son un poco más complicados y toman mucho más tiempo para arreglarse que una simple llamada telefónica. De hecho, la mayoría de las veces, peleas de puños están incluidas en todo el

tema. Hace poco que me había recuperado de unas cuentas costillas rotas, gracias a un grupo de fantasmas que no habían apreciado mis intentos de ayudarlos a pasar a la próxima vida ni un poquito, y me habían terminado mandando al hospital. Pero Jack tenía tiempo más que necesario para aprender que no todos los no muertos eran como Jorge. Además, era su cumpleaños. No lo quería deprimir. Así que en lugar de eso, abrí la cabina de teléfonos de nuevo y dije "vamos a nadar".

Jack estaba tan sorprendido con todo que no protestó. Obviamente todavía tenía preguntas... preguntas que respondí tan paciente y completamente como pude. Y en medio de las preguntas le enseñé el estilo libre.

Y no quiero fanfarronear ni nada por el estilo, pero tengo que decirles que, gracias a mis cuidadosas instrucciones e influencia calmante, para el final del día Jack Slater actuaba como —e incluso nadaba como— un niño normal de ocho años.

No estoy bromeando. El pequeño niño se había relajado completamente. Hasta reía. Era como si mostrarle que no tenía nada que temer de los fantasmas que lo habían estado atormentando toda su vida hubiese quitado el miedo de ... bueno, de todo. No pasó mucho tiempo antes que estuviese corriendo alrededor de la piscina, tirándose como cañón de los bordes, y molestando a todas las esposas de los doctores que estaban tratando de broncearse en las sillas cercanas. Igual que cualquier otro chico de ocho años.

Hasta tuvo una conversación con un grupo de niños que estaban cuidando mis compañeros niños. Y cuando uno de ellos le salpicó agua en la cara a Jack, en lugar de comenzar a llorar como hubiese hecho el día anterior, Jack le devolvió el salpicon, haciendo que Kim, mi compañera niñera, que estaba con el agua detrás de mí me preguntara "Por Dios, Suze, ¿qué hiciste con Jack Slater? Está actuando casi... normal".

Traté de no dejar que se notara lo orgullosa que estaba.

"Oh, ya sabes", dije encogiéndome de hombros, "simplemente le enseñé a nadar, eso es todo. Creo que eso le dio un poco de confianza".

Kim miró como Jack y otro chico, sólo para molestar, hacían doble cañoneadas hacia un grupo de niñas, que gritaron y trataron de golpear a los niños con sus flotadores.

"Por Dios", dijo Kim. "Diría... no puedo creer que sea el mismo chico".

Tampoco, era evidente, lo creía la familia de Jack. Le estaba enseñando a nadar en mariposa cuando escuché a alguien silbar, un silbido largo y bajo, desde el lado más lejano de la piscina. Jack y yo miramos y vimos que Paul estaba parado allí, viéndose muy Pete Sampras en blanco y sosteniendo una raqueta de tenis.

"Bueno, miren eso", dijo arrastrado las palabras. "Mi hermano, en una piscina. Y disfrutándolo encima. ¿Se ha congelado el infierno o algo por el estilo?"

"Paul", gritó Jack. "¡Mírame! ¡Mírame!"

Y lo siguiente que vimos fue a Jack nadando rápidamente hacia su hermano. No podría llamar a lo que Jack estaba haciendo un estilo crawl perfecto pero era una imitación lo suficientemente buena, incluso a los ojos de un hermano mayor. Y aunque no era linda a la vista, no había manera de negar que el chico se mantenía a flote. Había que reconocerle eso.

Y Paul lo hizo. Se acuclilló y, cuando la cabeza de Jack salió a la superficie debajo de él, se estiró y la volvió a sumergir bajo el agua. Ya saben, de una manera juguetona.

"Felicidades campeón", dijo Paul cuando Jack resurgió. "Nunca pensé que viviría para ver el día que no tuvieras miedo de tener la cara mojada".

Jack, radiante, dijo "¡Mírame nadar de vuelta!" y comenzó a nadar hacia el lado opuesto de la piscina. De nuevo, no era lindo pero era efectivo.

Pero Paul, en lugar de mirar a su hermano nadar, me miró a mí, parada en el agua clara que me llegaba a la altura del pecho.

"De acuerdo, Annie Sullivan", dijo. "¿Qué has hecho con Helen?"

Me encogí de hombros. Jack no había mencionado cómo se sentía su hermano con respecto al tema 'veo gente muerta', así que no sabía si Paul conocía la habilidad de Jack o si él, como sus padres, pensaba que todo estaba en la cabeza del chico. Una de las cosas que traté de hacerle entender a Jack era que cuanto menos gente — particularmente adultos— supieran, mejor sería. Me había olvidado de preguntar si Paul sabía.

O, más importante, si lo creía.

"Simplemente le enseñé cómo nadar, eso es todo", dije, quitándome un poco del pelo húmedo de mi cara.

No mentiré y diré que estaba avergonzada porque un bombón como Paul me estaba viendo en bañador. Me veo mucho mejor con mi bañador azul marino de una pieza que el hotel nos fuerza a usar que en esos odiosos pantalones.

Además mi maquillaje es totalmente a prueba de agua. Quiero decir, no soy una idiota.

"Mis padres han tratado hacer que ese chico nadara por seis años", dijo Paul. "¿Y tú lo logras en tan sólo un día?"

Le sonreí. "Soy extremadamente persuasiva", dije.

Sí, bueno, le estaba coqueteando. Demándenme. Una chica se tiene que divertir un poco.

"Tu", dijo Paul, "no eres ni más ni menos que una hacedora de milagros. Ven y cena con nosotros hoy".

Y de pronto, ya no me sentí como para coquetear.

"Oh, no, gracias", dije.

"Vamos", dijo Paul. Tengo que decir que se veía excepcionalmente bien en su remera y pantalones blancos. Resaltaban su bronceado, de la misma manera en que el sol del atardecer resaltaba esas bandas doradas ocasionales en sus rizos marrón oscuro.

Y el bronceado no era lo único que Paul tenía que el otro bombón en mi vida no tenía: Paul también tenía pulso.

"¿Por qué no?", Paul estaba arrodillado en el costado de la piscina, con un antebrazo oscuro descansando ante una rodilla igualmente oscura. "Mis padres estarán encantados. Y está claro que mi hermano no puede vivir sin ti. Y vamos a El Grill. No puedes rechazar una invitación a El Grill".

"Lo siento", dije. "En verdad no puedo. Política del hotel. El plantel no puede mezclarse con los huéspedes".

"¿Quién dijo algo de mezclarse?", Paul quiso saber. "Estoy hablando de comer. Vamos. Dale un regalo de cumpleaños al chico".

"En verdad no puedo", dije, dándole mi mejor sonrisa. "Debo irme. Lo siento".

Y nadé hacia donde Jack estaba luchando por levantarse sobre una pila de flotadores que había juntado, y pretendí estar tan ocupada ayudándolo como para no escuchar a Paul llamándome.

Miren, sé que lo están pensando. Están pensando que dije que no porque todo el tema se volvería muy Baile Sucio, ¿no? Amor de verano en el resort, sólo que con los roles invertidos: ya saben, la pobre chica trabajadora y el hijo rico del doctor, nadie pone a Baby en un rincón, blah blah blah. Ese tipo de cosas.

Pero eso no es así. No en verdad. Para empezar, técnicamente no soy pobre. Quiero decir, estoy cobrando 10 dolares la hora aquí, más propinas. Y mi mamá es una presentadora de las noticias en TV, y mi padrastro tiene su propio show también.

Y sí, seguro, son sólo noticias locales y el show de Andy está en cable, pero vamos. Tenemos una casa en Carmel Hills.

Y de acuerdo, sí, la casa es un hotel de ciento cincuenta años convertido. Pero cada uno de

nosotros tenemos nuestra propia habitación, y hay tres autos estacionados en la entrada, ninguno preparado. No calificamos para estampillas, exactamente.

Y ni siquiera es que la otra cosa que mencioné, acerca de tener la política en contra de que el plantel se mezcle con los huéspedes. No existe esa política. Como Kim se sintió obligada a mencionarme unos minutos después.

"¿Cuál es tu problema, Simon?" quiso saber. "Ese chico está interesado en ti, y te volviste el Barón Rojo en su contra. Nunca vi a nadie ser rechazado tan pronto". Me ocupé mirando una hormiga ahogándose en la superficie del agua. "Estoy, mmm, ocupada esta noche", dije.

"No me vengas con esas, Suze". Aunque no había conocido a Kim antes que empezáramos a trabajar juntas —ella va a la Secundaria Carmel Valley, la escuela pública que mi madre cree está llena de drogadictos y miembros de bandas— nos habíamos hecho buenas amigas debido a nuestra mutua insatisfacción por tener que levantarnos tan temprano y forzosamente cada mañana para trabajar. "No vas a hacer nada esta noche. ¿Así que pasa con todo este fuego anti-aereo?"

Finalmente había capturado a la hormiga. Manteniéndola en la palma de mi mano, me hice camino hasta el costado de la piscina.

"No lo sé", dije. "Parece simpático y todo eso. La cosa es que" —sacudí mi cabeza por sobre la piscina, dejando a la hormiga libre— "como que me gusta alguien más".

Kim levantó las cejas. Una de ellas tenía un pequeño agujero donde normalmente ella usa un arito de oro. Caitlin hace que se lo quite antes de entrar a trabajar.

"Cuenta", ordenó Kim.

Miré involuntariamente a Dormilón, durmiéndose en su silla de guardavidas. Kim dio un pequeño gritito.

"Eew", gritó. "¿Él? Pero él es tu..."

Blanqueé mis ojos. "No, no él. Por Dios... es solo que, mira, simplemente me gusta alguien más, ¿de acuerdo? Pero es... es un secreto".

Kim se aguantó la respiración. "Ooh", dijo. "El mejor tipo. ¿Va a la Academia?". Cuando negué con la cabeza, trató, "¿A la Escuela Robert Louis Stevenson entonces?" De nuevo, negué con la cabeza.

Kim arrugó la nariz. "¿No va a CVHS, no?"

Suspiré. "No está en la secundaria, ¿de acuerdo, Kim? Y en verdad preferiría..."

"¡Oh, por Dios!", dijo Kim. "¿Un chico universitario? Tú, ¡perra! Mi mamá me mataría si supiera que estoy saliendo con un chico universitario..."

"No está en la Universidad tampoco, ¿de acuerdo?". Podía sentir cómo mis mejillas se iban enrojeciendo. "Mira, lo cosa es, es complicada. Y no quiero hablar de eso". Kim parecía un poco sorprendida. "Bueno, de acuerdo. Dios. Lo siento".

Pero no lo podía dejar ahí.

"Es mayor, ¿no?" pregunto, un poco después de un minuto. "Como en, ¿mucho mayor? Eso está bien, sabes. Salí con un chico mayor una vez, cuando tenía catorce. Él tenía dieciocho. Mi mamá no lo supo. Así que te entiendo, totalmente".

"De alguna manera", dije, "no creo que puedas".

Arrugó su nariz de nuevo. "Dios", dijo, "¿Qué tan viejo es?"

Pensé en decirle. Pensé en decir, Oh, no lo sé. Como un siglo y medio. Pero no lo hice. En lugar de eso, le dije a Jack que era hora de ir adentro, si se iba a bañar antes de cenar.

"Jeez", escuché a Kim decir mientras yo salía. "Tan grande, ¿eh?"

Sí. Desafortunadamente. Tan grande.

CAPÍTULO 3

Traducido por Yssik

Ni siquiera sabía cómo realmente sucedió. Yo estaba siendo cuidadosa, ¿sabes? Cuidando de no caer enamorada de Jesse, quiero decir.

Y yo había estado haciendo un trabajo realmente bueno. Quiero decir, yo estaba saliendo y conociendo gente nueva y haciendo cosas nuevas, como dice Cosmo que debes hacer. (N.T.Cosmo - Cosmopolitan es una revista femenina)

Y sí, está bien, la mayoría de los chicos que he conocido desde que me mudé a California han salido bien a ser asesinos psicópatas acechando a otros, o eran en realidad los asesinos psicópatas en sí mismos. Aunque en realidad no es una excusa muy buena para enamorarse de un fantasma. Realmente no lo es.

Pero eso es lo que pasó.

Les puedo decir el momento exacto en que supe que todo había terminado, también. Mi batalla para no caer enamorada de él, quiero decir. Fue mientras estaba en el hospital, recuperándome de la gravedad de las patadas que he mencionado antes —aquellas que conseguí por cortesía de los cuatro fantasmas estudiantes RLS que habían sido asesinados unas semanas antes de dejarme salir de la escuela para el verano—.

En fin, Jesse apareció en mi habitación del hospital (¿Por qué no? Es un fantasma. Se puede materializar en cualquier lugar que quiera) para expresar sus buenos deseos para que me recuperara, que fueron muy sinceras y todo, y mientras estaba allí, pasó, en un punto, alcanzó a tocar mi mejilla.

Eso es todo. Él sólo me rozó la mejilla, que fue, creo, la única parte de mí que no era negro y azul en el momento.

Gran cosa, ¿verdad? Así que me tocó la mejilla. Eso no es una razón para desmayarse.

Pero lo hice.

¡Oh, no literalmente! No era como si alguien tuviera sales bajo mi nariz ni nada, por el amor de Dios. Pero después de eso, yo lo supe. Acabada. Frita.

Me congratulo de haber hecho un buen trabajo en ocultarlo. Él, estoy segura, no tiene ni idea. Todavía lo trato como si fuera..., así, una hormiga que ha caído en mi piscina. Ya saben, irritándole, pero no matándole.

Y no he se lo he contado a nadie. ¿Cómo podría? Nadie— excepto el Padre Dominic, de vuelta en la Academia, y mi hermanastro más joven, Doc— tiene ni idea de que Jesse siquiera existe. Quiero decir, vamos, ¿el fantasma de un hombre que murió hace ciento

cincuenta años, y vive en mi dormitorio? Si se lo menciono a alguien, me embarcaría en un coche que me llevara al manicomio más rápido de lo que se puede decir: armar lio.

Pero ahí está. El hecho de que no se lo he contado a nadie, no significa que no está allí, todo el tiempo, al acecho en el fondo de mi mente, como una de las canciones de N'Sync que no puede salir de tu cabeza.

Y tengo que decirte, que hace que la idea de salir con otros chicos parezca... bueno, una gran pérdida de tiempo.

Así que no salto ante la oportunidad de salir con Paul Slater (aunque si me preguntan, cenar con él y con sus padres y su hermano pequeño no califica como salir).

En su lugar, me voy a casa a cenar con mis padres y hermanos. Bueno, hermanastros de todos modos.

La cena en el hogar Ackerman siempre fue algo muy grande... hasta que Andy empezó a trabajar en la instalación de la bañera de hidromasaje. Desde entonces, ha amainado considerablemente en el departamento culinario, déjenme decirles. Y como mi mamá no es lo que uno llamaría una cocinera, hemos podido disfrutar de un montón de comida para llevar últimamente. Pensé que había tocado fondo la noche anterior, cuando en realidad había encargado de la Península Pizza, el lugar donde Dormilón trabaja de noche como el chico del delivery.

Pero yo no sabía cuán grave se puede llegar hasta que entré en la noche y vi un cazo blanco y rojo sentado en el centro de la mesa.

"No empieces", dijo mi madre cuando me vio.

Moví la cabeza. "Supongo que si le quitas la piel, no es tan malo para ti."

"Dámelo a mí," Tontón dijo, sirviéndose un poco de semi-congelado puré de patatas en el plato. "Me comeré tu piel".

Apenas podía controlar las arcadas después de esa oferta, pero me las arreglé, y yo estaba leyendo la literatura nutricional que viene con la comida - "El coronel no se ha olvidado de los deliciosos aromas que utiliza para flotar de la cocina de su madre a la plantación de nuevo cuando era un niño" - cuando me acordé de la caja de lata, el contenido de la que también había sido anunciado como con un delicioso aroma.

"Oye", dije. "Así que, ¿qué es lo que había en esa caja que ustedes desenterraron?"

Tontón hizo una mueca. "Nada, un montón de cartas viejas."

Andy miró con tristeza a su hijo. La verdad es que creo que incluso mi padrastro ha comenzado a darse cuenta de lo que yo he sabido desde el día que lo conocí: que su hijo es un idiota.

"No es sólo un montón de viejas cartas, Brad," dijo Andy. "Son bastante antiguas, fechadas en el momento en que esta casa fue construida —1850—. Están en muy malas condiciones— cayendo a pedazos, en realidad—. "Yo estaba pensando en llevarlas a la sociedad histórica. Puede ser que las quieren, a pesar de su condición" — Andy me miró—

"Pensé que el padre Dominic pudiera estar interesados. Sabes cuan aficionado a la historia es él. "

Padre Dom es un aficionado a la historia, muy bien, pero sólo porque, como mediador, como yo, tiene una tendencia a encontrarse con gente que realmente han vivido acontecimientos históricos como el Alamo y la expedición de Lewis y Clark. Ya sabes, la gente que toma la frase "He estado allí", y la lleva a un nivel completamente nuevo.

"Le daré una llamada", le dije mientras dejaba caer accidentalmente un trozo de pollo en mi regazo, que fue inmediatamente aspirado por el enorme perro de los Ackerman, Max, que mantiene una posición vigilante a mi lado durante cada comida.

Fue sólo cuando tontón rió que me di cuenta que yo había dicho algo equivocado. No he sido nunca una adolescente normal, a veces es difícil para mí imitar a uno. Y, sé que no es normal que niñas y adolescentes, den a sus directores de escuelas secundarias llamadas de cualquier clase de forma regular.

Miré a Tontón.

"Yo iba a llamarlo de todos modos," le dije, "para saber lo que debo hacer con el dinero sobrante de nuestro viaje de la clase a la Gran América".

"Yo las llevaré," Dormilón bromeó. ¿Por qué mi madre tiene que casarse en una familia de cómicos?

"¿Puedo verlas?" Le pregunté, ignorando a mis dos hermanastros.

"¿Ver qué, cariño?" Andy, me preguntó.

Por un momento me olvidé de lo que estábamos hablando. ¿Cariño? Andy nunca me había llamado antes cariño. ¿Qué estaba pasando aquí? ¿Nos —me estremezco con solo pensarlo— estamos vinculando? Discúlpenme, yo ya tengo un padre, incluso si él está muerto. Todavía aparece a visitarme demasiado a menudo.

"Creo que se refiere a las cartas," dijo mi madre, al parecer, ni siquiera se dio cuenta de lo que su marido me había llamado.

"Oh, seguro," dijo Andy. "Están en nuestra habitación".

"Nuestra habitación" es el dormitorio donde Andy y mi madre duermen. He tratado de nunca ir allí, porque, bueno, francamente, que todo el asunto me desagrada. Sí, claro, me alegro de que mi mamá por fin sea feliz, después de diez años de luto por la muerte de mi padre. Pero ¿significa eso que quiera verla en la cama con su nuevo marido, mirando sala Oeste? No, gracias. (NT. Sala Oeste, es una serie americana, thriller político y drama)

Sin embargo, después de la cena, me armé de valor y fuí. Mi mamá estaba en su tocador quitándose el maquillaje. Ella tiene que ir a la cama muy temprano para estar a tiempo en su trabajo en las noticias de la mañana.

"Oh, hola, cariño," mi mamá me dijo en una aturdido, forma de yo-estoy-ocupada. "Están allí, creo"

Miré hacia donde ella señalaba en la parte superior del armario de Andy y encontré la caja

de metal que Tontón había desenterrado junto con un montón de otros tipos de cosas, como un montón de cambio perdido, y recibos.

De todos modos, Andy había tratado de limpiar la parte de arriba de la caja, y él había hecho un buen trabajo. Se podía leer casi todos los escritos sobre él.

Que era un poco lamentable, porque lo que decía la escritura era políticamente incorrecto. "Pruebe los nuevos Cigarros Rojos Injun!" instaba. Había incluso una foto de un muy orgulloso hombre de aspecto nativo americano agarrando un puñado de puros, donde su arco y aljaba deberían haber estado. "El delicioso aroma tentará incluso a los más exigentes fumadores. Como con todos nuestros productos, de calidad garantizada."

(NT. Injun, es un término muy ofensivo para llamar a los indios nativos americanos)

Eso fue todo. Ninguna alerta del Cirujano General acerca de cómo el fumar puede matar. Nada sobre el peso al nacer en el feto. Sin embargo, fue una especie de extraña forma de publicidad antes de que tuvieran TV - antes de que tuvieran radio - todavía era básicamente lo mismo hoy en día en la publicidad. Sólo, ya sabes, ahora sabemos que el nombrar tu producto después de a una raza de gente probablemente los ofenderá.

Abrí la caja y encontré las cartas en su interior. Andy tenía razón acerca de su pobre condición. Estaban tan amarillentas que apenas se podían separar, sin destrozarlas en pedazos. Habían, pude ver, sido atadas con una cinta, una de seda, que podría haber sido de otro color una vez, pero ahora era café".

Había un montón de cartas, tal vez cinco o seis en total, en la caja. Yo no puedo decir, que mientras levanté la primera, lo que yo pensé que vería. Pero supongo que una parte de mí sabía que a lo largo lo iba a saber.

Aun así, cuando había desplegado cuidadosamente la primera y leer las palabras "Estimado Héctor" todavía me sentía como si alguien se hubiera colado detrás de mí y me diera una patada.

Tuve que sentarme. Me hundí en uno de los sillones de mi mamá y Andy, mis ojos aún pegados a la hoja amarilla delante de mí.

Jesse. Estas cartas fueron de Jesse.

"¿Suze?" Mi mamá me miró con curiosidad. Estaba frotando crema en su cara. "¿Estás bien?"

"Bien", le dije con voz ahogada. "Está bien... ¿está bien si me siento aquí y leo éstas por un minuto?"

Mi mamá empezó a untarse crema en las manos. "Por supuesto", dijo. "¿Estás segura de que estás bien? Te ves un poco pálida...".

"Estoy muy bien", mentí. "Simplemente genial."

Estimado Héctor, la primera carta, decía. La letra era hermosa – descabellada y anticuada, el tipo de letra de la hermana Ernestina, de vuelta en la escuela, utilizaba—. Pude leerla muy fácilmente, a pesar del hecho de que la carta estaba fechada el 8 de mayo de 1850.

Mil ocho cientos cincuenta! Ese fue el año en que nuestra casa había sido construida, el primer año como una casa de huéspedes para los viajeros a la zona de la Península de Monterrey. El año —Yo sabía desde que Doc y yo echamos un vistazo— que Jesse, o Héctor (que es su nombre real, ¿te imaginas? Quiero decir, Héctor) había desaparecido misteriosamente.

A pesar de que yo sé que no había nada misterioso en ello. Había sido asesinado en esta misma casa... de hecho, en mi cuarto arriba. Por eso, para el último siglo y medio, ha estado vagando por ahí, esperando...

¿Esperando qué?

Esperando, dijo una voz pequeña en la parte posterior de mi cabeza. Un mediador, para encontrar estas cartas y vengar su muerte, para que pueda pasar a donde sea que se supone tiene que ir después.

El pensamiento me golpeó con terror. Realmente. Me hizo sudar las manos, a pesar de que estaba fresco en la habitación de Andy y mi mamá, gracias al aire acondicionado. La parte de atrás de mi cuello empezó a sentirse irritable.

Me obligué a mirar hacia abajo, a la carta. Si Jesse estaba destinado a pasar, bueno, entonces yo iba a tener que ayudarlo a hacerlo. Ese es mi trabajo, después de todo.

Excepto que yo no podía dejar de pensar en el Padre Dom. Un compañero mediador, me había admitido hace unos meses que una vez había tenido la desgracia de enamorarse de un fantasma, de nuevo, cuando era de mi edad. Las cosas no habían funcionado — ¿Cómo podrían funcionar?— y se había convertido en un sacerdote.

¿Entendido? Un sacerdote. ¿Está bien? Así de malo había sido. Así de difícil había sido la pérdida de superar. Se había convertido en un sacerdote.

Francamente, no veo cómo yo podría convertirme en monja. Por un lado, ni siquiera soy católica. Y por otro, no luzco bien con el pelo hacia atrás. Realmente. Eso es por lo que he evitado siempre una cola de caballo y cintas.

Basta, me dije a mí mismo. Déjalo y lee.

Leí.

La carta era de alguien llamada María. No sé mucho sobre la vida de Jesse antes de su muerte —no es exactamente que hayamos discutido de ella— pero yo sé que María de Silva fue el nombre de la chica con la que Jesse había estado en camino a casarse cuando desapareció. Alguna prima suya. Yo había visto una foto de ella una vez en un libro. Estaba bastante caliente, ya sabes, para una chica con una falda de aro que vivió antes de la cirugía plástica. O Maybelline.

Y se podría decir por la forma en que ella escribía que ella también lo sabía. Que estaba

caliente, me refiero. Su carta era todo acerca de las fiestas a las que había ido, y lo que había dicho acerca de su nuevo sombrero. El sombrero, por el amor de Dios. Lo juro por Dios, era como leer una carta de Kelly Prescott, salvo que tenía un montón de aquí y muchos ooooohhhhsss y ahhhhsss en ella, y ninguna mención de Ricky Martin. Además de un montón de cosas que estaban mal escritas. María pudo haber sido un bombón, pero era muy claro, después de leer sus cartas, que no había ganado ningún premio de ortografía atrás en la escuela de antaño.

Lo que me impresionó, mientras leía, era el hecho de que realmente no parecía posible que la niña que había escrito esas cartas era la misma chica que había, estaba bastante segura, ordenado el golpe a su novio. Porque yo sabía que María no quería casarse con Jesse en absoluto. Su padre había arreglado todo el asunto. María quería casarse con el otro tipo, un tipo llamado Diego, quien vendía esclavos para vivir. Un tipo encantador.

De hecho, Diego era, el que yo sospechaba, había matado a Jesse.

No, por supuesto, que Jesse no había mencionado nada de esto —o lo que sea, para el caso, sobre su pasado. Él es, y siempre ha sido, totalmente hermético sobre todo el tema de cómo había muerto. Que creo que puedo entender: ser asesinado tiene que ser un poco traumático.

Pero debo decir que es un poco difícil llegar al fondo de por qué sigue aquí después de tanto tiempo, cuando él no contribuirá en absoluto a la conversación. Yo había tenido que averiguar todas estas cosas de un libro sobre la historia del condado de Salinas que Doc había desenterrado de la biblioteca local.

Así que supongo que podría decir que leer las cartas de María con un cierto sentido de premonición. Quiero decir, yo estaba bastante convencida de que iba a encontrar algo en ellas que iban a probar como Jesse había sido asesinado... y quién lo había hecho.

Pero la última carta era tan necia como las otras cuatro. No había nada, nada en absoluto para indicar cualquier irregularidad de cualquier tipo por parte de María...excepto tal vez una completa incapacidad para escribir la palabra prometida. Y realmente, ¿qué tipo de crimen es eso?

Doblé cuidadosamente las cartas de nuevo y las metí de nuevo en la lata, al darme cuenta, mientras lo hacía, que la parte de atrás de mi cuello, así como mis manos, ya no estaban sudando. ¿Estaba aliviada de que no había nada incriminatorio aquí, nada que ayudara a resolver el misterio de la muerte de Jesse?

Supongo que sí. Egoísta por mi parte, lo sé, pero es la verdad. Todo lo que sabía era lo que ahora María de Silva había llevado a algún partido en la casa del embajador español. Gran problema. ¿Por qué alguien juntaba unas cartas tan inocuas como estas en una caja de cigarrillos y las enterraba? No tenía ningún sentido.

"Interesantes, ¿no?" mi madre me dijo cuando me levanté.

Salté a una milla. Se me había olvidado que estaba allí. Ella estaba en la cama, leyendo un libro sobre cómo ser un administrador de tiempo más eficaz.

"Sí", le dije, poniendo las cartas de nuevo en la cómoda de Andy. "Realmente interesantes. Estoy tan contenta de saber lo que el hijo del embajador dijo cuando vio a María de Silva en su nuevo vestido de noche de gasa plateada".

Mi mamá me miró con curiosidad a través de las lentes de las gafas de lectura. "¡Oh, ¿sí mencionó su apellido en alguna parte?! Porque Andy y yo nos preguntábamos. No lo vi. ¿De Silva, dijiste?"

Parpadeé. "Um", dije. "No. Bueno, no lo decía. Pero Doc y yo... quiero decir, David, me habló de esta familia, los de Silva, que vivían en Salinas en esa época, y tenían una hija llamada María y yo sólo... "Mi voz se apagó cuando Andy entró en la habitación.

"Hey, Suze," dijo, luciendo un poco sorprendido de verme en su habitación, ya que nunca había puesto un pie allí antes. "¿Has visto las cartas? Nítidas, ¿no?"

Nítidas. Oh mi Dios. Nítidas.

"Sí", dije. "Me voy. Buenas noches".

Yo no podía salir de allí con la suficiente rapidez. No sé cómo los niños cuyos padres se han casado varias veces lo enfrentan. Quiero decir, mi madre se volvió a casar sólo una vez, y con un hombre perfectamente agradable. Pero aún así, es tan extraño.

Pero si yo había pensado que podía retirarme a mi habitación a estar sola y pensar las cosas, yo estaba equivocada. Jesse estaba sentado en mi asiento de la ventana.

Sentado allí, luciendo como siempre lucía: totalmente caliente, en la camisa blanca de cuello abierto y pantalones de torero negro que habitualmente lleva —Bueno, no es como si pudieras cambiar de ropa en la otra vida— con su cabello corto rizado resueltamente contra el respaldo de de su cuello, y sus ojos brillantes líquido negro debajo de las cejas igual de negras, uno de los cuales tenía una cicatriz fina y blanca....

Una cicatriz que, más veces de las que me gusta admitir, había soñado seguir con el mis dedos.

Miró hacia arriba cuando entré — tenía a Spike, mi gato, en sus rodillas- y dijo: "Este libro es muy difícil de entender". Estaba leyendo una copia de *First Blood*, de David Morrell, en el que se basaron para la película de Rambo.

Parpadeé, tratando de despertar del estupor que siempre me causaba verlo.

"Si Sylvester Stallone lo entendió," le dije, "yo pensaba que también podías."

Jesse ignoró eso. "Marx predijo que las contradicciones y debilidades dentro de la estructura capitalista causarían cada vez más grave crisis económica y la profundización del empobrecimiento de la clase obrera", dijo, "que finalmente se revelarían y se harían con el control de los medios de producción... Que es precisamente lo sucedió en Vietnam. ¿Qué indujo al gobierno de los EE.UU. pensar que se justificaban en involucrarse en la lucha de la gente de esta nación en el desarrollo para encontrar la solidaridad económica?"

Encorvé mis hombros. Realmente, ¿es mucho pedir que pueda venir a casa de un largo día de trabajo y relajarme? Oh, no. Tengo que volver a casa y leer un montón de cartas escritas al amor de mi vida por su novia, quien, si no me equivoco, ella había matado unos ciento cincuenta años atrás.

Entonces, como si eso no fuera suficientemente malo, él quiere que yo le explique la guerra de Vietnam.

Realmente tengo que empezar a esconder mis libros de texto de él. La cosa es, que los lee y, de hecho se las arregla para conservar lo que dicen, y luego las aplica a otras cosas que encuentra para leer en la casa.

Por qué él no puede ver la televisión, como una persona normal, no lo sé.

Me acerqué a mi cama y me derrumbé sobre ella, la cara primero. Estaba yo, debo mencionar, todavía con mis pantalones cortos horribles desde el hotel. Pero yo no me atreví a atender lo que Jesse pensaba del tamaño de mi trasero en ese momento en particular.

Supongo que debí haberlo demostrado. No mi culo, quiero decir, pero si mi descontento general con la forma en que mi verano iba.

"¿Estás bien?" Jesse quería saber.

"Sí", dije, en mi almohada.

Jesse dijo, después de un minuto, "Bueno, no te ves bien. ¿Estás seguro de que nada está mal?"

Sí, algo está mal, yo quería gritarle. Yo solo pasé veinte minutos leyendo un montón de correspondencia privada de tu ex novia, y podría añadir que parece ser una persona terriblemente aburrida ¿Cómo podrías alguna vez haber sido tan estúpido como para haber aceptado casarte con ella? ¿Ella y su sombrero estúpido?

Pero la cosa es que yo no quería que Jesse sepa que había leído su correo. Quiero decir, somos básicamente compañeros de habitación y todo, y hay ciertas cosas que simplemente no se hacen. Por ejemplo, Jesse siempre se va con mucho tacto, en torno a cada vez que estoy cambiándome y estoy en el baño y otras cosas. Y yo soy muy cuidadoso para abastecer de comida y arena a Spike, que, a diferencia de un animal normal, en realidad parece preferir la compañía fantasma que la humana. Lo único por lo que me tolera es porque le doy de comer.

Por supuesto, Jesse era, del pasado, no sentía escrúpulos en materializarse en los asientos traseros de los coches en los que se sucede, salgo con alguien.

Pero sé que Jesse nunca leería mi correo, de los cuales sólo obtengo una cantidad limitada, principalmente en forma de cartas de mi mejor amiga Gina, de vuelta en Brooklyn. Y tengo que admitir, me sentía culpable por leer su correspondencia, aunque era de casi doscientos años atrás, y desde luego, no había nada de mí en él.

Lo que me sorprendió fue que Jesse, que es, después de todo, un fantasma, y se puede ir a

cualquier lugar sin ser visto -, sino por mí y el Padre Dom, por supuesto, y ahora, supongo, por Jack - no sabía nada de las cartas. En realidad, parecía no tener idea de ambas cosas, que habían sido encontradas y que, momentos antes, había ido a la planta baja, a leerlas. Pero entonces, First Blood es muy absorbente, supongo.

Así que en lugar de decirle lo que realmente estaba mal conmigo – ustedes saben, nada de las cartas, y sobre todo nada de todo, estoy enamorado de ti, ¿dónde puedes ir? Porque estoy aún viva y yo soy la única que puede verte y, además, está claro que no sientes lo mismo por mí. ¿Y tú lo sientes? Bueno, ¿verdad?— así que solo dije, "Bueno, me encontré con otro mediador, el día de hoy, y creo que eso me parece raro".

Y entonces me di la vuelta y le dije lo de Jack.

Jesse estaba muy interesado y me dijo que debía llamar al Padre Dom y darle la noticia. Lo que yo quería hacer, por supuesto, era llamar al Padre Dom y hablarle de las cartas. Pero yo no podía hacer eso con Jesse en la habitación, porque, por supuesto, él sabría que había sido indiscreta en sus asuntos personales, que, debido a su afán por mantener en secreto cómo había muerto, dudo que apreciaría.

Así que le dije, "Buena idea", y cogí el teléfono y marqué el número del Padre D.

Sólo que el Padre D no respondió. En cambio, una mujer lo hizo. Al principio me asusté, pensando que el padre Domingo se había arrojado con alguien. Pero entonces recordé que él vive en una casa parroquial con un montón de otras personas.

Así que seguí, "¿Está el Padre Dominic allí?" esperando que sólo fuera una novicia o algo así y se fuera a por él sin ningún comentario.

Pero no era una novicia. Era la hermana Ernestina, que es la asistente del director de mi escuela secundaria, y que, por supuesto, reconoce mi voz.

"Susannah Simon," ella dijo. "¿Qué haces llamando a la casa del Padre Dominic a esta hora? ¿Sabes qué hora es, señorita? Son casi las diez!"

"Yo sé" le dije. "Sólo—"

"Además, el Padre Dominic no está aquí", continuó la hermana Ernestina. "Él está en un retiro espiritual".

"¿Retiro espiritual?" hice eco, imaginando el padre Dominic sentado frente a una fogata

con un montón de otros sacerdotes, cantando Kumbaya Mi Señor y, posiblemente, con sandalias.

Entonces recordé que el padre Dominic había mencionado que iría a un retiro para los directores de las escuelas secundarias católicas. Incluso me había dado el número de allí, en caso de que hubiera algún tipo de emergencia fantasmal y tuviera que llegar a él. Yo no contaba con el descubrimiento de un nuevo mediador como una emergencia, sin embargo. . . aunque sin duda el Padre Dom lo haría. Así que di las gracias a la hermana Ernestina, y me disculpé por molestarla, y colgué.

"¿Qué es un retiro espiritual?" Jesse quería saber.

Entonces le expliqué lo que es un retiro, pero todo el tiempo yo estaba sentada allí, pensando en el momento en que él había tocado mi cara en el hospital y me preguntaba si lo hizo porque sentía pena por mí o si realmente le gustaba yo (como algo más que como una amiga - Yo sé que él me quiere como una amiga) o qué.

Porque la cosa es, aunque él ha estado muerto durante un siglo y medio, Jesse es realmente en extremo hot - mucho más caliente aún que Paul Slater... o tal vez yo lo creo, porque estoy enamorada de él.

Pero lo que sea. Quiero decir, él realmente es como alguien directamente de la WB. Él incluso tiene dientes agradables para un hombre nacido antes de que se inventara el flúor muy blancos y uniformes y de aspecto fuerte. Quiero decir, si hubieran chicos de la Academia Misión que lucieran remotamente como Jesse, ir a la escuela, no parecería en nada a la pérdida de tiempo en masa que realmente es.

Pero, ¿qué tan bueno es? Quiero decir, él luce tan bien, y todo. Es un fantasma. Soy la única que puede verlo. No es que yo pueda llegar a ser capaz de presentárselo a mi madre, o llevarlo a la fiesta de graduación, o casarme con él, o lo que sea. No tenemos futuro juntos.

Tengo que recordar eso.

Pero a veces es muy, muy duro. Especialmente cuando está sentado frente a mí, riéndose de lo que estoy diciendo, y acariciando a ese estúpido y apestoso gato. Jesse fue la primera persona que conocí cuando me mudé a California, y se convirtió en mi primer amigo de verdad aquí. Él siempre ha estado allí cuando lo necesitaba, que es mucho más

de lo que puedo decir de la mayoría de las personas vivientes que conozco. Y si tuviera que elegir una persona para ser abandonada en una isla desierta, ni siquiera tendría que pensar en ello: por supuesto que sería Jesse.

Esto es lo que estaba pensando mientras le explicaba acerca de retiros. Era lo que estaba pensando mientras me pasé a explicar lo que sabía sobre la Guerra de Vietnam, y luego la eventual caída del comunismo en la ex Unión Soviética. Era lo que estaba pensando mientras me lavé los dientes y me preparaba para la cama. Era lo que estaba pensando cuando me despedí de él y me metí debajo de las sábanas y apagué la luz. Era lo que yo pensaba cuando el sueño se apoderó de mí y felizmente borraba todo pensamiento que sea...el tiempo que paso durmiendo siendo la única vez que, últimamente, es cuando puedo dejar de pensar en Jesse.

Pero déjame decirte, que volvió con toda su fuerza cuando, apenas unas horas más tarde, me desperté con un sobresalto para encontrar una mano puesta sobre la boca.

Y, oh sí, y un cuchillo en mi garganta.

CAPÍTULO 4

Traducido por Sidonie

Al ser una mediadora, estoy acostumbrada a ser despertada, digamos, de forma poco amable.

Pero esto era bastante menos amablemente que lo usual. Quiero decir, normalmente cuando alguien quiere tu ayuda, lo normal es no enemistarse contigo... lo cual blandir un cuchillo alrededor tiene tendencia a hacerlo.

Pero tan pronto como abrí mis ojos y vi quién era este empuñando el cuchillo, me di cuenta de que probablemente ella no quería mi ayuda. No, probablemente lo que ella quería era matarme.

No me preguntes cómo lo sabía. Sin duda los viejos instintos de mediador estaban en funcionamiento.

Bueno, y que el cuchillo era un indicador bastante significativo.

"Escúchame, niña estúpida," me siseó María de Silva. María de Silva Diego, debería decir, ya que en el momento de su muerte, ella estaba casada con Félix Diego, el traficante de esclavos. Sé todo esto por ese libro que Doc sacó de la biblioteca llamado Mi Monterrey, una historia del Condado de Salinas desde 1800 hasta 1850. Incluso había en él ese retrato de María.

Que fue como llegué a saber quien estaba intentando matarme esta vez.

"Sí," María siseó, "no consigues que tu padre y tu hermano dejen de cavar ese agujero" – um, padrastro y hermanastro, quería corregirla, sólo que no pude, a causa de la mano sobre mi boca – "haré que lamentes haber nacido. ¿Entendiste?"

Una forma de hablar bastante dura para una chica con una falda de aro. Porque eso es lo que era. Una chica. Ella no lo había sido cuando había muerto. Cuando ella había muerto, entornó al cambio de siglo – el siglo pasado, por supuesto, no este – María de Silva Diego

tenía unos setenta años o así.

Pero el fantasma de encima de mí parecía tener mi edad. Su pelo era negro, sin una pizca de gris, y ella lo llevaba en esos rizados tan elegantes a un lado de su cara. Ella parecía tener mucho que hacer en el departamento de joyería. Había ese grande y gordo rubí colgando de una cadena de oro alrededor de su largo y delgado cuello – muy a lo Titanic – y tenía algunas sortijas pesadas en sus dedos. Uno de ellos estaba cortando mis encías.

Ese es el asunto con los fantasmas, sin embargo – que siempre se equivocan en las películas–. Cuando mueres, tu espíritu no toma la forma que tenías en el momento en que estiraste la pata. Simplemente nunca verás fantasmas paseando con sus tripas derramándose fuera, o su cabeza cortada en sus manos, o lo que sea. Si así fuera, hubiera justificado que Jack fuera como un pequeño gato asustadizo.

Pero no sucede de esa forma. En cambio, tu fantasma aparece en la forma que tu cuerpo tuvo cuando estabas en tu momento más vital, más vivo.

Y supongo que para María de Silva, eso fue cuando ella tuvo dieciséis o algo así.

Hey, fue encantador que ella tuviera una opción, ¿sabes? A Jesse no se le había permitido vivir lo suficiente para tener más que una opción. Gracias a ella.

“Oh, no, tú no,” dijo María, el dorso de sus anillos raspando contra mis dientes de una forma que realmente tendría que describir como desagradable. “Ni siquiera pienses en ello.”

No sé cómo lo había sabido, pero había estado considerando clavarle mis rodillas en su columna vertebral. La hoja del cuchillo presionando contra mi yugular pronto me disuadió de ese plan, en cualquier caso.

“Vas a hacer que tu padre deje de cavar allí, y vas a destruir esas cartas, ¿entendido, pequeña niña?” siseó María. “Y no vas a decirle ni una palabra sobre ellas a Héctor. ¿Me he explicado bien?”

¿Qué podía hacer? Ella tenía un cuchillo en mi garganta. Y no había nada en su comportamiento que recordara a la María de Silva que había escrito esas estúpidas cartas. Esta polluela no estaba parlotando de su nuevo sombrero, no sé si me entiendes. No tenía ninguna duda en absoluto de que ella no sólo sabía cómo usar el cuchillo, sino que ella tenía toda la intención de hacerlo, si la provocaba.

Asentí para mostrarle que yo estaba totalmente dispuesta, bajo las circunstancias, a seguir sus órdenes.

"Bien," dijo María de Silva. Y entonces ella levantó sus dedos de mi boca. Podía saborear la sangre.

Ella había estado a horcajadas sobre mí – lo cual explicaba las enaguas de encaje en mi cara, haciendo cosquillas a mi nariz – y ahora ella me miraba, sus bellos rasgos se torcieron en una expresión de disgusto.

"Y ellos me dijeron que tuviera cuidado contigo," ella se burló. "Que tú eras astuta. Pero no eres tan astuta, ¿verdad? Sólo eres una chica. Una pequeña chica estúpida." Ella echó hacia atrás su cabeza y se rió.

Y entonces se fue. Sin más.

Tan pronto como sentí que podía moverme de nuevo, me levanté de la cama y fui a mi cuarto de baño, donde encendí la luz y miré mi reflejo en el espejo sobre mi lavabo. No. No había sido una pesadilla. Había sangre entre mis dientes donde el anillo de María de Silva me había cortado.

Me enjuagué hasta que toda la sangre se había ido, luego apagué la luz del cuarto de baño y regresé a mi habitación. Creo que estaba aturdida o algo así. No podía registrar exactamente lo que acababa de pasar. María de Silva, la prometida de Jesse – creo que se podría decir ex-prometida, bajo las circunstancias – acaba de aparecerse en mi cuarto y me ha amenazado. A mí. A la antigua pequeña agradable de mí.

Era demasiado para procesarlo, especialmente teniendo en cuenta que eran, oh, no sé, ¿las cuatro de la mañana?

Y sin embargo resultó que aún me esperaba otro susto de madrugada. Apenas había dado un paso fuera del cuarto de baño me di cuenta de que alguien estaba apoyado en uno de los postes del dosel sobre mi cama.

Sólo que no era alguien simplemente, era Jesse. Y cuando me vio, se enderezó. "¿Estás bien?" preguntó él, preocupado. "Pensaba que yo... ¿Susannah, acaba de estar alguien aquí?"

Uh, tu ex-novia empuñando un cuchillo, ¿eso quieres decir?

Eso fue lo que pensé. Lo que dije fue, "No."

Ok. No empieces. La razón por la que no le dije nada no tenía nada que ver con la amenaza de María.

No, fue por la otra cosa que había dicho María. Sobre decirle a Andy que dejara de cavar en el patio trasero. Porque eso sólo podía significar una cosa: que había algo enterrado en el patio trasero que María no quería que nadie encontrara.

Y tenía el presentimiento de que sabía lo que era ese algo.

También tenía el presentimiento de que ese algo era la razón de que Jesse haya estado deambulando por las Cumbres de Carmel durante tanto tiempo.

Debería haberle soltado todo esto a Jesse, ¿verdad? Quiero decir, venga: él tenía derecho a saber. Era algo que le concernía muy directamente.

Pero también era algo que, estaba bastante segura, iba a alejarlo de mí para siempre.

Sí, lo sé: si realmente lo amaba, debería estar dispuesta a ponerlo en libertad, como en ese poema que siempre está en esos posters con las gaviotas volando en el viento: Si amas algo, déjalo libre. Si estaba destinado, regresará contigo.

Déjame decirte algo. Ese poema es estúpido, ¿vale? Y no puede aplicarse en esta situación en absoluto. Porque una vez que Jesse sea puesto en libertad, nunca va a regresar conmigo. Porque no podrá. Porque estará en el cielo, o en otra vida, o lo que sea. Y entonces tendré que convertirme en monja.

Dios. Dios, todo apesta.

Me arrastré de vuelta a la cama.

"Mira, Jesse," dije, tirando de las sábanas hasta mi mejilla. Yo llevaba puesto una camiseta y unos bóxers, pero, ya sabes, ningún sujetador o algo por el estilo. No es que el pudiera saberlo, en la oscuridad y todo eso, pero nunca se sabe. "Estoy muy cansada."

"Oh," dijo él. "Por supuesto. Pero... ¿Estás segura de que no había nadie aquí? Porque podría jurar que -"

Esperé expectante a que terminara. ¿Cómo terminaría exactamente esa frase? ¿Podría jurar que oí la dulce voz de la mujer que una vez amé? ¿Podría jurar que olí su perfume – el cual, por cierto, era de azahar*?

Pero él no dijo ninguna de esas cosas. En cambio, pareciendo bastante confuso, dijo, "Lo siento," y desapareció, exactamente la manera en que su ex-novia había desaparecido. De hecho, pensarías que han corrido el uno hacia el otro, ¿no es así?, allí en el plano espiritual, con todo eso de la materialización y desmaterialización.

Pero al parecer no.

No te mentiré y diré que caí dormida de nuevo enseguida. No lo hice. Estaba muy, muy cansada, pero mi mente solo repetía lo que María había dicho, una y otra vez. De todas formas, ¿de qué demonios estaba ella tan rabiosa y preocupada? Esas cartas no tenían nada lo más mínimo incriminatorio en ellas. Quiero decir, suponiendo que era cierto que ella hizo matar a Jesse así podría casarse con su novio Diego en vez de con él.

Y si esas cartas eran tan importantes, ¿por qué no las había destruido adecuadamente en todos estos años? ¿Por qué estaban enterradas en nuestro patio trasero en una caja de cigarros?

Pero eso no era lo que realmente me estaba molestando. Lo que realmente me molestaba era el hecho de que ella quería que yo consiguiera que Andy dejara completamente de cavar. Porque eso podría significar sólo una cosa:

Había algo aún más incriminatorio justo allí atrás.

Como un cuerpo.

Y todavía no quería pensar de quién.

Y cuando me levanté nuevamente unas pocas horas más tarde, después de conseguir finalmente cabecear, aún no quería pensar en ello.

Pero sí sabía una cosa: no iba a pedirle a Andy que parara de cavar (como si fuera a escucharme si lo hiciera), tampoco iba a destruir esas cartas. De ninguna maldita forma.

De hecho, tomé posesión personal de ellas, por si acaso, diciéndole a Andy que las entregaría yo misma a la sociedad histórica. Supuse que estarían a salvo allí, en el caso de que la vieja María Diego hiciera algo. Andy parecía sorprendido, pero no lo suficiente en realidad como para preguntarme lo que estaba tramando. Él estaba demasiado ocupado gritándole a Atontado por cavar en el lugar equivocado.

Cuando llegué al Pebble Beach Hotel and Golf Resort esa mañana, iba a ser recibida por Caitlin con una acusación, "Bueno, no sé lo que le hiciste a Jack Slater, pero su familia pidió que fueras asignada para vigilarlo durante el resto de su estancia... hasta el Domingo, en realidad."

No estaba sorprendida. Tampoco me importaba, particularmente. El factor Paul era molesto, por supuesto, pero ahora que sabía la razón tras el extraño comportamiento de Jack, realmente me gustaba el chico.

Y él, fue evidente en el momento en que puse un pie dentro de la suite de su familia, estaba loco por mí. No más estar tumbado en el suelo delante de la televisión para él. Jack estaba en su traje de baño y listo para salir.

"¿Puedes enseñarme el estilo mariposa hoy, Suze?" él quería saber. "Siempre he querido saber cómo nadar a mariposa."

"Susan," me dijo su madre, en un susurro, justo antes de irse corriendo a su cita en la peluquería (ni Paul ni su padre estaban alrededor, para mi gran alivio, habiendo tenido su hora de golf a las siete en punto). "No puedo agradecerte lo suficiente por lo que has hecho por Jack. No sé lo que le dijiste ayer, pero él es un chico diferente. Nunca lo he visto tan feliz. Ya sabes, él realmente es una persona extraordinariamente sensible. Tan imaginativo, además. Siempre creyendo que él ve... bueno, gente muerta. ¿Te ha mencionado esto a ti?"

Dije despreocupadamente que lo había hecho.

"Bueno, hemos estado para volvernos locos. Hemos debido de haber tenido treinta doctores diferentes mirándolo, y ninguno – ninguno – parecía capaz de llegar hasta él. Entonces apareces tú, y..." Nancy Slater me miró con sus azules ojos cuidadosamente maquillados. "Bueno, no sé cómo podremos llegar a agradecértelo, Susan."

Podrías empezar, pensé, por llamarme por mi nombre correcto. Pero realmente no me importaba. Simplemente dije, "Ningún problema, Sra. Slater," y fui y cogí a Jack y me dirigí con él hacia la piscina.

Jack era como un chico diferente. No se podía negar eso. Incluso Dormilón, sacado de su semipermanente sopor por felices salpicaduras de Jack, me preguntó si ese era el mismo chico que había visto conmigo la mañana anterior, y cuando le dije que lo era, realmente lo miró con incredulidad durante un segundo o dos antes de volver a dormirse. Las cosas que habían asustado a Jack y alguna vez – básicamente todo – ya no parecía molestarle lo más mínimo. Y por eso cuando, después de hamburguesas en la Casa de la Piscina, le sugerí de que él y yo tomáramos el autobús del hotel hasta la ciudad, él ni siquiera

protestó. Él incluso comentó que el plan "sonaba divertido."

Divertido. Para Jack. Realmente, tal vez lo de mediar no es mi vocación después de todo. Tal vez debería ser profesora, o psicóloga infantil, o algo así. En serio.

Jack no estaba particularmente entusiasmado, sin embargo, cuando, una vez llegamos a la ciudad, nos encaminamos hacia el edificio que albergaba la Sociedad Histórica de Carmel junto al Mar. Él quería ir a la playa, pero cuando le dije que era para ayudar a un fantasma y que iríamos a la playa después, él estuvo de acuerdo con ello.

No soy en realidad el tipo de chica de la sociedad histórica, pero aún así tengo que admitir que era un poco guay, mirar todas las antiguas fotografías en las paredes del lugar, fotos de Carmel y el Condado de Salinas de hace cien años, antes de que todos los centros comerciales y Safeways abrieran, cuando sólo eran campos salpicados de cipreses, como en ese libro que nos hicieron leer en octavo curso, *El Pony Rojo*. Tenían algunos trastos bastante guays allí – no demasiados, en realidad, de la época de Jesse, pero un montón de épocas posteriores, como del estilo de la Guerra Civil. Jack y yo estábamos admirando algo llamado visionador-estereofónico, lo cual es lo que la gente usaba para entretenerse antes de las películas, cuando ese hombre calvo de aspecto desaliñado salió de su oficina y nos miró detenidamente a través de sus gafas con cristales tan gruesos como el culo de una botella de Coca Cola y dijo, "Sí, ¿querían verme?"

Dije que queríamos ver a alguien al cargo. Dijo que era él, y se presentó como Dr. Clive Clemmings, Doctorado en Filosofía. Así pues le dije al Dr. Clive Clemmings, Doctorado en Filosofía, quien era yo y donde vivía, y saqué la lata de cigarros de mi mochila JanSport* (Kate Spade no iba realmente en pantalones caqui con el frente plisado) y le mostré las cartas...

Y el alucinó.

Quiero decir. Él alucinó. Estaba tan emocionado, él le dijo a la señora mayor en el mostrador de recepción que no le pasara llamadas (ella levantó la vista, asombrada, de la novela de romance que estaba leyendo: estaba claro que el Dr. Clive Clemmings, Doctorado en Filosofía, no debía de recibir muchas llamadas) y nos hizo pasar a Jack y a mí a su oficina privada...

Donde casi me da una trombosis. Porque allí, sobre el escritorio de Clive Clemmings, estaba el retrato de María de Silva, el que había visto en ese libro que Doc había sacado de la biblioteca.

El pintor había hecho, me di cuenta, un extraordinario trabajo. Él la había captado perfectamente, hasta el pelo ingeniosamente rizado y el collar de oro y rubí alrededor de

su elegantemente curvado cuello, sin mencionar su altiva expresión...

"¡Es ella!" grité, totalmente sin querer, dándole a la pintura con el dedo.

Jack me miró como si me hubiera vuelto loca – lo cual supongo que me pasó momentáneamente- pero Clive Clemmings sólo echó un vistazo sobre su hombro al retrato y dijo, "Sí, María Diego. Completamente la joya de la corona de nuestra colección, esa pintura. Rescatada de ser vendida en un rastrillo por uno de sus nietos, ¿puedes creerlo? Acabada su suerte, pobre viejo amigo. Vergonzoso, cuando se piensa en ello. Ninguno de los Diego representó mucho, sin embargo. Ya sabes lo que dicen de la mala sangre. Y Félix Diego –"

El Dr. Clive había abierto la caja de cigarros y, usando unas cosas con aspecto de pinzas, desdobló la primera carta. "Oh, mi," él respiró, mirando hacia ella.

"Sí," dije. "Es de ella." Señalé con la cabeza hacia la pintura. "María de Silva. Es un puñado de cartas que ella escribió a Jesse – quiero decir, a Héctor de Silva, su primo, con quien ella se suponía que iba a casarse, sólo que él –"

"Desapareció." Clive Clemmings me miró fijamente. Él tenía que tener unos treinta o así – a pesar del amplio espacio calvo en lo alto de su cabeza – y aunque no signifique atractivo, no parecía tan completamente repulsivo como justo antes había sido. Una mirada de total asombro, lo cual ciertamente no llegaba a ser mucho, hizo maravillas en él.

"Dios mío," dijo él. "¿Dónde encontraste esto?"

Y entonces se lo dije de nuevo, y él se puso incluso más emocionado, y nos dijo que esperásemos en su oficina mientras él iba y conseguía algo.

Así que esperamos. Jack estuvo bastante bien mientras hicimos eso. Él sólo dijo, "¿Cuándo podemos ir a la playa?" dos veces.

Cuando el Dr. Clive Clemmings, Doctorado en Filosofía, regresó, sostenía una caja y un puñado de guantes de látex, los cuales nos dijo que teníamos que ponernos si íbamos a tocar algo. Jack estaba bastante aburrido por el momento, así que decidió volver a la sala principal para jugar con el visionador-estereofónico un poco más. Sólo yo me puse los guantes.

Pero me alegré de hacerlo. Porque lo que Clive Clemmings me dejó tocar cuando los llevaba era todo lo que la sociedad histórica había recopilado durante años todo lo que tenía algo que ver con María de Silva.

Lo cual, déjame decirte, era bastante.

Pero lo que más me interesó de la colección fueron un diminuto cuadro – una miniatura, dijo Clive Clemmings que se llamaba – de Jesse (o Héctor de Silva, como el Dr. Clive se refirió a él; aparentemente sólo la familia inmediata lo llamaba Jesse... su familia, y yo, por supuesto) y cinco cartas, en bastante mejor estado que las de la caja de cigarrillos.

La miniatura era perfecta, como una pequeña fotografía. La gente podía pintar realmente en esos días, supongo. Era Jesse totalmente. Lo capturó perfectamente. Él tenía esa mirada que pone cuando le estoy contando sobre alguna conquista genial que había hecho en las rebajas – ya sabes, consiguiendo un bolso de Prada rebajado al cincuenta por ciento, algo por el estilo–. Como si no pudiera importarle menos.

En la pintura, que sólo era de la cabeza y hombros de Jesse, él llevaba puesto algo que Clive Clemmings llamó una chalina, lo cual era supuestamente algo que los tipos llevaban entonces, esa enorme cosa blanca con volantes que se envolvía alrededor del cuello varias veces. Habría parecido ridículo en Atontado o Dormilón o incluso en Clive Clemmings, a pesar de su Doctorado en Filosofía.

Pero en Jesse, por supuesto, se veía genial.

Bueno, ¿y qué no?

Aunque, de alguna forma, las cartas eran casi mejor que la pintura. Porque todas ellas estaban dirigidas a María de Silva... y firmadas por alguien llamado Héctor.

Las leí minuciosamente, y no puedo decir que al momento sentí una pizca de culpa por ello, tampoco.

Eran mucho más interesantes que las cartas de María – aunque, como las de ella, ni lo más mínimo románticas. No, Jesse sólo escribió – con mucha gracia, debería añadir – sobre las idas y venidas del rancho de su familia y de las cosas graciosas que hacían sus hermanas. (Resulta que tenía cinco. Hermanas, quiero decir. Todas más jóvenes, yendo, en el año que Jesse murió, desde los dieciséis hasta los seis. ¿Pero me había mencionado esto alguna vez? Oh, por favor.) Había algunos asuntos sobre la política local y cuán difícil era mantener buenamente las manos en el rancho con la fiebre del oro y con todos aquellos que se apresuraban a reclamar los derechos.

La cosa era que, la forma en la que escribió, prácticamente podías oírlo decir todo eso. Era realmente simpático y parlanchín y amable. Mucho mejor que las fanfarronas cartas de María. Y nada estaba mal escrito, tampoco.

Mientras yo leía las cartas de Jesse, el Dr. Clive hablaba sin parar sobre cómo ahora que tenía las cartas de María a Héctor, iba a añadirlas a esa exposición que estaba planeando

para la temporada turística de otoño, una exposición de todo el clan de Silva y su importancia en el desarrollo del Condado de Salinas durante años.

"Si tan sólo," dijo él melancólicamente, "quedara alguno de ellos con vida. Los de Silva, quiero decir. Sería maravilloso tenerlos como oradores invitados."

Eso llamó mi atención. "Debe de quedar alguien," dije. "¿No no tuvieron María y ese tal Diego como treinta y siete niños o así?"

Clive Clemmings miró ceñudo. Como un historiador – y especialmente un Doctorado en Filosofía – no parecía apreciar la exageración de ningún tipo.

"Ellos tuvieron once hijos," me corrigió. "Y ellos no son, estrictamente, los de Silva, sino los Diego. La familia de Silva tuvo muchas hijas desafortunadamente. Me temo que Héctor de Silva fue el último varón en la línea familiar. Y por supuesto nunca sabremos si engendró algún descendiente varón. Si lo hizo, ciertamente no fue en el Norte de California."

"Por supuesto que no lo hizo," dije, quizás más defensivamente de lo que debería. Pero yo estaba molesta. A parte de todo el sexismo en "el último varón en la línea familiar", no estaba de acuerdo con la asunción de que Jesse podría haber estado procreando en algún lugar cuando, de hecho, había sido totalmente asesinado. "¡Él fue asesinado justo en mi propia casa!"

Clive Clemmings me miró con las cejas arqueadas. Fue sólo entonces cuando me di cuenta de lo que había dicho.

"Héctor de Silva," dijo el Dr. Clive, sonando demasiado como la Hermana Ernestina cuando nos impacientamos durante los linajes en clase de Religión, "desapareció poco antes de la boda con su prima María y nunca se supo de él nuevamente."

Simplemente no podía sentarme allí y decir, Sí, pero su fantasma vive en mi dormitorio, y él me dijo...

En cambio, dije, "Pensé que la, um, percepción era que María hizo que su novio, ese tal Diego, matara a Héctor así ella no tenía que casarse con él."

Clive Clemmings miró enojado. "Eso es solo una teoría presentada por mi abuelo, el Coronel Harold Clemmings, quien escribió –"

"Mi Monterrey," terminé yo por él. "Sí, a eso me refiero. ¿Ese tipo es tu abuelo?"

"Sí," dijo el Dr. Clive, pero él no parecía demasiado feliz por ello. "Él falleció hace muchos años atrás. Y no puedo decir que esté de acuerdo con su teoría, Señorita, er, Ackerman." Había donado las cartas en nombre de mi padrastro, así pues el Dr. Clive, sexista como era, asumió que ese era mi apellido también. "Tampoco puedo decir que su libro se vendiera bien. Mi abuelo estaba extremadamente interesado en la historia de su comunidad, pero no era un hombre educado, como yo. Él no tenía siquiera una licenciatura en letras, y mucho menos un doctorado. Siempre he creído firmemente – que el joven Sr. De Silva desarrolló lo que se conoce comúnmente como 'echarse atrás' " – el Dr. Clive hizo unas pequeñas comillas en el aire con sus dedos – "pocos días antes de la boda e, incapaz de de hacer frente a la vergüenza de su familia por su plantón a la joven dama de tal manera, se marchó en busca de una reivindicación de su identidad, tal vez cerca de San Francisco..."

Fue increíble, pero por un momento realmente imaginé hundiendo/clavando esas pinzas que Clive Clemmings me había hecho usar para pasar las páginas de las cartas de Jesse justo en sus ojos. Si las pudiera haber pasado a través de las lentes de esas estúpidas gafas, claro.

En cambio, me calmé y dije, con toda la dignidad que podía reunir mientras estaba sentada allí en un par de pantalones cortos caqui con pliegues en el frontal, "¿Y realmente cree, en el fondo de su corazón, Clive, que la persona que escribió estas cartas haría algo así? ¿Marcharse sin decir una palabra a su familia? ¿A sus hermanas pequeñas, a quienes claramente amaba, y sobre las que escribía tan afectivamente? ¿Realmente piensa que la razón de que esas cartas aparecieran en mi patio trasero es porque él las había enterrado allí? ¿O se da cuenta más allá del terreno de la posibilidad que la razón de que ellas llegaron ahí es porque él fue enterrado allí en algún lugar, y si mi padre cava lo suficientemente profundo, él podría encontrarlo?"

Mi voz se había vuelto chillona. Suponía que me estaba poniendo un poco histérica por todo el asunto. Demándame.

¿Eso hará que veas que tu abuelo tenía razón al cien por cien?" chillé. "¿Cuándo mi padrastro encuentre el cadáver podrido de Héctor de Silva?"

Clive Clemmings me miró más asombrado que nunca. "¡Mi querida Señorita Ackerman!" el gritó.

Creo que él dijo eso porque se había dado cuenta, en el mismo momento exacto que yo, que yo estaba llorando.

Lo cual es en realidad bastante extraño, porque no soy una llorona. Quiero decir, si, claro, lloro cuando me golpeo la cabeza en una de las puertas de un armario de la cocina o veo uno de esos anuncios lacrimógenos de Kodak o algo por el estilo. Pero, ya sabes, yo no salgo llorando sin más ni más.

Pero ahí estaba yo, sentada en la oficina del Dr. Clive Clemmings, Doctorado en Filosofía, llorando a lágrima viva. Bien hecho, Suze. Una verdadera profesional. La manera de mostrarle a Jack cómo mediar.

"Bueno," dije con voz temblorosa mientras me quitaba mis guantes de látex y me ponía de pie, "permítame asegurarle, Clive, que usted está muy, muy equivocado. Jesse – quiero decir Héctor – nunca haría algo así. Puede ser lo que ella quiere que usted crea" – asentí con la cabeza hacia la pintura sobre nuestras cabezas, la visión de lo que ahora estaba empezando a odiar con una especie de pasión – "pero no es la verdad. Jesse – quiero decir Héctor – no es... no era así. Si él se había 'echado atrás' como usted dice" – hice las mismas estúpidas comillas en el aire – "entonces habría suspendido todo el asunto. Y, sí, su familia podría haber estado avergonzada, pero ellos lo habrían perdonado, porque ellos claramente lo amaban tanto como él a ellos, y –"

Pero entonces no podía hablar más, porque estaba llorando muy fuerte. Era exasperante. No podía creerlo. Llorando. Llorando delante de este payaso.

Así en cambio me di la vuelta y salí de la habitación hecha una furia.

No muy digno, supongo, considerando que lo último que vio de mí el Dr. Clive Clemmings, Doctorado en Filosofía, fue mi trasero, el cual debe haberse visto enorme en esos estúpidos pantalones.

Pero tengo el punto.

Creo.

Por supuesto, al final, resultó que importaba. Pero entonces, no tenía manera de saber eso.

Y tampoco, desgraciadamente, el pobre Dr. Clive Clemmings, Doctorado en Filosofía.

CAPÍTULO 5

Traducido por Yssik

Dios, odio llorar. Es tan humillante. Y te juro que casi nunca lo hago.

Supongo, sin embargo, el estrés —de ser asaltada en la oscuridad de la noche por el cuchillo que blandía la ex-novia del tipo que finalmente consiguió enamorarme— pudo conmigo. Yo casi no paré de llorar hasta que Jack, desesperado, me compró una Yoo-hoo de La Tiendita de Jimi, en nuestro camino de regreso a la playa.

Eso y un par de manazas que pronto me hicieron sentir como yo de nuevo, y no pasó mucho tiempo antes de que Jack y yo estábamos retozando en las olas, burlándonos de los turistas, y apostando a que los surfistas serían derribados de sus tablas. Pasamos un buen tiempo que no fue hasta que el sol comenzó a ocultarse que me di cuenta de que tenía que llevar a Jack de regreso al hotel.

No es que alguien nos extrañara, descubrimos cuando llegamos. Cuando dejé a Jack en privado con su familia, su madre se asomó por la terraza, donde ella y el Dr. Rick disfrutaban de un cóctel, y dijo: "Oh, eres tú, ¿verdad, Jack? ¡Date prisa y cámbiate para la cena, ¿quieres? Estamos conociendo a los Robertson. Gracias, Susan, y nos vemos en la mañana".

Me despedí y me fui, aliviada de que me las arreglé para evitar a Paul. Después de mi inesperada traumática tarde, no pensaba que yo podría manejar un enfrentamiento con el Sr. Estoy Vestido Para Jugar Tenis.

Pero mi alivio resultó ser precipitado, ya que, yo estaba sentado en el asiento delantero del Land-Rover, en espera de que Dormilón se alejara de Caitlin, que parecía tener algo muy urgente para debatir con él justo cuando nos íbamos, alguien llamó a mi ventana. Miré a mí alrededor, y allí estaba Paul, con corbata, de todas las cosas, y una chaqueta deportiva de color azul oscuro.

Apreté el botón y bajé la ventanilla.

"Um", dije. "Hola".

"Hola", dijo. Él sonreía amablemente. Los últimos rayos de luz del sol del día recogían el oro relieve de sus rizos marrones. Lo que realmente era, tenía que admitir, bien parecido. Kelly Prescott se lo habría comido con una cuchara. "Supongo que ya tienes planes para esta noche", dijo.

No los tenía, por supuesto, pero contesté rápidamente, "Sí".

"Me di cuenta". Su sonrisa era todavía agradable. "¿Y mañana por la noche?"

Mira, yo sé que soy un monstruo, ¿de acuerdo? No tienen que decirme. Allí estaba yo, y este tipo totalmente caliente, un tipo totalmente agradable que me pedía salir, y todo lo que podía pensar era en un tipo que, admitámoslo, está muerto. ¿Bien? Jesse está muerto. Es estúpido - estúpido, estúpido, estúpido – que yo rechace una cita con un chico vivo, cuando el único otro hombre que tengo en mi vida está muerto.

Pero eso es exactamente lo que hice. "Oye, lo siento, Paul. Tengo planes para mañana por la noche, también."

Ni siquiera me importa si sonaba como si estuviera mintiendo. Así es como lo jodí. Yo no necesitaba el apoyo de un tambor para el redoble.

Pero supongo que fue un error muy grande. Supongo que el Sr. Paul Slater no está acostumbrado a que las niñas rechacen sus invitaciones a cenar, o lo que sea. Porque él estaba, ya no sonreía amablemente - o nada, en realidad: "Bueno, eso está muy mal. Es una lástima, especialmente considerando el hecho de que ahora creo que voy a decirle a tu supervisor acerca de cómo te llevaste a mi hermano pequeño fuera de la propiedad del hotel el día de hoy sin el permiso de mis padres".

Lo miré por la ventana abierta. No podía ni siquiera imaginar de lo que estaba hablando, en un principio. Entonces me acordé del autobús, y la sociedad histórica, y la playa.

Casi me echo a reír. En serio. Quiero decir, si Paul Slater pensaba meterme en problemas por sacar a un niño fuera de la propiedad del hotel sin el permiso de sus padres era lo peor que me podía pasar —sin siquiera contar el jodido día q he tenido— estaba muy, muy fuera de base. Por el amor de Dios, una mujer que había estado muerta por casi un centenar de años me puso un cuchillo en la garganta, en mi propia habitación, no veinticuatro horas antes. ¿Realmente crees que se va a importarme si Caitlin emitió una reprimenda?

"Adelante", dije. "Y cuando se lo digas, asegúrate de mencionar que por primera vez en su vida, tu hermano ha pasado un buen momento."

Pulsé el botón para cerrar la ventana - Quiero decir, realmente, ¿cuál era el daño de este tipo? - Pero Paul metió la mano a través de ella y apoyó los dedos en el cristal. Solté el botón. Quiero decir, yo sólo quería que se fuera, no conseguir mutilado de por vida.

"Sí," dijo Paul. "He estado preguntándole sobre eso. Jack me dice que tú le dijiste que es un médium".

"Mediador", le corregí antes de que pudiera detenerme. Y tanto para Jack por no mantener todo el asunto en secreto, como yo le había aconsejado que lo hiciera. ¿Cuándo iba este chico a aprender que no vas por ahí diciendo a la gente que puedes hablar con los fantasmas que no iba a atraerle la simpatía de nadie?

"Lo que sea," dijo Paul. "Creo que debes pensar que burlarte de alguien que tiene un trastorno mental es muy divertido."

Yo no lo podía creer. Realmente no podía. Era como algo salido de un programa de televisión. No en WB, sin embargo, ni siquiera en Fox. Esto era totalmente PAX.

"No creo que tu hermano tenga un trastorno mental", le dije.

"Oh, ¿no?" Paul parecía omnisciente. "Él te dice que ve gente muerta, y tú ¿piensas que ha perdido un tornillo?"

Sacudí la cabeza. "Jack puede ser capaz de ver gente muerta, Paul. No lo sé. Quiero decir, no puedes probar que él no puede ver gente muerta".

¡Oh, argumento brillante, Suze. ¿Dónde diablos estaba Dormilón? Vamos, ya. ¡Sácame de aquí.

"Suze," dijo Paul, me miraba con curiosidad a todos. "Por favor. ¿Muertos? ¿De verdad crees eso? ¿De verdad crees que mi hermano puede ver - puede hablar a los muertos?"

"He oído hablar de las cosas más extrañas", dije. Miré a Dormilón. Caitlin sonriéndole y moviendo su melena rubia a lo Jennifer Aniston en todo el lugar. Oh mi Dios, basta con el coqueteo, ¡ya! Simplemente pregúntale si quiere salir y termina para que me pueda ir...

"Sí, bueno, no debes alentarlos", dijo Paul. "Es lo peor que puedes hacer, según sus médicos".

"¿Sí?" ahora este tipo me estaba molestando. Quiero decir, qué sabe Paul Slater de nada, de todos modos. El hecho de que su padre, un cirujano del cerebro o lo que sea para poder permitirse una semana en el hotel Pebble Beach y Golf Resort no lo hace saber todo. "Bueno, Jack parece muy bien para mí. Incluso podrías aprender una cosa o dos de él, Paul. Al menos tiene una mente abierta."

Paul sacudió la cabeza con incredulidad. "¿Qué estás diciendo, Suze? ¿Qué crees en fantasmas?"

Finalmente, finalmente, Dormilón dijo adiós a Caitlin y se volvió hacia el coche.

"Sí", dije. "Creo. ¿Y tú, Paul?"

Paul apenas me miró parpadeando. "¿Y yo?"

"¿Crees?"

Su rizado labio superior era la respuesta que necesitaba. No me preocupé si le cortaba la mano, pulsé el botón de la ventana. Paul sacó los dedos fuera justo a tiempo. Supongo que él pensaba que no era del tipo dedo cortado.

¿Alguna vez se equivocaba?.

¿Por qué los chicos son tan difíciles? Quiero decir, realmente. Cuando no están bebiendo directamente de la caja de cartón o dejando la tapa del baño abierta, se están haciendo todos los ofendidos porque no voy a salir con ellos y amenazando con "hablar" con tu supervisor. ¿No se le ocurrió a alguno de ellos que este no es el camino a nuestros corazones?

Y el problema es que lo van a seguir haciéndolo, siempre y cuando las niñas estúpidas como Kelly Prescott estén de acuerdo a salir con ellos de todos modos, a pesar de sus

defectos.

Puse mala cara todo el camino. Incluso Dormilón lo notó.

"¿Qué te pasa?" quería saber.

"Ese estúpido Paul Slater está enojado porque no voy a salir con él", le dije, a pesar de que generalmente tengo la política de no compartir mis problemas personales con alguno de mis hermanastros, salvo, de vez en cuando, con Doc, y sólo porque su IQ es mucho más alto que el mío. "Él dice que va a decirle a Caitlin que llevé a su hermano pequeño fuera de la propiedad del hotel sin el permiso de sus padres, lo que hice, pero sólo para llevarlo a la playa". Y al Carmel-by-the-Sea Sociedad Histórica. Pero no mencioné eso.

Dormilón dijo, "¿En serio? Eso es muy bajo. Bueno, no te preocupes. Voy a arreglar las cosas con Caitlin para ti, si lo deseas."

Me sorprendió. Sólo lo había mencionado porque me sentía muy deprimida. Yo no lo había hecho esperando que Dormilón me ayudara, ni nada.

"¿De veras? ¿Lo harías?"

"Claro," dijo encogiéndose de hombros. "Estoy viéndola esta noche después de salir de las entregas." Dormilón salvavidas de día y repartidor de pizzas por la noche. Originalmente estaba ahorrando para un Camaro. Ahora él está ahorrando para tener su propio apartamento, ya que no hay dormitorios en la universidad a la que va a asistir y Andy dice que no va a pagar para que Dormilón tenga su propio lugar, a menos que tenga sus calificaciones altas.

Yo no lo podía creer. Le dije: "Gracias", de una manera aturdida.

"¿Qué problema hay con ese tipo Slater, de todos modos?" Dormilón quería saber.

"Pensé que sería tu tipo. Ya sabes, inteligente y todo."

"No pasa nada con él", me quejaba, jugueteando con mi cinturón de seguridad. "Sólo... estoy algo así como interesada en otra persona."

Dormilón alzó las cejas detrás de sus Ray Ban. "¿Ah, sí? ¿Alguien que yo conozca?"

Dije en breve, "No."

"No sé, Suze," dijo. "Ponme a prueba. Entre lo de la pizza y la escuela, conozco a casi todo el mundo."

"Definitivamente," le dije, "no conoces a ese tipo".

Dormilón frunció el ceño. "¿Por qué? ¿Es algún tipo de pandillero?"

Puse los ojos en blanco. Dormilón se ha convencido desde el primer día que nos conocimos que yo estoy en una pandilla. En serio. Como si los miembros de pandillas usan Stila. Estoy tan segura. (N.T. Stila, es una marca de maquillaje)

"¿Vive en el Valle?" Dormilón quería saber. "Suze, te lo digo ahora, si me entero de que estás saliendo con un pandillero del Valle —"

"Dios", grité. "¿Quieres parar? ¡Él no es un pandillero, ni yo tampoco! Y él no vive en el Valle. No le conoces, ¿de acuerdo? Solo olvida que tuvimos esta conversación."

¿Ves? ¿Ves lo que quiero decir? ¿Ves por qué las cosas nunca, nunca funcionarían bien entre Jesse y yo? Porque no puedo sacarlo y decir, aquí está, este es el chico que me gusta, y él no es un pandillero, y él no vive en el Valle.

Acabo de aprender a mantener la boca cerrada, al igual que Jack.

Cuando llegamos a casa, se nos informó que la cena no estaba lista todavía. Ello se debe a que Andy estaba hasta la cintura en el agujero que había hecho y Tontón en el patio trasero. Salí y lo vi por un rato, mordiéndome la uña. Era muy escalofriante, verlo en ese agujero. Casi tan espeluznante como la posibilidad de ir a la cama en unas horas, a sabiendas de que María iba probablemente a aparecer de nuevo.

Y que, viendo que yo no había hecho una sola cosa de lo que le había pedido, esta vez probablemente cortaría mucho más que mis encías.

Fue entonces cuando sonó el teléfono. Era mi amiga Cee Cee, queriendo saber si yo quería reunirme con ella y Adam McTavish en el café Clutch a beber té helado y hablar mal de todos los que conocemos. Le dije que sí de inmediato porque no había tenido noticias de ninguno de ellos en tanto tiempo. Cee Cee estaba haciendo una pasantía de verano en el Pine Cone de Carmel (el nombre del periódico local, ¿te imaginas?) Y Adam había estado en casa de sus abuelos en el Viñedo de Martha la mayor parte del verano. En el momento en que escuché su voz me di cuenta de lo mucho que había extrañado a Cee Cee, y lo maravilloso que sería contarle del vil Paul Slater y sus trucos.

Pero entonces, por supuesto, me di cuenta de que tendría que decirle la parte del hermano de Paul, y cómo es que puede hablar con los muertos, o la historia no tendría la mitad de mucha emoción, y el hecho es, Cee Cee no es del tipo que cree en fantasmas, ni nada, para el caso, que no pueda ver con sus propios ojos, lo que hace que el hecho de que ella va a la escuela católica problemático, con la hermana Ernestina instándonos todo el tiempo sobre la fe y el Espíritu Santo.

Pero lo que sea. Era mejor que estar de pie alrededor en la casa, mirando a un agujero gigantesco.

Subo corriendo y salgo de mi uniforme, y me deslizo en uno de los vestidos J. Crew que había pedido y nunca tenido la oportunidad de usar desde que me he pasado todo el verano en mis pantalones cortos atroces. No hay señales de Jesse, pero era mejor así, ya que no habría sabido qué decirle a él de todos modos. Me sentía totalmente culpable por haber leído sus cartas, aunque al mismo tiempo, me alegraba de que lo hubiera hecho, porque el conocimiento acerca de sus hermanas y sus problemas en el rancho y todos me hicieron sentir más cerca de él en cierto modo.

Sólo que era una especie de falsa cercanía porque él no sabía que yo sabía. Y si él quería que yo supiera, ¿no crees que me hubiera dicho? Pero nunca quiere hablar de sí mismo. En su lugar, él siempre quiere hablar de cosas como el ascenso del Tercer Reich y ¿cómo

nosotros podríamos, como país, quedarnos, sentados alrededor y dejar que seis millones de Judíos obtengan gases antes de hacer algo al respecto?

Ya sabes. Cosas así.

En realidad, algunas de las cosas que Jesse quiere discutir son muy difíciles de explicar. Tendría mucho más que hablar de sus hermanas. Por ejemplo, ¿cómo había encontrado el vivir con cinco chicas, se trataba me parece como vivir con tres hijos? Me imagino que probablemente no, dada la situación inversa del asiento del inodoro. ¿Habían siquiera contado con servicios higiénicos en aquel entonces? ¿O simplemente iban en las dependencias desagradables, como en la Pequeña Casa de la Pradera?

Dios, no es de extrañar que María estuviera de tan mal humor.

Bueno, eso y todo el asunto de estar muerta.

De todos modos, mamá y Andy me dejaron ir a comer con mis amigos porque no había nada para cenar de todos modos. Las comidas familiares en realidad no eran las mismas, de todos modos, sin Doc. Me sorprendí al encontrar que realmente lo echaba de menos y no podía esperar a que viniera a casa. Él era el único de mis hermanastros que no me enfurecía en cualquier clase de forma regular.

A pesar de que en realidad no podría decirle a Cee Cee de Paul, tuve un buen tiempo. Fue bueno verla, y a Adam, que, de todos los chicos que conozco, no actúa como uno, aunque no es gay ni nada, y realmente siente una gran ofensa si llegas a sugerirlo. Entonces, Cee Cee, que ha estado enamorada de Adam, como desde siempre. Yo tenía grandes esperanzas de que Adán devolviera sus sentimientos, pero yo sabía que las cosas se habían enfriado - al menos de su parte - desde que había estado ausente.

Tan pronto como se levantó para ir al baño, le pregunté a Cee Cee qué pasaba con eso, y me lanzó a todo este asunto acerca de cómo cree que Adam conoció a alguien en el Viñedo de Martha. Tengo que decir, que era algo agradable escuchar a alguien más quejarse por un tiempo. Quiero decir, mi vida es bastante chupada y todo, pero al menos sé que Jesse no va a joderme con una chica en el Viñedo de Martha.

Al menos, yo no lo creo. ¿Quién sabe dónde se va cuando no está colgado en mi habitación? Podría ser El Viñedo de Martha, después de todo.

¿Ves? ¿Ves cómo esta relación nunca va a funcionar?

De todos modos, Cee Cee y Adam y yo no nos habíamos visto en mucho tiempo, así que había bastante gente de la que teníamos que decir cosas malas, sobre todo Kelly Prescott, así que cuando llegué a casa, eran casi las once... tarde para mí, por lo que yo tenía que estar en el trabajo a las ocho.

Sin embargo, me alegré de haber salido, como lo había llevado a mi mente de lo que sospechaba que me esperaba en pocas horas: una nueva visita de la encantadora señora Diego.

Pero como yo estaba lavándome el pelo antes de dormir, se me ocurrió que no había ninguna razón por la que tenía que hacerle las cosas fáciles a la señorita María. Quiero decir, ¿por qué debo ser víctima en mi propia cama?

No hay ninguna razón. No hay ninguna razón en absoluto. No tenía que aguantar ese tipo de tonterías. Porque eso es lo que era. Tonterías.

Bueno, algo de tontería que dan miedo, pero todavía tonterías, de todos modos.

Así que cuando apagué la luz de la noche, fue con un claro sentido de satisfacción. Yo estaba, me sentía bien protegida de cualquier cosa María podría tirar. Tenía conmigo bajo las sábanas un verdadero arsenal de armas, entre ellas un hacha, un martillo, y algo que no pude identificar que había tomado del taller de Andy, pero que tenían mal aspecto y picos en él. Además, tenía a Max, el perro conmigo. Él, yo sabía, despertaría tan pronto como sea que algo de otro mundo se presente, siendo muy sensible a estas cosas.

Y, oh, sí, y yo dormía en la habitación de Doc.

Lo sé. Lo sé. Cobarde en extremo. Pero ¿por qué quedarme en mi propia cama y esperar a por ella, como un pato cojo, cuando yo podía dormir en la cama de Doc y tal vez sentir su olor? Quiero decir, no era como yo estaba buscando una pelea ni nada. Bueno, excepto por el asunto no-hago-lo-que-me-ordenas. Supongo que era una especie de indicativos de buscar una pelea. Pero no, tú sabes, activamente.

Porque, he de decir que, si bien normalmente podría haber salido en busca de la tumba de María Silva, por lo que sólo podría, usted sabe, tienen que salir a por ella y entonces, esto era un poco diferente. Debido a Jesse. No me pregunten por qué, pero yo no creía que podía ir y borrar a su ex, en la forma que haría si no tuviera esta conexión con él. No puedo decir que estoy muy acostumbrado a esperar de los fantasmas venga a mí....

Pero esto. Esto era diferente.

De todos modos, yo acababa de acurrucarme entre las sábanas de Doc (recién lavadas - Yo no estaba tomando ningún riesgo. No sé lo que pasa en las camas de los niños de doce años y, francamente, yo no quiero saber) y estaba parpadeando en la oscuridad de las cosas extrañas que Doc ha colgado de su techo, un modelo del sistema solar y todo eso, cuando Max comenzó a gruñir.

Lo hizo tan débil que al principio no lo oí. Pero desde que lo había tirado en la cama conmigo (no es que no había mucho espacio, lo que con el hacha y el martillo y la cosa espinosa)

Podía sentir el gruñido retumbando en su gran pecho canino.

Luego se hizo más fuerte, y el pelo en la espalda de Max comenzó a pararse. Fue entonces cuando supe que íbamos a tener ya sea un terremoto o una visita nocturna de la ex reina del condado de Salinas.

Me senté, agarrando la cosa puntiaguda y sujetándola como un bate de béisbol, mirando

a mi alrededor salvajemente mientras le dije a Max en voz baja, "Buen chico. Está bien, muchacho. Todo va a estar bien, muchacho", y diciéndome a mí misma que yo lo creía. Eso es cuando alguien se materializó frente a mí. Y lancé la cosa puntiaguda lo más fuerte como pude.

CAPÍTULO 6

Traducido por Yssik

"Susannah!" gritó Jesse desde donde había saltado para evitar ser golpeado. "¿Qué estás haciendo?"

Estuve a punto de dejar caer la cosa puntiaguda, me sentía tan aliviada de que fuera él.

Max se volvió loco con gemidos y gruñidos. El pobre perrito estaba claramente sufriendo algún tipo de colapso nervioso. A fin de no arriesgarme a despertar a todos en la casa, y luego tener que explicar por qué yo estaba durmiendo en la cama de mi hermanastro, con un montón de herramientas de Andy, lo dejé salir de la habitación. Cuando lo hice, Jesse tomó la cosa puntiaguda de mí y la miró con curiosidad.

"Susana", dijo, cuando ya había cerrado la puerta, "¿por qué estás durmiendo en la habitación de David, armada con un pico?"

Levanté las cejas, buscando de manera más sorprendido que con motivo justificado. "¿Es lo que es eso? Me preguntaba que era."

Jesse negó con la cabeza hacia mí. "Susana", dijo, "Dime lo que está pasando. Ahora".

"Nada", le dije, mi voz sonó demasiado chillona y aguda, incluso a mis propios oídos. Corrí hacia adelante y volví a la cama de Doc, pero sin decir nada, ya que no quería que Jesse sepa por qué estaba allí. Encontrarme en la cama de mi hermanastro, con un pico era una cosa. Encontrarme en la cama de mi hermanastro, con un pico, un hacha y un martillo era algo totalmente distinto.

"Susana". Jesse sonaba muy enojado, y él no se enoja con tanta frecuencia. Excepto, por supuesto, cuando me encontraba succionando lenguas de niños extraños en el camino de entrada, eso sí. "¿Es eso un hacha?"

¡Maldición! Me había quitado las sábanas. "Lo puedo explicar", le dije.

Se inclinó hacia el pico en el lado de la cama y cruzó los brazos sobre su pecho. "Me gustaría escucharlo", dijo.

"Bueno". Tomé una respiración profunda. "Es como...".

Y entonces yo no podía pensar en alguna manera de explicarlo, que no sea la verdad.

Y yo no podía decirle eso.

Jesse debe haber leído en mi cara que yo estaba tratando de inventar una mentira, ya que de repente desplegó sus brazos y se inclinó hacia adelante, poniendo una mano en cada

lado de la cabecera detrás de mí, como capturándome entre sus brazos, aunque en realidad no estaba tocándome. Esto era muy inquietante y me hizo deslizarme hacia abajo contra las almohadas de Doc.

Pero no conseguí nada bueno, ya que la cara de Jesse estaba más cerca a seis pulgadas de la mía. (15,24 cm.)

"Susana", dijo. Estaba muy enojado ahora. Incluso, se podría decir, harto. "¿Qué está pasando aquí? Anoche yo podría jurar que sentí... una presencia en tu habitación. Y esta noche estás durmiendo aquí, ¿con picos y hachas? ¿Qué es lo que no me estás diciendo? y ¿por qué? ¿Por qué no me lo dices?"

Yo me había dejado caer tan bajo como pude, pero no había forma de escapar del rostro furioso de Jesse, a menos que jalara la sábana sobre mi cabeza. Y que, por supuesto, no sería en absoluto digno.

"Mira", le dije lo más razonablemente que pude, teniendo en cuenta que había una hacha y un martillo a mis pies. "No es que yo no quiera decirte. Es que me temo que si lo hago..." Y entonces, no me pregunten cómo, todo el asunto sólo se llevó a cabo. Realmente. Fue increíble. Era como si hubiera pulsado un botón en mi frente para que dicha información saliera.

Le conté todo, acerca de las cartas, el viaje a la sociedad histórica, todo, terminando con "Y la cosa es que yo no quiero que lo sepas, porque si realmente tu cuerpo está enterrado allí, y lo encuentran, bueno, eso significa que no hay razón para que puedas quedarte aquí más, y sé que es egoísta, pero realmente te echaré de menos, por lo que yo esperaba, que si no te lo mencionaba te enterarías y todo podría seguir tan normal como siempre".

Pero Jesse no tenía en absoluto la clase de reacción a esta información que yo pensaba que tendría. No me barrió hacia sus brazos y me besaba con pasión como en las películas, ni siquiera me llamó "querida", lo que sea que signifique, y acariciar mi pelo, que estaba húmedo desde mi ducha. (NT, recuerden q el libro está en ingles y Jesse suele hablar en español, y Suze obviamente no las entiende, xq habla ingles)

En cambio, sólo se echó a reír.

Lo que realmente no aprecié. Quiero decir, después de todo lo que había pasado por él en las últimas veinticuatro horas, una pensaría que mostraría un poco más de gratitud en vez de sentarse y reír. Sobre todo cuando mi vida muy bien podría estar en peligro mortal.

Se lo comenté, pero sólo lo hizo reír más.

Por último, cuando había parado de reír —cosa que no sucedió hasta que yo saqué el martillo de debajo de las cubiertas, algo que lo llevó a carcajadas sueltas, pero ¿qué se supone que debía hacer? todavía seguía metiéndose conmigo— alargó la mano para coger mi cabello, pero no había nada romántico en lo más mínimo, ya que yo me había puesto Kiehl's (NT. Es un acondicionador) y estoy bastante segura de que se le quedó en los dedos.

Eso me hizo molestarme más que nunca con él, a pesar de que técnicamente no era su culpa. Así que tomé el hacha de debajo de las sábanas, también, y luego las jalé hasta mi cabeza y dio la vuelta para no hablar más con él. O ahora míralo. Muy maduro, lo sé, pero estaba molesta.

"Susana", dijo en una voz que era un poco ronca de todas las risas que había estado haciendo. Sentía como puñetazos. Realmente lo hizo. "No seas así. Lo siento. Lo siento, se rió. Es que yo no entendía una palabra de lo que acabas de decir, tú hablabas tan rápido. Y entonces, cuando sacaste el martillo— "

"Vete", le dije.

"Vamos, Susana," dijo Jesse en su sedosa voz, más convincente —que él estaba utilizando con el propósito de hacerme flaquear. Salvo que no iba a funcionar esta vez. "Deja la sabana."

"No", le dijo, agarrando la sábana más estrechamente hacia mí. "He dicho que te vayas".

"No, no voy a desaparecer. Siéntate. Quiero hablar contigo en serio ahora, pero ¿cómo puedo hacerlo cuando no me miras? Date la vuelta".

"No", dije. Yo estaba furiosa. Quiero decir, lo habrían estado, también. Esa María era una persona de miedo. Y ¡él había estado a punto de casarse con ella! Bueno, ciento cincuenta años atrás, de todos modos. ¿Siquiera la había conocido? ¿Sabe que ella no era para nada parecida a la niña que le había escrito esas cartas estúpidas? ¿En qué había estado pensando, de todos modos?

"¿Por qué no te vas pasar el rato con María?", le sugerí con acritud. "Tal vez ustedes podrían sentarse a afilar sus cuchillos juntos y tener algo más de risas a mi costa. Ja, ja, podrían decir. Esa mediadora es tan divertida."

"¿María?" Jesse tiró de las sabanas un poco. "¿De qué estás hablando, cuchillos?"

Muy bien. Así que no había sido totalmente honesta con él. Yo le había contado toda la historia. Sí, la parte de las cartas y la sociedad histórica y el agujero y todo. Pero la parte en que María aparece con un cuchillo — de hecho, la razón de, que yo esté durmiendo en la cama de Doc con un montón de herramientas. Bueno, no había mencionado esa parte.

Porque yo sabía cómo iba a reaccionar. Exactamente de la manera que lo hizo.

"¿María y cuchillos?" hizo eco. "No. No."

Eso fue todo. Me di la vuelta y le dije, muy sarcásticamente, "Oh, bien, Jesse. Debió ser un cuchillo que ella sostenía en mi garganta anoche, debe haber sido un cuchillo imaginario. Y debo haber imaginado cuando amenazó con matarme, también".

Empecé a hacer retroceder otra vez en un arrebato, pero esta vez me agarró antes de que me diera la vuelta y me puso de nuevo hacia él. No estaba, vi con cierta satisfacción,

riéndose. O incluso una sonrisita.

"¿Un cuchillo?" Me miraba como si no estuviera seguro de que me había oído bien.

"¿María estaba aquí? Con un cuchillo? ¿Por qué?"

"Tú dímelo," dije, a pesar de que sabía la respuesta perfectamente. "Alguien que ha muerto y desaparecido mientras ella vivía, tendría que tener algo muy grande para atraerla de vuelta."

Jesse se quedó mirando hacia abajo con los ojos oscuros. Si sabía algo, no lo estaba diciendo. No todavía.

"¿Ella... ella trató de hacerte daño?"

Yo asentí, y tuve la satisfacción de sentir su tensión sobre mis hombros.

"Sí" dije. "Y lo sostuvo aquí mismo" - le señalé a mi yugular - "y ella dijo que si no le decía a Andy que dejara de cavar, que iba a mat—"

Matarme, era lo que yo iba a decir, pero no tuve oportunidad, ya que Jesse me arrebató hacia él —en realidad, me estrujó, que es la única manera de describirlo— y se aferró a mí tan fuerte, para alguien que había pensado que todo esto era una broma divertida sólo unos segundos antes.

Eso fue, debo decir, muy gratificante. Se hizo aún más gratificante cuando Jesse dijo algunas cosas —aunque yo no sabía lo que era, porque era en español— en mi cabello húmedo.

Pero el agarre de muerte (con perdón del juego de palabras) que me daba, no necesita ninguna traducción: estaba asustado. Sentía miedo por mí.

"Era un cuchillo muy grande", le dije, disfrutando de la sensación de su hombro grande y fuerte bajo mi mejilla. Estoy totalmente segura que podría acostumbrarme a esto. "Y muy puntiagudo."

"Querida", dijo. Ok, esa palabra sí que la entendí. Bueno, casi. Me besó en la parte superior de mi cabeza.

Esto era bueno. Esto fue muy bueno. Decidí que tenía q conseguir más amenazas de muerte.

"Y luego," le dije, haciendo una muy buena imitación para sonar como si estuviera llorando, o por lo menos, estaba bastante cerca de hacerlo "puso su mano sobre mi cara para que no gritara, y uno de sus anillos me cortó y me hizo sangrar la boca."

Oops.

Esto no tuvo el efecto deseado. Era probablemente porque yo no tenía la boca ensangrentada, y así el podría besarme, ya saben, para curar la herida, que era lo que yo había estado buscando, él me separó de él para que me pudiera mirar a la cara.

"Susana, ¿por qué no me dijiste nada de esto anoche?" Parecía genuinamente desconcertado. "Te pregunté si algo estaba mal, y nunca dijiste una palabra."

¿Hola? ¿No había oído nada de lo que acabo de decir?

"Porque". Estaba hablando con los dientes apretados, pero también lo hubieran hecho, si el hombre de tus sueños te sostenía en sus brazos y todo lo que quería hacer era hablar. Y ni hablar de que su ex-novia intento asesinarme, nada menos.

"Obviamente tiene algo que ver con eso que estás aquí", le dije. "Por qué sigues aquí, quiero decir, en esta casa, y por qué has estado aquí tanto tiempo. Jesse, ¿no lo ves? Si ellos encuentran tu cuerpo, eso prueba que fuiste asesinado, y significa que el coronel Clemmings tenía razón".

El desconcierto de Jesse pareció aumentar, en lugar de disminuir, gracias a esta explicación. "El coronel ¿quién?", dijo.

"El coronel Clemmings", dije. "El autor de Mi Monterrey. Su teoría de por qué desapareciste no es que tienes los pies fríos sobre tu matrimonio con María y te fuiste a San Francisco para hacer una reclamación, si no que ese tipo Diego te mató para que pudiera casarse con María el mismo. Y si encuentran tu cuerpo, Jesse, eso probaría que fuiste asesinado. Y los sospechosos más probables son, por supuesto, María y Diego." Pero en lugar de dejarse deslumbrar por mis excelentes habilidades de detective, Jesse preguntó con voz sorprendida, "¿Cómo sabes de él? ¿Acerca de Diego?"

"Te lo dije." Dios, esto era irritante. ¿Cuándo íbamos a llegar a los besos? "Lo saqué de un libro que Doc trajo de la biblioteca. Mi Monterrey, por el coronel Harold Clemmings".

"Pero Doc - Quiero decir, David - está en el campamento, pensé."

Dije, en el tono más frustrante que pude, "Eso fue hace mucho tiempo. Cuando llegué aquí. El pasado mes de enero".

Jesse no me soltó ni nada, pero tenía un aspecto muy raro en su rostro.

"¿Estás diciendo que has conocido de esto... cómo me morí... todo el tiempo?"

"Sí", dije, un poco a la defensiva. Tenía la sensación de que quizá pensara que yo había hecho algo mal, husmeando en su muerte. "Pero, Jesse, ese es mi trabajo. Eso es lo que hacen los mediadores. No puedo evitarlo."

"¿Por qué me preguntabas acerca de cómo morí, entonces," me preguntó, "¿si ya lo sabías?"

Dije, todavía en parte a la defensiva, "Bueno, yo no lo sabía. No con certeza. Todavía no. Pero Jesse—" Yo quería asegurarme de que entendiera esta parte, por lo que me retiré (y por desgracia él me dejó ir, pero ¿qué podía hacer?) y me senté sobre los talones, y dije, muy despacio y con cuidado, "si encuentran tu cuerpo por ahí, no sólo es que María se va

a enojar, tu... vas a seguir adelante. ¿Sabes? A partir de aquí. Porque eso es lo que debes resolver, Jesse. El misterio de lo que te pasó. Una vez que tu cuerpo se encuentre, sin embargo, el misterio estará resuelto. Y tú te irás. Y por eso yo no podía decirte, ¿ves? Porque yo no quiero que te vayas. Porque yo... yo—"

Oh, Dios mío, casi lo digo. Ni siquiera puedo decirte lo cerca que llegué a decirlo. Me salió un T una E y luego una A y parecía seguir una M.

Pero en el último minuto pude salvarlo. Me retracté "te ahhh ahhh... te echaría de menos y realmente odiaría no verte más".

Que lista, ¿eh? Eso estuvo cerca.

Porque estoy segura de una cosa de los chicos, junto con su incapacidad para utilizar un vaso y bajar el asiento del inodoro y volver a llenar las bandejas de hielo una vez que se vacían: ellos en realidad no pueden manejar la frase TE AMO. Quiero decir, lo dice en casi todos los artículos que he leído.

Y tienen que entender que esto es cierto para todos los chicos, incluso chicos que han nacido ciento cincuenta años atrás.

Y supongo que yo no usar la frase valió la pena, ya que Jesse se acercó y me rozó la mejilla con los dedos —al igual que había hecho ese día en el hospital.

"Susana", dijo. "Encontrar mi cuerpo no va a cambiar nada".

"Um", dije. "Disculpa, Jesse, pero creo que sé de lo que estoy hablando. He sido un mediador durante dieciséis años."

"Susana", dijo. "He estado muerto por ciento y cincuenta años. Creo que sé de lo que estoy hablando. Y te puedo asegurar, que este misterio de mi muerte del que hablas... no es el por qué, como tú dices, aun sigo por aquí".

Algo curioso ocurrió entonces. Al igual que en la oficina de Clive Clemmings, a principios de ese mismo día, me puse a llorar. Realmente. Al igual que hice antes.

Oh, yo no estaba llorando como un bebé o nada, pero mis ojos se llenaron de lágrimas y tengo esa mala sensación punzante detrás de la nariz, y mi garganta y comenzó a doler. Era extraño, porque yo acababa de, ustedes saben, actuar como si estuviera llorando, y luego, de repente, yo realmente estaba llorando.

"Jesse", dije en este chillido horrible de voz (actúan como si fueras a llorar es preferible que llorar de verdad, ya que hay mucho menos mucosidad implicados), "Lo siento, pero eso no es posible. Quiero decir, lo sé. He hecho esto cientos de veces. Cuando se enteran que su cuerpo por ahí, eso es todo. Se van".

"Susana", dijo de nuevo. Y esta vez no sólo me tocó en la mejilla. Él extendió la mano y tomó un lado de mi rostro con una mano...

Aunque el efecto romántico estaba algo arruinado por el hecho de que él se estaba medio riendo de mí. Para darle crédito, sin embargo, parecía como si estuviera tratando de no reírse mientras yo estaba tratando de no llorar.

"Yo te prometo, Susana," dijo, con muchas pausas entre las palabras para darles énfasis, "que yo no voy a ir a ninguna parte, si tu padrastro encuentra mi cuerpo en el patio o no. ¿Está bien?"

Yo no le creí, por supuesto. Yo quería y todo, pero la verdad es que él no sabía de lo que estaba hablando.

¿Qué podía hacer, entonces? Yo no tenía más remedio que ser valiente. Quiero decir, yo no podía sentarme y llorar sobre él. ¿Qué clase de tonta parecería yo entonces?

Así que dije, por desgracia, tuve que sorber mis mocos, ya que en ese momento las lágrimas empezaban a caer, "¿De verdad? ¿Me lo prometes?"

Jesse sonrió y soltó mi cara. Entonces metió la mano en el bolsillo y sacó un pequeño, encaje, lo reconocí. Pañuelo de María de Silva. Que había usado antes para vendar varios cortes y rasguños que yo había obtenido en el cumplimiento de mi deber de mediación. Ahora lo utilizaba para secar mis lágrimas.

"Lo juro", dijo, riendo. Pero sólo un poco.

Al final, él me convenció de volver a mi propia cama. Dijo que iba a asegurarse de que su ex-novia no viniera tras de mí en la noche. Sólo que no la llamaba "su ex novia". Él sólo la llamaba María. Aún quería preguntarle en que había estado pensando, saliendo con una perra cara de hielo como ella, pero nunca realmente parecía ser un momento oportuno.

¿Existe alguna vez un momento adecuado para preguntar a alguien por qué se casarían con la persona que los mató?

Probablemente no.

Yo no sé cómo pensaba Jesse que iba a evitar que María regresara. Es cierto que había estado muerto mucho más tiempo de lo que ella, por lo que había tenido un poco más de práctica en el asunto fantasmal. La cosa era bastante probable, en efecto, e inquietante que María fuera a por mí, sería su primera y única visita de nuevo a este mundo desde cualquier plano espiritual que había habitado desde su muerte. Cuanto más tiempo una persona ha sido un fantasma, tienden a ser más poderosos.

A menos, claro, como María, que estuvieran llenos de rabia.

Pero Jesse y yo, estábamos juntos, luchado contra fantasmas igual de enojados como María, y ganábamos. E íbamos a ganar esta vez, también, yo lo sabía, siempre y cuando nos mantuviéramos juntos.

Definitivamente era extraño ir a dormir sabiendo que alguien iba a estar sentado allí, viéndote a dormir. Pero después que me acostumbré a la idea, fue muy agradable, sabiendo que estaba allí con Spike en el sofá, leyendo un libro —que había encontrado en la habitación de Doc llamado Mil Años— con la luz de su propio resplandor espectral.

Hubiera sido más romántico si él se sentara mirando con nostalgia a mi cara, pero los mendigos no pueden escoger, y ¿cuántas otras chicas saben que tienen un chico perfectamente dispuesto sentado en sus habitaciones y observando a los intrusos toda la noche? Apuesto a que ni siquiera pueden nombrar a una.

Supongo que al final debí haberme quedado dormida, ya que cuando abrí los ojos otra vez era por la mañana, y Jesse seguía allí. Había terminado Mil años y se había trasladado a un libro de mi estantería llamado Puentes de Madison, que él encontraba terriblemente divertida, aunque estaba tratando de no reírse lo suficiente alto como para despertarme.

Dios, qué vergüenza.

No me di cuenta entonces que esta podría ser la última vez que lo vería.

CAPÍTULO 7

Traducido por Juli

Mi día siguió cuesta abajo a partir de ahí.

Creo que María no estaba interesada en renovar su relación con su ex, todavía estaba bastante interesada en torturarme. Tuve mi primer indicio de esto cuando abrí la heladera y saqué el nuevo cartón de jugo de naranja que alguien había comprado para reemplazar el que habían terminado Tontín y Dormilón el día anterior.

Apenas y lo había abierto cuando Tontín apareció, me sacó el cartón de las manos y lo elevó a sus labios. Empecé a decir "¡Hey!" con una voz irritada, pero la palabra pronto se volvió un grito de disgusto y terror cuando lo que salió de la boca de mi medio hermano no era jugo, sino escarabajos.

Cientos de escarabajos. Miles de bichos. Escarabajos vivos, sacudiéndose y cayendo de su boca abierta.

Tontín se dio cuenta de lo que estaba pasando apenas medio segundo después que yo lo hiciera. Tiró el cartón al piso y corrió al lavabo, escupiendo cuantos escarabajos negros pudo. Mientras tanto, los escarabajos todavía estaban dando vueltas por alrededor del cartón que estaba en el piso.

No sé cómo me las arreglé para conseguir esa fuerza interior para hacer lo que hice luego. Si hay una cosa que odio, son los bichos. Después del roble venenoso, es una de las razones principales por las que no paso mucho tiempo al aire libre. Quiero decir, no me importa los raros o los ahogados en una piscina, o una mariposa posada en mi hombro, pero muéstrenme un mosquito o, Dios no quiera, una cucaracha, y estoy corriendo a través de la puerta.

Aún así, a pesar de ese terror a algo pequeño, más chico que un maní, que casi me deja inmobilizada, tomé el cartón del piso y vacié su contenido en el lavabo, luego, más rápido de lo que pueden decir 'Raid', apreté el botón del compactador de basura.

"¡Oh midiows!", Tontín gritaba, mientras continuaba escupiendo en el lavabo. "¡Oh midiows!"

Aunque no dijo monstruoso. Tomando en cuenta las circunstancias, no lo podía culpar.

Nuestro griterío había traído a Dormilón y a mi padrastro a la cocina. Simplemente se quedaron ahí, mirando a los cientos de bichos negros que se habían salvado de la muerte en el drenaje de la cocina y que se estaban escapando por las líneas terracota. Al menos

hasta que grité "¡Párenlos!"

Después de eso todos empezamos a pisar cuantos bichos asquerosos pudimos.

Cuando terminamos, sólo un par de ellos terminaron escapándose, los que habían tenido el sentido común de ir hacia la ranura que estaba debajo de la heladera, y uno o dos que se lograron hacer todo el camino desde la cocina hasta las puertas de vidrio abiertas que daban a la entrada. Había sido un trabajo arduo y asqueroso, y todos nos quedamos parados jadeando... con la excepción de Tontín, quien, con un pequeño gruñido, se fue corriendo al baño, posiblemente para enjuagarse la boca con Listerine o quizás para chequear si tenía alguna antena entre los dientes.

"Bueno", dijo Andy cuando le expliqué lo que había pasado. "Es la última vez que compro algo orgánico".

Lo cual era un poco gracioso, en una manera enfermiza. Excepto que yo sabía que lo orgánico o congelado no habrían hecho una diferencia: un poltergeist había estado haciendo esto.

Andy miró al desastre que había en el piso y dijo con una voz un poco aturdida "tenemos que limpiar esto antes que tu madre llegue".

Tenía razón. ¿Piensan que tengo un problema con los bichos? Deberían de ver a mi madre. Ninguna de las dos somos lo que ustedes llamarían 'amantes de la naturaleza'.

Nos pusimos a trabajar, fregando y quitando restos de bichos de las baldosas, y mientras tanto hice la pequeña sugerencia de ordenar comida para todas nuestras comidas, no sólo la cena, al menos por el momento. No estaba segura si María le había hecho algo a otras cosas de comida, pero sospechaba que nada en la heladera o en la despensa iba a servir.

Andy estaba bien decidido a seguir mi consejo, diciendo tonterías de cómo una invasión de insectos puede destruir cosechas enteras, y cómo muchas casas en las que había trabajado habían sido destruidas por termitas, y qué tan importante hacer fumigar la casa regularmente.

Pero la fumigación, le quería decir, no sirve para nada cuando los bichos son el resultado de un fantasma vengativo.

Pero por supuesto no mencioné esto. Dudo seriamente que él hubiera entendido de lo que estaba hablando. Andy no cree en los fantasmas.

Debe de ser lindo poder darse ese lujo.

Cuando Dormilón y yo finalmente nos pusimos a trabajar, por un momento pareció que todo mejoraría, porque ni siquiera nos metimos en problemas por llegar tarde. Esto era, por supuesto, porque Dormilón traía a Caitlin completamente loca. Así que ven, hay ciertos beneficios en tener hermanastros.

Ni siquiera parecía haber una queja de los Slaters por haberme llevado a Jack de la propiedad del hotel sin su permiso, porque me habían dicho que fuera directamente para su suite. Esto, pensé mientras caminaba hacia sus habitaciones por el pasillo de madera

del hotel, era demasiado bueno para ser cierto, y simplemente sucedía para mostrar que detrás de cada nube había un pequeño segmento de cielo azul.

Por lo menos eso es en lo que estaba pensando cuando golpeé a su puerta. Cuando se abrió para revelar no sólo a Jack sino a los dos hermanos Slater vestidos con sus mayas, empecé a tener mis dudas.

Jack se vino sobre mí como un gatito con una bola de lana.

"Adivina", dijo. "Paul no va a jugar golf ni tenis ni nada de eso hoy. Quiere pasar todo el día con nosotros. ¿No es genial?"

"Mmm", dije.

"Si Suze", dijo Paul. Tenía unas mayas Bermudas largas y anchas (probando que podía haber sido peor: podría haber estado usando uno de esos micro Speedos) y una toalla alrededor de su cuello, y nada más, salvo una sonrisa. "¿No es genial?"

"Mmm", dije. "Sí. Genial".

El Dr. y la Sra. Slater pasaron por al lado nuestro en sus ropas de golf. "Pásenla bien chicos", dijo Nancy. "Suze, tenemos lecciones todo el día. Te quedarás hasta las cinco, ¿no?". Luego, sin esperar por una respuesta, dijo, "OK, adiosito", tomó a su esposo del brazo y se fue.

De acuerdo, me dije a mi misma. Puedo manejar esto. Ya había lidiado con un montón de bichos esa mañana. Quiero decir, a pesar de que de vez en cuando sentía que tenía uno encima de mí y saltaba, sólo para descubrir que era mi propio pelo o algo así, me había recuperado bastante bien. Bastante mejor, probablemente, de lo que Tontín jamás lo haría.

Así que obviamente podría arreglármelas con tener a Paul Slater todo el día molestándome.

¿O no? No habría problemas.

Excepto que había un problema. Porque Jack se la pasaba queriendo hablar de todo el tema de ser mediador, y yo me la pasaba murmurándole que se callara y luego él empezaría con "Oh, está bien Suze, Paul sabe".

Lo cual era el punto. Paul no tenía que saberlo, no se suponía que lo supiera. Se suponía que iba a ser nuestro secreto, mío y de Jack. No quería que el tonto, no creyente, ya-que-no-sales-conmigo-te-delataré de Paul tuviera nada que ver con todo eso. Especialmente porque cada vez que Jack mencionaba algo al respecto, Paul bajaba sus Armanis y me miraba por arriba del marco, todo expectativas, esperando escuchar lo que yo iba a decir.

¿Qué podía hacer? Pretendí que no sabía de lo que Jack estaba hablando. Lo que era frustrante para él, por supuesto, ¿pero qué más se suponía que hiciera? No quería que Paul supiera sobre lo mío. Quiero decir, mi propia madre no lo sabe. ¿Por qué demonios le diría a Paul?

Afortunadamente, después de las primeras seis o siete veces que Jack trató de mencionar

algo relacionado a los mediadores y yo lo ignoré, parece ser que entendió el mensaje y cerró la boca. Ayudó el hecho de que la piscina estaba llena de gente, con otros niños, y sus padres y niñeras, así que tuvo mucho para distraerlo. Pero todavía era un poco molesto, estar ahí al lado de la piscina con Kim, que había aparecido con todos los niños de los que estaba encargada, y ver a Paul recostado en una reposera con su cara volteada hacia mi dirección. Especialmente porque tenía el presentimiento que Paul, a diferencia de Dormilón que estaba en su silla, estaba bien despierto detrás de sus lentes de sol.

Pero bueno, como Kim dijo, "Hey, si un bombón como ese me quiere mirar a mí, me puede mirar todo lo que quiera". Pero por supuesto, es diferente para Kim. Ella no tiene al fantasma de un bombón de 150 años viviendo en su habitación.

A pesar de todo, diría que la mañana resultó ser bastante normal y no tan miserable. Me imaginé que después del almuerzo las cosas irían mejor.

Si habré estado equivocada... después del almuerzo aparecieron los policías.

Estaba recostada en mi propia reposera, manteniendo un ojo sobre Jack, que estaba jugando con los niños de Kim un juego extraño de Marco Polo, y otro en Paul, que pretendía leer una copia de La Nación pero en verdad, como señaló Kim, estaba mirando por sobre las hojas hacia nuestro lado. Y apareció Caitlin, bastante molesta, seguida de dos miembros de la policía Carmel.

Asumí que simplemente estaban pasando por el lugar, de camino a los cambiadores de hombre, donde de vez en cuando había algún pequeño robo. Imaginen mi gran sorpresa cuando Caitlin guió a los policías hacia mí y dijo con una voz temblorosa, "esta es Susannah Simon, oficiales".

Me apuré a ponerme los odiosos shorts color kaki mientras Kim, en la reposera al lado mío, miraba a los policías con la boca abierta como si fueran sirenas-hombre recién salidos del mar o algo por el estilo.

"Señorita Simon", dijo el más alto de los policías. "Quisiéramos unas palabras con usted, si no le molesta".

Ya he hablado con una gran cantidad de policías en lo que va de mi vida. No porque me la pase con miembros de pandillas, como Dormilón piensa, sino porque en las mediaciones, uno se ve forzado a, bueno, a romper un poquito las reglas.

Por ejemplo, digamos que Marisol no le hubiese dado el rosario a la hija de Jorge. Bueno, para cumplir con los últimos deseos de Jorge, me habría visto forzada a entrar a la casa de Marisol, tomar el rosario yo misma y mandárselo a Teresa en forma anónima. Cualquiera podría ver como algo como eso, que en realidad es por un bien mayor en el gran panorama del universo, se podría malinterpretar como un crimen por las fuerzas de policía locales.

Así que sí, en resumidas cuentas, he estado con policías muchísimas veces, aunque mi madre no está muy contenta de eso. Sin embargo, con la excepción de ese incidente

desafortunado que me había dejado en el hospital hace unos meses, no había hecho nada últimamente, que pudiera recordar, que se podría considerar como 'fuera de la ley'. Así que fue con cierta curiosidad, pero poco miedo, que seguí a los oficiales – Knightley y Jones – fuera del área de la piscina y detrás de La Casa de Grill de la Piscina, cerca de los basureros, el área más cercana donde, supongo, los oficiales sintieron que nuestra charla sería totalmente privada.

"Señorita Simon", empezó a decir el policía alto, el Oficial Knightley, mientras yo miraba cómo una lagartija caminaba por la sombra de un rododendro cercano a nosotros, nos miraba con alarma y luego se volvía a meter en la sombra. "¿Conoce al Dr. Clive Clemmings?"

Me tomó en shock admitir que sí. Lo último que me hubiera esperado del Oficial Knightley era que mencionara al Dr. Clive Clemmings, Ph.D. Pensé que iba a ser algo más como... oh, no sé, llevarme a un niño de ocho años fuera del hotel sin el permiso de sus padres.

Estúpido, lo sé, pero Paul realmente me había desconcertado con eso.

"¿Por qué?" pregunté. "¿Está – el Sr. Clemmings – está bien?"

"Desafortunadamente no", dijo el Oficial Jones. "Está muerto".

"¿Muerto?", quise estirarme hasta alcanzar algo de donde sostenerme. Desafortunadamente no había nada para agarrar excepto el basurero, y como estaba lleno con los restos del almuerzo de ese día, no quise tocarlo, Me conformé con sentarme en el piso.

¿Clive Clemmings? Mi mente corría. ¿Clive Clemmings muerto? ¿Cómo? ¿Por qué? No me había gustado Clive Clemmings, obviamente. Había estado esperando que cuando el cuerpo de Jesse apareciera podría volver a su oficina y restregárselo en la cara. Ya saben, toda la parte de que Jesse había sido asesinado después de todo.

Sólo que ahora parecía ser que no tendría la oportunidad.

"¿Qué sucedió?", pregunté, mirando a los policías completamente sorprendida.

"No estamos exactamente seguros", dijo el Oficial Knightley. "Lo encontraron esta mañana en su escritorio en la sociedad histórica, muerto, aparentemente de un de ataque cardíaco. De acuerdo al registro de la recepcionista, usted fue una de las pocas personas que lo vio ayer".

Sólo entonces recordé que la señora en la recepción me había hecho firmar algo. ¡Maldición!

"Bueno", dije enérgicamente – aunque esperé que no haya sonado demasiado enérgica. "Estaba bien cuando hablé con él".

"Sí", dijo el Oficial Knightley. "Sabemos eso. No estamos aquí por la muerte del Dr. Clemming".

"¿No?". Esperen un minuto. ¿Qué está pasando?"

"Señorita Simon", dijo el Oficial Jones. "Cuando el Dr. Clemmings fue hallado esta mañana,

también se descubrió que cierto ítem de gran valor para la sociedad histórica faltaba. Algo que aparentemente usted miró, con el Dr. Clemmings, ayer”.

Las cartas. Las cartas de María. Habían desaparecido. Tenía que ser eso. Ella había venido y se las había llevado, y Clive Clemmings la había visto apenas y había tenido un ataque cardíaco, del puro shock de ver a la mujer del retrato de su oficina caminando por ahí.

“Una pintura pequeña”. El Oficial Knightley tuvo que mirar su anotador. “Una miniatura de alguien llamado Héctor de Silva. La recepcionista, la Sra. Lambert, dice que el Dr. Clemmings le dijo que usted estaba particularmente interesada en ella”.

Esta información, tan inesperada, me tomó por sorpresa. ¿El retrato de Jesse? ¿El retrato de Jesse faltaba en la colección? ¿Pero quién lo habría tomado? ¿Y por qué?

Por una vez no tuve que fingir inocencia mientras tartamudeé, “Yo... yo miré la pintura, sí. Pero no me la llevé ni nada por el estilo. Quiero decir, cuando me fui el Sr. – Dr. Clemmings la estaba guardando”.

Los Oficiales Knightley y Jones intercambiaron miradas. Aunque antes que pudieran decir algo más alguien vino desde el lado de la piscina.

Era Paul Slater.

“¿Hay algún problema con la niñera de mi hermano Oficiales?” demandó saber en una voz aburrida que sugería – a mí al menos – que los empleados de la familia Slater normalmente tenían problemas y eran cuestionados por policías.

“Disculpe”, dijo el Oficial Knightley, sonando realmente ofendido. “Pero en cuanto terminemos de interrogar al testigo, nosotros – “

Paul se quitó los lentes de sol y gritó, “¿Saben que la Señorita Simon es menor? ¿No deberían de interrogarla en presencia de sus padres?”

El Oficial Jones pestañó unas cuantas veces. “Disculpe, eh, señor”, dijo, aunque estaba claro que no consideraba a Paul un señor, no en verdad, ya que él tenía menos de dieciocho años. “La jovencita no está bajo arresto. Simplemente le estamos preguntando unas cuantas – “

“Si ella no está bajo arresto”, dijo Paul rápidamente, “entonces no tiene que hablarles después de todo, ¿o no?”

Los Oficiales Knightley y Jones se miraron otra vez. Entonces el Oficial Knightley dijo “Bueno, no. Pero ha habido una muerte y un robo, y tenemos motivos para creer que ella podría tener información – “

Paul me miró. “Suze”, dijo, “¿te han leído tus derechos estos caballeros?”

“Mmm”, dije. “No”.

“¿Quieres hablarles?”

“Mmm”, dije, mirando nerviosamente del Oficial Knightley al Oficial Jones, y luego otra vez. “No, no en verdad”.

“Entonces no tienes que hacerlo”.

Paul se agachó y me tomó el brazo.

"Dile adiós a los simpáticos oficiales de policía", dijo, levantándose.

Miré a los oficiales de policía. "Mmm", les dije, "Realmente siento que el Dr. Clemmings esté muerto, pero juro que no sé qué le pasó a él o al cuadro. Adiós".

Luego dejé que Paul Slater me llevara de nuevo a la piscina.

Normalmente no soy tan dócil, pero les debo decir, estaba en shock. Quizás era esa alegría de post-interrogatorio y 'no me han llevado a la estación de policía', pero una vez que estuvimos fuera de la vista de los Oficiales Knightley y Jones, me di vuelta y tomé muñeca de Paul.

"De acuerdo", dije. "¿A qué vino todo eso?"

Paul se había puesto sus lentes de sol de nuevo, así que era difícil leer la expresión de sus ojos, pero creo que estaba divertido.

"¿Todo qué?", preguntó.

"Todo esto", dije, señalando con la cabeza hacia donde estaban los policías. "Todo eso del Llanero Solitario al rescate. Corrígeme si me equivoco, pero ¿no era simplemente ayer que me ibas a entregar a las autoridades tú mismo? ¿O delatarme con mi jefe al menos?"

Paul se encogió de hombros. "Sí", dijo. "Pero cierta persona me señaló que atrapas más moscas con miel que con vinagre".

En ese momento, lo único que sentí fue un poco de disgusto por ser llamada mosca. Ni siquiera se me había ocurrido pensar quién era esa 'cierta persona'. Sin embargo, no pasó mucho tiempo para que me enterara.

CAPÍTULO 8

Traducido por Yssik

Muy bien, así que me fui con él.

¿Y qué?

¿Y qué significa que lo haga? Quiero decir, el tipo me preguntó si quería ir con él por una hamburguesa después de que dejara a su hermano con sus padres a las cinco, y yo dije que sí.

¿Por qué no debería haber dicho que sí? ¿Qué me espera en casa, eh? Ciertamente, nada de esperanzas para la cena. ¿Guiso de cucaracha? ¿Fricasé de araña?

Oh, sí, y un fantasma que había asesinado a su novio y estaba tratando de matarme, en su primera oportunidad.

Pensé que quizás yo había juzgado mal a Paul. Tal vez no había sido justa. Quiero decir, sí, había estado actuando como un acosador el día anterior, pero lo había más que compensado con el asunto yo-te-rescato-de-la-policía.

Y él no hizo un solo movimiento hacia mí. Ni uno solo. Cuando yo dije que quería ir a casa, dijo: no hay problema, y me llevó a casa.

Ciertamente no era su culpa que cuando llegamos a mi casa, no podía llegar a la entrada teniendo en cuenta todos los coches de policía y ambulancias estacionadas allí.

Lo juro, una cosa que estoy haciendo con mi dinero del trabajo de verano es hacerme con un teléfono celular. Porque las cosas siguen ocurriendo, y no tengo ni idea, porque estoy comiendo hamburguesas con alguien.

Salté del coche y corrí hasta donde vi a todos las personas reunidas. Cuando llegué a la cinta de seguridad, que estaba colgado alrededor del agujero donde la bañera de hidromasaje tenía que ir, alguien me agarró por la cintura y me hizo girar antes de que tuviera la oportunidad de hacer lo que quería, que era, aunque yo no estoy muy clara en esto, bajar en el agujero, para unirme a la gente que vi en el fondo del mismo, quienes se inclinaban sobre algo que yo estaba bastante segura que era un cuerpo.

Pero, como he dicho, alguien me detuvo.

"Whoa, tigre", alguien dijo, moviéndose a mi alrededor. Resultó ser Andy, sumamente sucio y sudoroso a diferencia de su normal apariencia. "Espera. No hay nada que ver allí."

"Andy". El sol aún no había salido en todo su esplendor, pero yo estaba teniendo problemas para ver de todos modos. Era como si estuviera en un túnel, y todo lo que pudiera ver fuera el pinchazo de luz brillante al final de ella. "Andy, ¿dónde está mi mamá?"

"Tu mamá está bien", dijo Andy. "Todo el mundo está bien".

El pinchazo comenzó a hacerse un poco más fuerte. Pude ver la cara de mi mamá ahora, que me miraba con preocupación desde la terraza, con Tontón detrás de ella, con su habitual sonrisa burlona.

"¿Entonces qué—" Vi a los hombres en el fondo del agujero levantando una camilla. En la camilla había una bolsa de plástico negro, del tipo que siempre se ve en la televisión. "¿Quién es ese?" Yo quería saber.

"Bueno, no estamos seguros", dijo mi padrastro. "Pero quien quiera que sea, él ha estado ahí mucho tiempo, por lo que las posibilidades son, él no es nadie que conocemos".

La cara de Tontón tenía gran influencia en mi línea de visión.

"Es un esqueleto", me informó con una buena dosis de entusiasmo. Parecía haber superado el hecho de que esa misma mañana había tenido la boca llena de escarabajos, y volvía a ser insufrible. "Fue totalmente increíble, Suze, deberías haber estado aquí. Mi pala atravesó el cráneo. Lo resquebrajó como si fuera un huevo o algo así."

Bueno, eso fue suficiente para mí.

Mi visión de túnel vino de regreso, pero no lo suficientemente rápido como para perderme lo que cayó de la camilla, ya que pasó junto a mí. Mi mirada fija en ella, ya que cayó al suelo, cayendo muy cerca de mis pies. Era sólo una muy manchada y muy gastada pieza de material, del tamaño de mi mano. Un trapo. Parecía que, no, no parecía, se podía ver que en algún momento había tenido un cordón alrededor de sus bordes. Pedacitos de encaje aún se aferraban a ella como lapas, especialmente alrededor de la esquina, donde, muy débilmente, se podía leer tres iniciales bordadas:

MDS.

María de Silva. Fue el pañuelo que Jesse había usado la noche anterior para secar mis lágrimas. Sólo que éste era el pañuelo real, deshilachado y marrón por la edad.

Y se había caído de la mezcla de los materiales y la descomposición de los huesos de Jesse.

Me di vuelta y levanté el queso, tocino y las pieles de patata que había traído a casa.

Cabe decir que nadie, excepto mi madre era muy simpática al respecto. Tontón declaró que era la cosa más asquerosa que había visto. Al parecer, se le había olvidado lo que tenía en la boca hace menos de doce horas antes. Andy simplemente fue a buscar la manguera, y Dormilón, igualmente impresionado, dijo que tenía que ponerse en marcha o que estaría tarde para su trabajo de repartidor.

Mi madre insistió en llevarme a la cama, y tenerla en mi habitación en ese momento era prácticamente lo último que yo quería. Quiero decir, yo acababa de ver como removían el cuerpo de Jesse de mi patio trasero. Me hubiera gustado haber hablado de este espectáculo inquietante con él, pero ¿cómo podía hacer eso con mi madre allí?

Pensé que si la dejaba estar sobre mí durante media hora, ella se iría. Pero se quedó mucho más que eso, me hizo tomar una ducha y cambiarme de mi uniforme ya para ponerme un pijamas de seda que me había comprado para el día de San Valentín (patético, eso fue lo único que recibí en San Valentín). Luego insistió en peinar mi cabello, como solía hacer cuando era una niña pequeña.

Ella quería hablar, también, por supuesto. Tenía mucho que decir sobre el esqueleto que Andy y Tontón habían encontrado, insistiendo en que sólo era "un hombre pobre" que había muerto en un tiroteo en la época en que nuestra casa era una casa de huéspedes para los mercenarios y los pistoleros y el hijo extraño del hacendado. Ella dijo que la policía insistía en tratarlo como un homicidio hasta que el forense determinara el tiempo que el cuerpo había estado allí, pero desde que, ella continuó, el hombre todavía llevaba sus espuelas puestas (¡espuelas!) se suponía que llegarían a la misma conclusión que ella: que este hombre había estado muerto por mucho más tiempo que cualquiera de nosotros hubiera estado vivo.

Ella trató de hacerme sentir mejor. Pero, ¿cómo podría? Ella no tenía ni idea de por qué estaba tan molesta. Quiero decir, yo no soy Jack. Yo nunca me había ido de la lengua con ella acerca de mi talento secreto. Mi mamá no sabía que yo sabía de quien era el esqueleto. Ella no sabía que sólo doce horas antes había estado sentado en mi sofá-cama, riéndose de Los Puentes de Madison. Y que unas horas antes de que me había besado - aunque en la parte superior de mi cabeza, pero aún así -.

Quiero decir, vamos. Tú estarías molesta, también.

Por último, finalmente se fue. Di un suspiro de alivio, pensando que podía relajarme, ¿sabes?

Pero no. Oh, no. Porque mi madre no se retiraba con la intención de dejarme sola.

Descubrí, de la manera más dura, un par de minutos más tarde, cuando sonó el teléfono, y Andy gritó por la escalera que era para mí. Realmente no tenía ganas de hablar con nadie, pero ¿qué podía hacer? Andy ya había dicho que estaba en casa. Así que lo cogí, y ¿de quién es la alegre voz que oigo en el otro extremo?

Correcto.

La de Doc.

"Suze, ¿cómo estás?" mi hermanastro más joven quería saber. Aunque es evidente que ya sabía. Como estaba, me refiero. Obviamente, mi madre le había llamado al campo— quien recibe llamadas de su madrastra en el campamento, me pregunto— y le dijo que me llamase. Porque, claro, ella sabe. Ella sabe que él es el único de mis hermanastros con el

que puedo estar, y estoy segura de que ella pensó que yo podría decirle lo que fuera que me estaba molestando, y luego podía sonsacarle información más adelante.

Mi madre no es una galardonada periodista de noticias de televisión por nada, saben.

"¿Suze?" Doc sonaba preocupado. "Tu mamá me contó... lo que sucedió. ¿Quieres que vaya a casa?"

Me dejé caer sobre mi almohada. "¿A casa? No, no quiero que vuelvas a casa. ¿Por qué iba yo a querer que vuelvas a casa?"

"Bueno", dijo Doc, bajó la voz como si sospechara que alguien estaba escuchando "Por Jesse."

De todas las personas con las que vivía, Doc era el único que tenía la remota idea de que No Estamos Solos. Doc creía... y tenía buenas razones para hacerlo. Una vez, cuando yo había estado en un atasco real, Jesse había ido a él. Muerto del miedo, Doc sin embargo, había ido a por mí.

Y ahora se ofrecía a hacerlo de nuevo.

Sólo que, ¿qué podía hacer? Nada. Peor que nada, en realidad podría resultar lastimado. Quiero decir, mira lo que le había sucedido esta mañana a Tontón. ¿Quería ver a Doc con la cara llena de insectos? De ninguna manera.

"No," dije, rápidamente. "No, Doc — quiero decir, David. Eso no es necesario. Tú te quedas donde estás. Las cosas están bien aquí. En serio."

Doc parecía decepcionado. "Suze, las cosas no están bien. ¿Quieres hablar de ello, por lo menos?"

Oh, sí. Quería discutir mi vida amorosa - o la falta de ella - con mi hermanastro de doce años, de edad.

"Realmente no", le dije.

"Mira, Suze," Doc dijo. "Sé que tiene que ser triste. Quiero decir, viendo su esqueleto así. Pero hay que recordar que nuestros cuerpos son simplemente el barco en el que van nuestras almas, mientras estamos vivos en la tierra. El cuerpo de Jesse... bueno, ya no tiene nada que ver con él".

Fácil para él decir, pensé miserablemente. Nunca había conseguido un vistazo a los abdominales de Jesse.

No es que, si los hubiera visto, Doc se habría interesado mucho, por supuesto.

"Realmente," Doc continuó, "si piensas en ello, probablemente no es el único cuerpo que Jesse va a tener. De acuerdo con los hindúes, nos despojamos de nuestras capas externas —nuestros cuerpos— varias veces. De hecho, seguimos haciéndolo, en función de nuestro

karma, hasta que finalmente consigamos hacerlo bien, logrando así la liberación del ciclo del renacimiento. "

"¿Ah, sí?" Me quedé mirando el dosel de mi cama. Realmente no podía creer que estaba teniendo esta conversación. Y con un niño de doce años de edad. "¿Lo hacemos?"

"Claro que sí. La mayoría de nosotros, de todos modos. Es decir, a menos que lo hagamos bien la primera vez. Pero eso casi nunca ocurre. Mira, lo que pasa con Jesse es que su karma es un lío, y él se ha salido del camino al nirvana. Sólo necesita encontrar su camino de regreso al cuerpo que se supone debe llegar, ya sabes, el último, y entonces estará bien ".

"David", le dije. "¿Estás seguro de que estás en el campamento de computación? Porque a mí me parece que tal vez mamá y Andy te deja en el campamento de yoga por error".

"Suze," Doc, dijo con un suspiro. "Mira. Lo único que digo es que el esqueleto que viste, no era Jesse, ¿de acuerdo? No tiene nada que ver con él. Así que no dejes que te moleste. ¿Está bien?"

Decidí que era hora de cambiar de tema.

"Entonces," le dije. "¿hay alguna chica linda en el campamento?"

"Suze," dijo severamente. "No—"

"Lo sabía," le dije. "¿Cuál es su nombre?"

"Cállate", dijo el Doc "Mira, tengo que irme. Pero recuerda lo que dije, ¿quieres? Yo estaré en casa el domingo, para que podamos hablar más".

"Bien", dije. "Nos vemos entonces."

"Nos vemos. Y ¿Suze?"

"¿Sí, Doc — Quiero decir, David?"

"Ten cuidado, ¿de acuerdo? Ese Diego— el chico de ese libro, que supuestamente mató a Jesse? — Parecía una especie de... media. Deberías Cuidarte la espalda, o... bueno, lo que sea."

Lo que sea... eso era muy cierto.

Pero no le dije eso a Doc. En cambio, le dije adiós. ¿Qué otra cosa podía decir? Félix Diego no era ni la mitad del problema, yo estaba demasiado molesta, incluso para pensar que posiblemente podría tener un segundo espíritu hostil con el que tratar.

Pero yo ni siquiera sabía lo molesta que estaba hasta que llegó Spike subiendo a través de mi ventana abierta, miró a su alrededor, expectante, y maullando....

Y Jesse no se presentó.

Ni siquiera después de que le llamé por su nombre.

No lo hacen, como una regla. Fantasmas, quiero decir. Venir cuando los llamas.

Sin embargo, en su mayor parte, Jesse lo hace. Aunque últimamente ha estado apareciendo antes de que tuviera la oportunidad de llamarlo, cuando sólo he pensado en llamarlo. Luego, zas, lo siguiente que sé, allí está él.

Salvo que esta vez no.

Nada.

Ni un parpadeo.

Bueno, me dije a mí misma mientras alimentaba a Spike con su lata de comida y trataba de mantener la calma. Está bien. Quiero decir, no significa nada. Tal vez él estaba ocupado. Quiero decir, su esqueleto estaba allí. Tal vez estaba siguiéndolo dondequiera que se lo estaban llevando. Para el depósito de cadáveres o lo que sea. Probablemente es muy traumático, ver a la gente desenterrar tu cuerpo. Jesse no sabía nada sobre el hinduismo y el karma. Por lo menos, que yo supiera. Para él, su cuerpo había sido probablemente mucho más que sólo un barco para su alma.

Ahí es donde estaba. El depósito de cadáveres. Viendo lo que decidieron hacer con sus restos.

Pero cuando pasaron las horas, y se puso oscuro, y Spike, que normalmente sale a merodear en la noche para coger bichos pequeños y a cualquier Chihuahua que pueda encontrar, en realidad se subió a mi cama, donde yo estaba sentada hojeando sin ver mis revistas, y embistió mi mano con la cabeza....

Bueno, es ahí cuando yo lo supe.

Fue entonces cuando supe que algo andaba muy, muy mal. Debido a que el gato odia hasta mi sombra, aunque yo soy la que le da de comer. Si se sube a mi cama y empuja su cabeza contra mi mano, bueno, lo siento, eso significa que el universo, tal como lo conozco, se está desmoronando.

Debido a que Jesse no va a regresar.

Excepto, me dije a mí mismo mientras mi pánico crecía, él lo prometió. Él lo juró.

Pero, los minutos pasaban y aún no había rastro de él, lo sabía. Lo sabía. Se había ido. Habían encontrado su cuerpo, y eso significaba que ya no hacía falta, y eso significaba que no había necesidad de que él ronde mi habitación. Ya no más, justo como yo había tratado de explicarle a él la noche anterior.

Sólo que él había sonado tan seguro... tan seguro de que no era eso. Se había reído. Se había reído cuando me dijo que... que era ridículo.

Pero entonces, ¿dónde estaba? Si él no se había ido —al cielo, o para su próxima vida (no al infierno, no hay lugar, estoy segura, para Jesse en el infierno, si hay un infierno) ¿dónde estaba?

Traté de llamar a mi papá. No en el teléfono o cualquier cosa, por supuesto, mi padre no puede ser alcanzado de esa manera, está muerto. Traté de llamarle a donde quiera que estuviera, allá en el plano astral.

Sólo por supuesto, él no vino, tampoco. Pero entonces, nunca lo hace. Bueno, a veces lo hace. Pero rara vez, y esta vez no.

Sólo quiero que sepas que yo normalmente no me asusto como ahora. Quiero decir, normalmente, soy una mujer de acción. Algo pasa y, bueno, voy a comenzar a patear traseros. Así es como pasa normalmente.

Pero esto...

Por alguna razón, no podía pensar con claridad. Realmente no podía. Yo estaba sentada allí, en mi pijama verde, va, ¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer?

En serio. Esto no era bueno.

Fue por eso que hice lo que hice a continuación. Si yo no podía entender lo que tenía que hacer, bueno, yo necesitaba que alguien me diga qué hacer. Y yo conocía sólo a una persona que podía hacerlo.

Tuve que hablar en voz baja porque, por supuesto, en este momento eran más de las once, y todos en la casa, estaban durmiendo.

"¿Se encuentra el padre Dominic allí?" pregunté a la persona en el otro extremo del teléfono - un hombre mayor, parecía - dijo, "¿Qué dices, cariño? Apenas puedo oírte."

"Padre Dominic", le dije, hablando tan fuerte como pude. "Por favor, necesito hablar con el padre Dominic de inmediato. ¿Está ahí?"

"Claro, cariño," dijo el hombre en el teléfono. Luego le oí gritar, "¡Dom! Hey, ¡Dom! ¡Teléfono para ti!"

¿Dom? ¿Cómo se atreve el hombre a llamar Dom al padre Dominic? Hablándole con una total falta de respeto...

Pero toda mi indignación se esfumó cuando oí la suave y profunda voz del Padre Dominic. No me había dado cuenta de lo mucho que le extrañaba, no verlo todos los días durante el verano como lo hago durante el año escolar. "¿Hola?"

"Padre Dom", dije. No, no lo dije. Lo confieso: lloré. Yo era un caso perdido.

"¿Susana?" Padre Dominic parecía impresionado. "¿Qué pasa? ¿Por qué estás llorando? ¿Estás bien?"

"Sí" dije. Bueno, no dije: sollocé. "No soy yo. Es J-Jesse."

"¿Jesse?" La voz del padre de Dom tomó la nota que siempre toma cuando el tema de Jesse se tocaba. Había llevado un tiempo para aceptar a Jesse. Creo que podría ver por qué. Padre D no es sólo un sacerdote, también es el director de una escuela católica. No se supone que apruebe cosas como que las chicas y chicos compartan una habitación. . . incluso si el tipo es, ya sabes, muerto.

Y pude entenderlo, porque es diferente con los mediadores de lo que es con todos los demás. Todos los demás sólo caminan a través de los fantasmas. Ellos lo hacen todo el tiempo, y ni siquiera lo saben. ¡Oh, quizás se sienten un lugar frío, o que cree que ha

vislumbrado algo de la esquina de su ojo, pero cuando voltean, no hay nadie!

Es diferente para los mediadores. Para nosotros, los fantasmas están hechos de materia, no cubiertas de protección térmica de niebla. No puedo poner mi mano a través de Jesse, aunque nadie más puede. Bueno, nadie más que Jack y el Padre Dom.

Así que es comprensible que el Padre Dom nunca haya estado demasiado entusiasmado sobre Jesse, aunque el hombre ha salvado mi vida más veces de las que puedo contar. Debido a que cualquier otra cosa que es, Jesse sigue siendo un hombre, y está viviendo en mi dormitorio y. . . bueno, ya lo captaron ¿verdad?

No, por supuesto, que haya pasado algo —muy a mi pesar—.

La cosa era, ahora nunca existiría. Quiero decir, ahora yo ni siquiera sabía si algo podría haber ocurrido. Porque él se ha ido.

No le mencioné nada de esto al padre Dom, por supuesto. Le dije lo que había sucedido, sobre María y el cuchillo y los insectos, y sobre Clive Clemmings muerto y los retratos que faltan, y la forma en que habían encontrado el cuerpo de Jesse y que ahora se había ido.

"Y él me prometió," terminé, algo incoherente, porque yo estaba llorando tan fuerte. "Me juró que no se iría, que eso no era lo que lo retenía aquí. Pero ahora se ha ido, y—"

La voz del padre de Dominic era suave y controlada en comparación con mis hipos y divagaciones.

"Muy bien, Susana," dijo. "Entiendo. Entiendo. Es evidente que aquí hay fuerzas que están fuera del control de Jesse y, así, más allá de las tuyas también, debo añadir. Me alegro de que me llamas. Tenías razón en llamarme. Escucha, y haz exactamente lo que yo te digo."

Sollocé. Se sentía tan bien - Yo ni siquiera puedo describir lo bien que se sentía - que alguien me diga qué hacer. Realmente. Normalmente, la última cosa que quiero es que me digan qué hacer. Pero en este de verdad, de verdad, lo apreciaba. Me agarré del teléfono, esperando sin aliento para obtener instrucciones del Padre Dominic.

"Estás en tu habitación, ¿no?" Padre D dijo.

Asentí con la cabeza, luego me di cuenta de que no podía verme, y dije: "Sí".

"Bien. Despierta a tu familia y diles exactamente lo que acabas de decirme. Luego sal de la casa. Sal de la casa, Susana, tan rápidamente como sea posible."

Tomé el teléfono lejos de mi oído y miró en el receptor como si se hubiera empezado a balar en mis oídos como una oveja. En serio. Debido a que me hizo tanto sentido como lo que el Padre Dom acaba de decir.

Puse el receptor de nuevo a mi oído.

"¿Susana?" Padre Dom estaba diciendo. "¿Me has oído? Voy totalmente en serio. Un hombre ya está muerto. No cabe duda de que alguien en tu familia será el próximo si no los sacas de allí".

Sé que era un desastre y todo. Pero tampoco estaba en un naufragio.

"Padre D", dije. "No puedo decirles—"

"Sí, puedes, Susana," dijo el padre Dominic. "Siempre pensé que era un error que mantengas tu regalo en secreto de tu madre todos estos años. Es hora de que le digas."

"Como si—", le dije, en el teléfono.

"Susana", dijo el Padre D. "Los insectos fueron sólo el comienzo. Si esta mujer de Silva toma posesión demoníaca de tu casa, los horrores, como... bueno, horrores que ni tú ni yo podíamos ni imaginar van a comenzar—"

"¿Posesión demoníaca de mi casa?" Agarré el teléfono más fuerte. "Escuche, Padre D, es posible que ella tenga a mi novio, pero ella no tiene mi casa".

Padre Dominic sonaba cansado. "Susana", dijo. "Por favor, sólo haz lo que digo. Sal y saca a tu familia de allí, antes de dañar a cualquiera de ustedes. Yo entiendo que estás molesta por Jesse, pero el hecho es Susana, que está muerto y, por lo menos por el momento, aún estás viva. Tenemos que hacer todo lo posible para que permanezca así. Te dejaré ahora, pero estoy a seis horas en coche. Prometo estar ahí en la mañana. Una administración completa de agua bendita debe ahuyentar los malos espíritus que permanecen en la casa, pero—"

Spike había corrido por la habitación hacia mí. Pensé que iba a mordirme, como de costumbre, pero no lo hizo. En cambio, corrió hasta mi cara y soltó un muy alto, y muy quejumbroso grito.

"¡Por Dios!", Padre Dominic gritó en el teléfono. "¿Es ella? ¿Está ahí?"

Extendí la mano y le rasqué a Spike detrás de la oreja, estaba asombrada, incluso dejaba que le tocara. "No", dije. "Eso fue Spike. Echa de menos a Jesse."

Padre Domingo dijo: "Susana, yo sé lo doloroso que debe ser para ti. Pero debes saber que dondequiera que Jesse esté ahora, está en mejor situación que en la que él ha estado los últimos ciento cincuenta años, viviendo en el limbo entre este mundo y el próximo. Sé que es difícil, pero debes tratar de ser feliz para él, y sabemos que, sobre todo, él querría que te cuidaras, Susana. Él querría que te mantengas a salvo y tu familia seguro—"

Mientras escuchaba al Padre Dom, me di cuenta de que tenía razón. Eso era lo que a Jesse le hubiera gustado. Y allí estaba yo, sentada en pijamas cuando había trabajo por hacer.

"Padre D", le dije, interrumpiendo. "En el cementerio, más de la Misión. ¿Hay algún de Silva enterrado allí?"

Padre Dominic, estaba sorprendido, dijo, "Yo —¿de Silva? Verdad, Susana, yo no lo sé. No creo que—"

"Oh, espera," dije. "Siempre se me olvida, se casó con un Diego. Hay una cripta de Diego, ¿no?" Traté de imaginar el cementerio, que era uno pequeño, rodeado de muros altos, justo detrás de la basílica abajo en la misión donde trabaja el padre Dominic y voy a la escuela. Hay sólo un pequeño número de tumbas allí, sobre todo de los monjes que

habían trabajado con Junípero Serra, el hombre que había fundado la Misión de Carmel en el 1700.

Sin embargo, unos pocos terratenientes acaudalados en el 1800 habían conseguido un mausoleo o dos por la donación de una parte considerable de su fortuna a la iglesia.

Y el más grande —si recuerdo correctamente el Sr. Walden, nuestro maestro, nos había llevado al cementerio, para darnos una idea de nuestra historia local— tenía la palabra Diego talladas en la puerta.

"Susana", dijo el padre Dominic. Por primera vez, había una nota de algo distinto de urgencia en su voz. Ahora parecía asustado. "Susana, yo sé lo que estás pensando, y yo... ¡Te lo prohíbo! No vas a ir cerca de ese cementerio, ¿me entiendes? ¡No vas a ir cerca de esa cripta! Es demasiado peligroso...".

Justo como me gustaban las cosas

Pero eso no es lo que dije en voz alta. En voz alta dije: "Bueno, Padre D. Tiene razón. Voy a despertar a mi mamá arriba. Voy a contarle todo. Y voy a sacar a todos de la casa."

Padre Dominic estaba tan sorprendido, no dijo nada durante un minuto. Cuando finalmente fue capaz de encontrar su voz, dijo: "Bien. Bueno... Bueno, entonces. Sí. Saca a todos de la casa. No hagas ninguna locura, Susannah, como llamar al fantasma de esta mujer, hasta que yo llegue. Promételo".

Prométeme. Como si las promesas significaran algo. Mira a Jesse. Él me había prometido que no iba a desaparecer, y ¿dónde estaba?

Ido. Ido para siempre.

Y yo había sido demasiado cobarde para decirle lo que realmente sentía por él.

Y ahora yo nunca tendría oportunidad.

"Claro", le dije al padre Dominic. "Lo prometo".

Pero creo que hasta él sabía que yo no lo decía en serio.

CAPÍTULO 9

Traducido por Yssik

Patear fantasmas es un negocio difícil.

Se podría pensar que sería fácil, ¿verdad? Como, si un fantasma te molesta, simplemente, ya sabes, le caes a golpes y lo dejas pasar.

Ya. No funciona de esa manera ni mucho menos, por desgracia.

Lo cual no quiere decir que darle golpes a alguien no tiene valor terapéutico. Especialmente para alguien que, como yo, podría estar de duelo. Porque eso es lo que yo estaba haciendo, por supuesto. Estar de duelo por Jesse.

A excepción — y no sé si esto se aplica a todos los mediadores o sólo a mí - yo realmente no me entristezco como una persona normal. Quiero decir, me senté y lloré después de que las primeras luces de comprensión me golpearon: nunca iba a ver a Jesse de nuevo.

Pero entonces ocurrió algo. Dejé de sentir tristeza y empecé a sentirme enojada.

Realmente furiosa. Allí estaba yo, y fue después de la medianoche, yo estaba muy enojada.

No es que yo no quisiera mantener mi promesa al Padre D. Realmente quería. Pero no podía.

Más de lo que Jesse aparentemente podía cumplir su promesa.

Así que eran sólo unos quince minutos después de mi llamada telefónica al padre D que salí de mi cuarto de baño — Jesse se había ido, por supuesto, por lo que podría haberme cambiado en mi habitación, pero los viejos hábitos nunca mueren - fantasma en pleno-me vestí, incluyendo mi cinturón de herramientas y la sudadera con capucha, que incluso tengo que admitir puede parecer un poco excesivo para California en julio. Pero ya era de noche, y la niebla de mar en la madrugada puede ser fría.

No quiero que pienses que no reflexioné seriamente sobre lo que el Padre D me había dicho sobre decirle a mi mamá y conseguir que todos los Ackermans y ella salieran de allí. Realmente pensé en ello.

Es solo que cuanto más pensaba en ello, más ridículo me sonaba. Me refiero, en primer lugar, mi mamá es una periodista de noticias de televisión. Simplemente, no es de las que creen en fantasmas. Ella sólo cree en lo que se puede ver, o, en lo que se ha demostrado

por la existencia de la ciencia. La única vez que traté de decirle que ella no entendía totalmente. Y me di cuenta que ella nunca lo haría.

Entonces, ¿cómo podría yo ir a molestarla a su habitación para decirle a ella y a su esposo que tienen que salir de la casa porque un espíritu vengativo, va tras de mí? Ella estaría en el teléfono con su terapeuta de Nueva York, en busca de las comunidades a las que yo podría ir a "descansar", tan rápido que no lo creería.

Así que el plan estaba descartado.

Pero eso estaba bien, porque había uno mucho mejor. Uno que, en realidad, debería haber pensado de inmediato, pero supongo que todo el asunto de ver el esqueleto del chico al que amo siendo desenterrado de mi patio realmente me llegó, y por eso no lo pensé hasta que estaba hablando por teléfono con el padre D.

Pero una vez que había dado con él, me di cuenta de que realmente era el plan perfecto. En lugar de esperar a que María venga a mí, yo sólo iba a ir a ella y, bueno. . .

Enviarla de regreso por donde vino.

O reducirla a un montón de mugre gelatinosa. Lo que ocurriera primero.

Porque a pesar de que los fantasmas están, por supuesto, ya muertos, todavía pueden sentir dolor, así como las personas que pierden un miembro todavía pueden sentir picor de vez en cuando. Los fantasmas saben, cuando clavas un cuchillo en el esternón, debe doler, y así lo hace. Incluso la herida sangra por un tiempo.

Luego, por supuesto, superan el choque de la misma, y la herida desaparece. Lo que es desalentador, ya que las heridas que, a su vez, ellos me infligen a mí no se curan la mitad de rápido.

Pero lo que sea. Funciona. Más o menos.

La herida que María de Silva me había causado no era visible, pero eso no importaba. Lo que iba a hacer con ella sería sin duda visible. Con algo de suerte, el marido de ella estaría alrededor y yo podría hacer lo mismo con él.

¿Y qué iba a suceder si las cosas no funcionaban de esa manera, y los dos obtienen lo mejor de mí?

Bueno, esa era la mejor parte de toda la cosa: ni siquiera me importaba. Realmente. Yo había llorado hasta la última gota de emoción en mí, y ahora, simplemente no me interesaba. No importaba. En realidad, no.

Yo estaba entumecida.

En tal estado de letargo que, cuando oscilé mis piernas en la ventana abierta de mi habitación y aterricé en el techo del porche —mi forma habitual de salida cuando no quiero que nadie en el interior sea consciente de que estaba tramando algo— Yo ni siquiera me preocupé de las cosas que normalmente significan realmente algo para mí,

como la luna, por ejemplo, sobre la bahía, echando a todo la sombra de negro y gris, y el aroma de los pinos gigantes a un lado del pórtico. No importaba. Nada de eso importaba. Yo acababa de atravesar el techo del porche y me preparaba para saltar cuando un resplandor que era más brillante que la luna, pero mucho más débil que, por ejemplo, una sobrecarga en mi habitación, apareció detrás de mí.

Está bien, voy a admitirlo. Pensé que era Jesse. No me preguntes por qué. Quiero decir, iba en contra de toda lógica. Pero lo que sea. El corazón me dio un vuelco feliz y me di la vuelta...

María estaba de pie a un metro de mí en la pendiente, las agujas de pino cubierto de tejado. Se veía igual que en ese retrato sobre el escritorio de Clive Clemmings: elegante y de otro mundo.

Bueno, y ¿por qué no? Ella no es de este mundo, ahora, ¿verdad?

"Vas a alguna parte, Susana?" me preguntó en su crispado, y ligero acento Inglés.

"Sip", dije, empujando mi capucha de la sudadera atrás. Yo había atado mi pelo en una coleta. Poco atractivo, lo sé, pero yo necesitaba toda la visión periférica que podía conseguir. "Pero ahora que estás aquí, veo que no tenga que hacerlo. Puedo patear tu huesudo culo aquí tan bien como abajo en tu hedionda tumba".

María alzó delicadamente sus arqueadas cejas negras. "Ese tipo de lenguaje", dijo. Te lo juro, si ella hubiese tenido un ventilador, lo utilizaría, como Scarlett O'Hara. "¿Y qué pude haber hecho para justificar esa lengua tan poco femenina? Sabes? se cazan más moscas con miel, que con vinagre".

"Sabes muy bien lo que hiciste", dije, dando un paso hacia ella. "Vamos a empezar con los insectos en el jugo de naranja."

Ella se acercó y tímidamente se alisó un mechón de pelo negro y brillante que se había escapado de sus rizos.

"Sí," dijo. "Pensé que te gustaría uno".

"Pero matar al Dr. Clemmings?" di otro paso adelante. "Eso fue aún peor. Porque me imagino que no tenías que matarlo por nada, ¿no? Sólo querías la pintura, ¿no? La de Jesse?"

Ella hizo lo que en las revistas que llaman un mohín con la boca: ya sabes, ella frunció los labios y lucía satisfecha de sí misma, al mismo tiempo.

"Sí," dijo. "Al principio no le iba a matar. Pero cuando vi el retrato - mi retrato - encima de su escritorio, bien, ¿cómo no? Ni siquiera está relacionado conmigo. ¿Por qué tendría una pintura tan fina -- y en su miserable oficina, así nada más? Esa pintura solía adornar mi comedor. Se mantenía en todo su esplendor sobre una mesa con capacidad para veinte."

"Sí, bueno," le dije. "Tengo entendido que ninguno de tus descendientes lo quería. Tus hijos resultaron ser nada más que un puñado de delincuentes y matones. Suena como las

virtudes de tus padres dejan un poco que desear."

Por primera vez, María parecía molesta en realidad. Ella empezó a decir algo, pero la interrumpí.

"Lo que no entiendo", dije, "es para qué querías el cuadro. El de Jesse. Es decir, ¿de qué te sirve? A menos que sólo la utilices para meterme en problemas".

"¿No sería razón suficiente?" María preguntó con una mueca.

"Supongo que sí," dije. "Salvo que no funcionó."

"Sin embargo", dijo María, con una cierta cantidad de énfasis. "Todavía hay tiempo".

Sacudí la cabeza. Simplemente sacudí la cabeza mientras la miraba. "Dios", dije, sobre todo a mí mismo. "Dios, voy a hacerte daño."

"¡Oh, sí!". María rió disimuladamente detrás de una mano enguantada con encaje. "Se me olvidó. Debes estar muy enojada conmigo. Se ha ido, ¿no? Héctor, me refiero. Debe de ser un gran golpe para ti. Sé lo mucho que te interesa.

Podría haber saltado a continuación. Probablemente debería haberlo hecho. Pero se me ocurrió que tal vez, tú sabes, tener alguna información sobre Jesse - cómo estaba, o siquiera dónde estaba. Lamentable, lo sé, pero míralo de esta manera: aparte de todo este asunto, ya sabes, el amor, él fue uno de los mejores amigos que he tenido.

"Sí", dije. "Bueno, supongo que los vendedores de esclavos no son realmente de mi agrado. Es decir es con quien te casaste en su lugar, ¿verdad? Un vendedor de esclavos. Tu padre debe haber estado tan orgulloso."

Eso hizo desaparecer la sonrisa de su cara.

"Deja a mi padre fuera de esto", le espetó.

"Oh, ¿por qué?" Le pregunté. "Dime algo, ¿está enfadado contigo? Tu papá, quiero decir. Ya sabes, por haber matado a Jesse? Porque me imagino que estaría. Quiero decir, básicamente, gracias a ti, la línea de la familia de Silva terminó. Y tus hijos con ese tío Diego resultaron ser, como ya hemos discutido, delincuentes y matones. Apuesto a que cada vez que te encuentras con tu papá por ahí, ya sabes, en el plano espiritual, ni siquiera se dicen hola, ¿no? Eso debe doler".

No estoy segura de qué parte de esto, si la hubiera, María realmente entendió. Sin embargo, parecía bastante enojada.

¡Tú! -gritó-. "¡Te lo advertí! Te dije que hagas parar a tu familia con sus excavaciones, pero me escuchaste? Es tu culpa que hayas perdido a tu valioso Héctor. Si sólo hubieras escuchado, él estaría aquí todavía. Pero no. ¿Crees que, porque eres mediador - esta persona especial que se puede comunicar con los espíritus - eres mejor que nosotros ... mejor que yo!? Pero no eres nada - nada, ¿me oyes? ¿Quiénes son los Simons? ¿Quiénes son? ¡Nadie! Yo, María Teresa de Silva, soy descendiente de la realeza - de los reyes y príncipes! "

Simplemente me reí. Quiero decir, en serio. No jodas!

"Oh, sí," dije. "Y seguro que fue el comportamiento de algunos príncipes, matar a sus novios".

El ceño de María era como una oscura nube de tormenta sobre su cabeza. "Héctor murió", dijo entre dientes con una voz que ponía los pelos de punta, "porque se atrevió a romper nuestro compromiso. Pensó en hacerme quedar en ridículo delante de todos. A mí! Conociéndome, como me conocía, el linaje real corriendo por mi sangre. Para sugerir que yo— "

Woaw. Esta era una nueva. "Espera un minuto. Que hizo qué?"

Pero María estaba en una perorata.

"Como si yo, María de Silva, me permitiría ser humillada. El trató de regresar mis cartas y me pidió las tuyas propias —y su anillo— de vuelta. Él no podía, dijo, casarse conmigo, después de lo que había oído acerca de mí y de Diego". Se rió, y no gratamente. "Como si él no supiera a quien le estaba hablando! Como si él no supiera que le estaba hablando a un De Silva!"

Me aclaré la garganta. "Hum", dije. "Estoy bastante segura de que sabía. Quiero decir, ese era su apellido, también. ¿No eran ustedes dos primos o algo así?"

María hizo una mueca. "Sí. Me avergüenza decir que compartimos un nombre —y abuelos— con los que—" ella llamó algo a Jesse en español que no parecía en absoluto halagüeño. "Él no sabía quién era el insignificante. No había un hombre en el condado que no hubiera matado por el honor de casarse conmigo."

"Y ciertamente parece", no pude dejar de señalar, "que al menos un hombre en el condado fue asesinado por negarse a aquel honor."

"¿Por qué no debería morir?" María exigió. "Por insultarme de tal manera?"

"Hum", le dije, "¿qué tal, porque el asesinato es ilegal? Y debido a que tener un hombre muerto, porque no quiere casarse contigo es el acto de una maldita lunática, que es exactamente lo que eres. Curioso cómo esa parte sin importancia no se filtrara a través de los anales de la historia. Pero no te preocupes. Voy a asegurarme de que se corra la voz."

El rostro de María cambió. Antes, había pareció disgustado e irritado. Ahora parecía asesina.

Que era gracioso. Si esta pensaba que alguien en el mundo se preocupaba por lo que algunos remilgados habían hecho un siglo y medio atrás, estaba poderosamente equivocado. Ella había logrado matar a una persona a la que esta pieza de información podría haber resultado remotamente interesante — Dr. Clive Clemmings, Doctorado en Filosofía.

Pero ella seguía en lo suyo "Nosotros los de Silvas somos descendientes de la realeza española ", puesto que ella se volvió hacia mí, y siguió, con esa estúpida voz de miedo, "Niña estúpida! Le dije a Diego que eras lo suficiente tonta para causarnos problemas,

pero ahora veo que me equivoqué. Eres todo lo que he oído hablar de mediadores—interfieres, criatura repugnante! "

Me sentí halagada. Realmente lo estaba. Nadie me había llamado antes repugnante.

"Si yo soy repugnante", le dije, "¿qué es lo que eres tú? Oh, espera, no me digas, ya sé. Una perra traicionera de dos caras, ¿verdad?"

Lo siguiente que supe, había jalado el cuchillo de su manga y estaba una vez más apuntando a mi garganta.

"No voy a apuñalarte por la espalda," María me aseguró. "Es tu cara a la que tengo intención de cortar."

"Adelante", dije. Extendí la mano y me apoderé de la muñeca de la mano que agarraba el cuchillo. "¿Quieres saber cual fue tu gran error?" Ella gruñó mientras, con un movimiento limpio que había aprendido en el Tae Kwon Do, le torcí el brazo a la espalda. "Decir que perder a Jesse fue culpa mía. Yo estaba sintiendo lástima por ti antes. Pero ahora sólo estoy furiosa."

Luego, hundí una rodilla en la columna vertebral de María de Silva, la tendí boca abajo, sobre el techo del porche.

"Y cuando estoy furiosa", dije mientras le quitaba el cuchillo de entre sus dedos con la mano libre, "no sé realmente lo que me pasa. Como que empiezo a golpear a la gente. Muy, muy duro. "

María no estaba tomando todo esto en silencio. Estaba gritando a voz en cuello - en su mayoría en español, aunque, así que simplemente la ignoré. Yo era la única que podía oírla, de todos modos.

"Le dije al terapeuta de mi mamá al respecto", le informé mientras tiraba el cuchillo, tan fuerte como pude, en el patio trasero, aún manteniéndola inmovilizada con el peso de mi rodilla. "¿Y sabes lo que dijo? Ella dijo que el mecanismo de disparo para mi rabia es muy sensible."

Ahora que me había librado del cuchillo, me incliné hacia delante y, con la mano que no estaba utilizando para mantener el brazo doblado María a la espalda contra la columna vertebral, tomé un puñado de esos rizos negros brillantes y volví su cabeza hacia mí.

"Pero ¿sabes qué le dije?" Le pregunté a María. "Le dije, que no es que el disparador para mi mecanismo de la rabia es sensible. Es que la gente sólo sigue... jo... dién...do...me".

Hice hincapié en cada uno de los últimos cuatro sílabas de la frase, golpeando la cara de María de Silva contra las tejas. Cuando arrastré su cabeza después de la cuarta vez ella estaba sangrando profusamente de la nariz y la boca. Observé esto con gran indiferencia, como si fuera otra persona la que lo había causado y no yo.

"Oh", dije. "Mira eso. Esto es sólo porque me gusta interferir y soy repugnante".

Entonces le golpeé la cara contra el techo unas cuantas veces más, diciendo: "Este es por asaltarme mientras yo dormía, y con un cuchillo en la garganta. Y este es por hacer comer

bichos a Tontón, y este es para hacerme limpiar las tripas de insectos, y este es para matar a Clive, y oh sí, este es por Jesse— "

No voy a decir que estaba fuera de mi mente con rabia. Yo estaba enojada. Yo estaba bastante enojada. Pero yo sabía exactamente lo que estaba haciendo.

Y no fue bonito. Hey, yo seré la primera en admitir eso. Quiero decir, la violencia nunca es la respuesta, ¿verdad? A menos que, por supuesto, la persona que estás golpeando ya está muerto.

Pero sólo porque hace ciento cincuenta años esta chica había matado un buen amigo mío, por la sencilla razón de que mi amigo tenía una buena razón para salir de un matrimonio con ella, no se merecía tener su rostro golpeado.

De ninguna manera. Lo que se merecía era todos los huesos de su cuerpo rotos. Lamentablemente, sin embargo, cuando finalmente solté el pelo de María y me levanté para hacer precisamente eso, soltarla, vi un resplandor repentino a mi izquierda.

Jesse, pensé, mi corazón hizo otra de esas aceleraciones.

Pero, por supuesto no era Jesse. Cuando volví la cabeza, lo que vi materializarse era un hombre muy alto con un bigote negro y barba, vestido con ropas que eran algo similar a las de Jesse, solo que mucho más elegante —como si fuera a una fiesta de disfraces del Zorro o algo así. Su pantalón ajustado negro tenía este elaborado patrón de filigrana de plata que va por el lado de cada pierna, y su camisa blanca tenía esas hinchadas mangas que los piratas siempre usan en las películas. Había un montón de volutas de plata en la funda, (N.T. una funda de pistola) también, y en todo el ala de su sombrero de vaquero negro.

Y no parecía muy contento de verme.

"Muy bien", dije, poniendo las manos en las caderas. "Espera, no me digas. Diego, ¿me equivoco?"

Bajo el bigote fino, su labio superior se curvó.

"Pensé que te dije," le dijo a María, que estaba sentada y sosteniendo la manga en su nariz sangrante, "que dejaras esto para mí".

María estaba haciendo un montón de ruidos muy poco atractivos, resoplando. Se notaba que nunca había tenido antes una fractura en la nariz, porque ella no estaba inclinando la cabeza hacia atrás para detener el sangrado.

Amateur.

"Pensé que ella podría ser más divertida," dijo María con una voz mezclada con el dolor - y lamento - "para jugar".

Diego movió la cabeza con disgusto. "No", dijo. "Con mediadores no jugamos. Pensé que estaba claro para ti desde el principio. Son totalmente demasiado peligrosos."

"Lo siento, Diego." La voz de María tomó un tono quejido que no había oído antes. Me di cuenta de que era una de esas chicas que tiene un "tipo" de voz, que ella utiliza sólo cuando los hombres están cerca. "Yo debería haber hecho como tu dijiste."

Era mi turno para ser desagradable.

"Hola", le dije a María. "Este es el siglo XXI. A las mujeres se les permite pensar por sí mismas, ya sabes."

María sólo me miró sobre la manga que sostenía en su nariz sangrando.

"Mátala por mí", dijo con voz de pequeña niña quejumbrosa.

Diego dio un paso hacia mí, con una expresión que me dijo que estaba muy feliz de complacer a su amada.

"Oh, qué?" Dije. Ni siquiera estaba asustada. Ya no me importaba nada. El adormecimiento en mi corazón había tomado casi todo mi cuerpo. "Siempre haces lo que te dice? sabes, ahora tenemos una palabra para eso. Se llama ser sometido".

(N.T. chicas, Suze dice, "whipped" que es alguien, que hace lo que la pareja le dice, sin protestar o sin siquiera querer hacerlo... acá en Perú es un pisado, en México un mandilón, en España, un calzonazo –creo-...)

Al parecer, estaba bien familiarizado con esta expresión, o simplemente no le importaba, ya que él seguía viéndome. Diego llevaba espuelas, y sonaban amenazantes contra las tejas del techo mientras se acercaba.

"Tu sabes," le dije, sin mi tierra. "Tengo que decírtelo. Ese bigotito? Sí, quítatelo. Y sabes un poco de joyería también debería irse. Es solo algo que podrías considerar. Estoy realmente muy contenta de que pasaras, porque tengo un par de cosas que he tenido intención de decirte. Número uno, acerca de tu esposa? Sí, ella es una zorra.

Y número dos, tu sabes todo el asunto en el que mataste a Jesse y luego enterraste sus restos allí? Sí, lo has hecho genial. Y ya ves, ahora tengo que — "

Sólo que nunca tuve la oportunidad de decirle a Félix Diego lo que iba a tener que hacerle. Eso fue porque él me interrumpió. Dijo, en esta voz sorprendentemente profunda y amenazante, para un tipo con barba, "ha sido durante mucho tiempo mi convicción de que el único mediador bueno es uno muerto."

Luego, antes de que pudiera si quiera reaccionar, echó sus brazos alrededor de mí. Pensé que estaba tratando de darme un abrazo o algo, lo que habría sido muy raro.

Pero eso no era lo que estaba haciendo en absoluto. No, lo que estaba haciendo, en realidad, era que me estaba tirando desde el techo del porche.

Oh, sí. Me tiró a la derecha en el agujero donde la bañera de hidromasaje se suponía que debía ir. Justo donde se habían descubierto los restos de Jesse, sólo que por la tarde....

Lo que me pareció un poco irónico, en realidad. Al menos, cuando todavía era capaz de pensar.

Que no fue por mucho tiempo, desde que perdí el conocimiento poco después de golpear el suelo.



CAPÍTULO 10

Traducido por Yssik

Aquí está la cosa acerca de los mediadores:

Somos duros de matar.

Hablo en serio. No creerías la cantidad de veces que me han derribado, arrastrado, pisoteado, apuñeteado, pateado, mordió, arañado, golpeado en la cabeza, sostenido bajo el agua, disparado, y, ¡oh, sí, arrojado de los techos.

Pero yo he muerto? ¿Alguna vez he sufrido una lesión potencialmente mortal?

No.

Me he roto los huesos — un montón de ellos. Tengo cicatrices en abundancia.

Pero el hecho es que, cualquiera— o lo que sea — que nos creó mediadores nos dio un arma natural, al menos, en nuestra lucha contra los no-muertos. No, no la fuerza sobrehumana, que sin embargo, habría sido útil. No, lo que tenemos, el Padre Dom y yo —y Jack, también, probablemente, aunque dudo que él haya tenido la oportunidad de probarlo todavía— es una piel lo suficientemente fuerte como para tener todos los abusos a los que nos sometemos y los que vendrán.

Razón por la cual a pesar de que una caída como la que esta debería haberme matado, no lo hizo. Ni siquiera estuvo cerca.

No, por supuesto, que María de Silva y su amante no pensarán que habían tenido éxito. Deben pensarlo, o se habrían pegado en torno a mí para terminar el trabajo. Pero cuando me desperté horas más tarde, mareada y con un dolor de cabeza que no te crees, ellos no aparecían por ningún sitio.

Evidentemente, yo había ganado la primera ronda. Bueno, en una manera de hablar, de todos modos. Quiero decir, yo no estaba muerta, y eso, en mi libro, es siempre un plus.

Yo estaba, Contusionada. Lo supe de inmediato porque me pasa todo el tiempo. Las contusiones cerebrales, quiero decir.

Bueno, está bien, dos veces.

De todos modos, no es muy agradable, ser contusionada. Básicamente, tenía arcadas y estaba dolorida por todas partes, pero, no sorprendentemente, la cabeza me duele más

que nada. En mi caso, era aún peor ya que me había acostado en el fondo de ese agujero durante tanto tiempo, el rocío había tenido la oportunidad de caer. Los había recogido en mi ropa y estaba empapada y la hacía sentir muy pesada. Así arrastrándome fuera de ese pozo que Andy y Tontón habían cavado se convirtió en una gran tarea.

De hecho, era el amanecer antes de que finalmente lograra entrar en la casa — gracias a Dios Dormilón había dejado la puerta abierta cuando él había venido de su gran cita. Sin embargo, tuve que subir todas las escaleras. Fue bastante lento. Al menos cuando llegué a mi cuarto y finalmente fui capaz de desprenderme de todo, la ropa de barro, no tenía que preocuparme, por una vez, que Jesse me viera.

Debido a que por supuesto Jesse se había ido.

Traté de no pensar en eso, mientras me metí en la cama y cerré los ojos. Esta estrategia — la no-pensar-que-Jesse-se-había-ido estrategia— parecía funcionar bastante bien. Yo estaba dormida, creo, antes de que el pensamiento realmente tuviera la oportunidad de aplastarme de nuevo.

No me despertó hasta pasadas las ocho. Al parecer, Dormilón había tratado de levantarme para trabajar, pero yo estaba ida. Me dejaron dormir, supongo, porque todos asumían que todavía estaba molesta por lo que había sucedido el día anterior, sobre el esqueleto que habían encontrado en el patio trasero.

Ojalá eso fuera todo por lo que tenía que estar molesta.

Cuando el teléfono sonó poco después de las nueve y Andy me llamó por las escaleras diciendo que era para mí, yo ya estaba, de pie en mi cuarto de baño preocupada, examinando el enorme moretón que tenía por los golpes. Me parecía a un alíen. No estoy bromeando. Era una maravilla, de verdad, que no me hubiera roto el cuello. Estaba convencida de que María y su novio pensaban que era exactamente lo que había pasado. Esa fue la única razón de que aún estaba viva. Los dos eran tan arrogantes, que no se habían preocupado en asegurarse de que estaba bien y verdaderamente muerta.

Obviamente nunca habían conocido a un mediador antes. Se necesita mucho más que una caída de un techo para matarnos a uno de nosotros.

"Susana". La voz del padre de Dominic, cuando cogí el teléfono, estaba llena de preocupación. "Gracias a Dios que estás bien. Estaba muy preocupado... Pero no lo hiciste, ¿no? Ir al cementerio anoche?"

"No", dije. Al final no hubo ningún motivo para ir allí. El cementerio había venido a mí.

Pero yo no se lo dije al padre D. En cambio, pregunte: "¿Está usted de vuelta en la ciudad?"

"Estoy de vuelta. No se lo dijiste, ¿verdad? Tu familia, quiero decir."

"Hum", dije, con incertidumbre.

"Susana, debes hacerlo. Tienes que. Tienen derecho a saber. Estamos metidos en un asunto muy serio. Podían matarte, Susana—"

Me abstuve de mencionar que en realidad ya había estado muy cerca.

En ese momento, el timbrado de llamada en espera sonó. Le dije: "Padre, D, puede esperarme en un segundo?" y pulsé el receptor.

Una voz de tono alto, vagamente familiar me habló al oído, solo que, yo no podía reconocerla de inmediato.

"Suze? ¿Eres usted? ¿Estás bien? ¿Estás enferma o algo así?"

"Hum", le dije, muy perpleja. "Sí. Supongo. Más o menos. ¿Quién eres? "

La voz, muy indignado, dijo "¡Soy yo! ¡Jack!"

Oh, Dios. Jack. Trabajo. Bien.

"Jack", le dije. "¿Cómo conseguiste mi número de casa?"

"Se lo diste a Paul", dijo Jack. "Ayer. ¿No te acuerdas?"

No, por supuesto. Todo lo que realmente podía recordar de ayer era Clive Clemmings estaba muerto, el retrato de Jesse faltaba...

y que Jesse, por supuesto, se había ido. Para siempre.

Ah, y toda la parte donde el fantasma de Félix Diego trató de abrirme la cabeza.

"Oh", dije. "Sí. Muy bien. Mira, Jack, tengo a alguien en la otra— "

"Suze," Jack interrumpido. "Se suponía que hoy me enseñarías a hacer saltos mortales bajo el agua".

"Lo sé", le dije. "Lo siento mucho. Sólo... sólo realmente no podría enfrentarme a ir a trabajar hoy, amigo. Lo siento. No es nada contra ti ni nada. Sólo que realmente necesito un día de descanso".

"Suenas tan triste", dijo Jack, que a su vez sonaba bastante triste. "Pensé que serías muy feliz".

"¿De verdad?" Me preguntaba si el padre D estaba esperando en la otra línea o si me había colgado en una rabieta. Yo estaba, me di cuenta, tratándolo muy mal. Después de todo, había dejado el retiro por mí. "¿Por qué?"

"Bueno, es que yo—"

Ahí fue cuando lo vi. Sólo el menor resplandor, por el diván. Jesse? Otra vez mi corazón dio uno de esos bandazos. Era realmente patético, lo mucho que seguía esperando, cada vez que veía el más mínimo brillo, que fuera Jesse.

No fue así.

No era Diego o María tampoco — gracias a Dios. Seguramente ni siquiera ellos se atreverían a tratar darme un golpe a plena luz del día...

"Jack", le dije, en el teléfono. "Tengo que irme".

"Espera, Suze, yo—"

Pero colgué. Eso fue porque sentado en mi sofá-cama, luciendo profundamente infeliz, estaba el Dr. Clive Clemmings, Doctorado en filosofía.

Esa era mi suerte: Deseaba a Jesse y obtenía a Clive.

"Oh", dijo, parpadeando tras sus lentes de fondo de botella. Parecía casi tan sorprendido de verme como yo de verle materializar en mi dormitorio. "Eres tú."

Solo moví la cabeza. A veces mi dormitorio se siente como La Gran Estación Central.

"Bueno, yo simplemente no—" Clive Clemmings jugueteaba con su corbata de lazo.

"Quiero decir, cuando me dijeron que debía contactar a un mediador, yo no... quiero decir, yo nunca esperaba—"

"—que el mediador fuera yo", terminé por él. "Sí. Ya me lo han dicho mucho".

"Es sólo que", dijo Clive, en tono de disculpa "es que eres tan..."

Le miré fijamente. Realmente no estaba de estado de ánimo. ¿Pueden culparme? ¿Con la conmoción cerebral, y todo eso?

"Que soy tan qué?" Le pregunté. "Femenina? ¿Es eso? ¿O va a tratar de convencerme de que está impresionado por mi inteligencia sobrenatural?"

"Er", dijo Clive Clemmings. "Joven. Quería decir que... es sólo que eres muy joven".

Me hundí en el asiento. En realidad, que he hecho yo para merecer esto? Quiero decir, nadie quiere ser visitado por el fantasma de un tipo como Clive. Estoy casi segura de que nadie nunca quiso su visita cuando estaba vivo. ¿Por qué yo?

Oh, sí. La cosa de ser mediador.

"¿A qué debo el placer, Clive?" Quizá debería haberlo llamado Dr. Clemmings, pero tenía demasiado dolor de cabeza para ser respetuosa de mis mayores.

"Bueno, no sé," dijo Clive. "Quiero decir, de repente, la señora Lambert —esa es mi recepcionista, lo sabes?— Ella no responde cuando la llamo, y cuando la gente pide hablar por teléfono conmigo, bueno, ella les dice... la cosa más horrible, en realidad. Yo simplemente no sé lo que le está pasando a ella." Clive se aclaró la garganta. "Ya ves, ella está diciendo que estoy—"

"Muerto", terminé por él.

Los ojos de Clive fueron visiblemente más grandes detrás de sus anteojos.

"¿Por qué?", dijo, "eso es extraordinario. ¿Cómo sabes eso? Bueno, sí, por supuesto, usted es el mediador, después de todo. Dijeron que lo entendería. Pero en realidad, Señorita Ackerman, he estado la mayoría de los días tratando... no me siento en absoluto como yo, y yo—"

"Eso", le interrumpí, "es porque estás muerto."

Por lo general, podría haber sido un poco más agradable al respecto, pero supongo que todavía me sentía un poco de resentimiento hacia el antiguo Clive por desestimar tan arrogantemente mi sugerencia de que Jesse podría haber sido asesinado.

"Pero eso no es posible," dijo Clive. Tiró de su corbata. "Quiero decir, mírame. Yo estoy claramente aquí. Estás hablando conmigo—"

"Sí", dije. "Porque soy un mediador, Clive. Ese es mi trabajo. Ayudar a la gente como usted a seguir después de que han... ya sabes." Desde que claramente no lo sabía, me expliqué: "Muerto."

Clive parpadeó varias veces. "Yo... yo... ¡Ay, querida!"

"Sí", dije. "Ves? Ahora vamos a ver si podemos entender por qué estás aquí y no feliz en el cielo de los historiadores. ¿Qué es lo último que recuerdas?"

Clive dejó caer la mano de su barbilla. "¿Perdón?"

"¿Cuál es la última cosa que recuerdas", repetí, "desde antes de que te has encontrado... Bueno, invisible para la señora Lambert?"

"Oh". Clive levantó la mano para rascarse la cabeza calva. "Bueno, yo estaba sentado en mi escritorio, y yo miraba esas cartas que me trajiste. Gran detalle de tu padrastro, al pensar en nosotros. La gente a menudo pasa por alto a la sociedad histórica de su comunidad, cuando se sabe, en realidad, que sin nosotros, la tradición local estaría permanente—"

"Clive," dije. Yo sabía que sonaba de mal humor, pero no pude evitarlo. "Mira, ni siquiera he desayunado todavía. ¿Podríamos darnos prisa, por favor?"

"Oh". Él parpadeó un poco más. "Sí. Por supuesto. Bien, como le decía, yo estaba examinando las cartas que me trajo. Desde que salió de mi oficina el otro día, he estado pensando acerca de lo que dijo... sobre Héctor de Silva, quiero decir. Parece un poco difícil que un hombre que escribió con tanto amor a su familia, pasara de ellos sin decir palabra. Y el hecho de que encontró las cartas de María enterradas en el patio de la que fue una conocida casa de huéspedes... bueno, tengo que decir, a mayor consideración, todo me pareció muy extraño. Me cogí mi grabadora y estaba haciendo unas notas para la señora Lambert, cuando de repente me sentí... Bueno, un escalofrío. Como si alguien hubiera encendido el aire acondicionado muy alto. Aunque puedo asegurarle que la señora Lambert sabe más de eso. Algunos de nuestros artefactos se deben mantener en los climas atmosféricos muy controlados, y ella nunca—"

"No era el aire acondicionado" dije secamente.

Me miró, claramente sorprendido. "No, no, no lo era. Porque un momento después, me llegó el más leve olor a azahar. Y sabes María Diego era muy bien conocido por usar el agua de azahar perfumado. Fue tan extraño. Porque un segundos después, yo podría jurar que por un momento..." La mirada en sus ojos, detrás de los gruesos cristales de las gafas,

parecía lejana. "Bueno, por un momento, yo podría haber jurado que la vi. Sólo por el rabillo del ojo. María de Silva Diego..."

Su mirada distante, pareció enfocarse cuando encontró la mía

"Y entonces sentí," me dijo en voz bien controlada " un dolor punzante, arriba y abajo de mi brazo. Yo sabía lo que era, por supuesto. Cardiopatía congénita en mi familia. Mató a mi abuelo, ya sabes, poco después que su libro fue publicado por primera vez. Pero, a diferencia de él, he sido muy diligente con mi dieta y rutina de ejercicios. Sólo podía haber sido el shock, usted sabe, de ver—pensar que yo estaba viendo de todas formas —algo que no —que no podría —"

Se interrumpió, y luego continuó: "Bueno, agarré el teléfono para llamar al 911 de una vez, pero... bueno, el teléfono se..., se quedó en mi escritorio."

Solo le miré. Tengo que admitir, en ese momento sentía pena por él. Quiero decir, había sido asesinado, como Jesse. Y por la misma mano, también. Bueno, más o menos.

"No podía llegar a él," Clive dijo con tristeza. "El teléfono, quiero decir. Y... Eso es lo último que recuerdo".

Lamí mis labios. "Clive," dije. "¿Qué estaba diciendo? Hacia el dictáfono. Justo antes de que la viera. A María de Silva, quiero decir."

"¿Qué estaba diciendo yo? Oh, por supuesto. Decía que si fuera a hacer una mayor investigación, que me pareció que fue lo que usted sugirió, y lo que mi abuelo siempre creyó, posiblemente podría tener mérito..."

Sacudí la cabeza. Yo no lo podía creer.

"Ella lo mató" murmuré.

"Oh". Clive ya no parpadea o tiraba de su corbata de lazo. Sólo se sentó allí, luciendo como un espantapájaros que alguien había arrancado desde abajo. "Sí. Supongo que podría decirse eso. Pero sólo en una manera de hablar. Quiero decir, fue el shock, después de todo. Pero no es como si ella—"

"Para evitar que diga a nadie lo que yo le dije." A pesar de mi dolor de cabeza, yo estaba enfureciéndome de nuevo. "Y ella probablemente mató a su abuelo, también, de la misma manera".

Clive a parpadear, interrogante. "Mi... Mi abuelo? ¿Usted cree? Bueno, debo decir que... quiero decir, su muerte fue bastante repentina, pero no había ningún signo de—" Su expresión cambió. "Oh. Oh, ya veo. ¿Crees que mi abuelo fue asesinado por el fantasma de María de Silva Diego para impedir que escribiera acerca de su teoría sobre la desaparición de su primo?"

"Esa es una forma de decirlo," le dije. "Ella no lo quería por ahí diciendo la verdad sobre lo ocurrido a Jesse."

"Jesse?" Clive eco. "¿Quién es Jesse?"

Estaba a punto de explicarle cuando un golpe súbito sonó en mi puerta.

"Suze?" mi padrastro llamó. "¿Puedo entrar?"

Clive, en una oleada de agitación, se desmaterializó. Dije que podía entrar, y abrió la puerta, y Andy estaba allí, luciendo incómodo. Nunca entra en mi habitación, a excepción de cuando entra para arreglar las cosas.

"Uh, Suze?" dijo. "Sí, eh, tienes un visitante. Padre Dominic es—"

Andy no terminó porque el Padre Dominic apareció justo detrás de él.

Realmente no puedo explicar por qué hice lo que hice entonces. No hay otra explicación que no sea el simple hecho de que, bueno, en los seis meses que lo conocí, yo había llegado a realmente sentir algo por el viejo.

En cualquier caso, apenas le vi, salté del asiento de la ventana, completamente involuntariamente, y me lancé a él. Padre Dominic parecía más que un poco sorprendido por este despliegue desenfrenado de emoción, ya que soy algo reservada normalmente.

"¡Oh, Padre D!", le dije, en la pechera del Padre Dominic. "Estoy tan contenta de verte."

Y lo estaba, también. Por fin - por fin - cierta normalidad regresaba a mi mundo, que parecía haber caído en picada en las últimas veinte y cuatro horas. Padre Dominic estaba de vuelta. Padre Dominic se haría cargo de todo. Siempre lo hizo. Allí de pie con los brazos alrededor de él y mi cabeza contra su pecho, oliendo su olor sacerdotal, que era de Woolite (NT es un detergente para lavadoras) y, más débilmente, al cigarrillo que había fumado en el coche de camino aquí, sentí que todo iba a estar bien.

"Oh", dijo el padre Dominic. Podía sentir su voz resonando dentro de su pecho, junto con los pequeños ruidos que su estómago estaba haciendo, mientras digería lo que fuera que había comido en el desayuno. "Querida".

Padre Dom me dio unas palmaditas en el hombro con torpeza.

Detrás de nosotros, oí decir a Tontón, "¿Qué pasa con ella?"

Andy le dijo que se callara.

"Oh, vamos" dijo Tontón. "Ella no puede estar todavía alterada por ese estúpido esqueleto que encontramos. Quiero decir, ese tipo de cosas no deberían molestar a la Reina de la Noche —"

Tontón se interrumpió con un grito de dolor. Miré por el hombro del Padre D y vi a Andy tirando de su segundo hijo por el pasillo por el borde de la oreja.

¡Basta, papá!, tontón bramaba. "¡Ay! ¡Papá, ya basta!"

Una puerta se cerró. Al final del pasillo en la habitación de Tontón, Andy le estaba leyendo la cartilla.

Solté al Padre D.

"Has estado fumando", le dije.

"Sólo un poco", admitió. Al ver mi expresión, se encogió de hombros con impotencia.

"Bueno, fue un viaje largo. Y yo estaba seguro de que en el momento en que llegara aquí,

los encontraría a todos asesinados en sus camas. Realmente tienes la forma más alarmante, Susana, de meterte en líos...".

"Lo sé". Suspiré, y fui a sentarme en el asiento de la ventana, rodeando una de mis rodillas con los brazos. Yo estaba sudando, y no me había molestado en ponerme maquillaje o incluso lavarme el pelo.

¿Cuál era el punto?

Padre D no parecen darse cuenta de mi aspecto atroz. Él continuó, como si estuviéramos en su oficina, discutiendo los fondos del colegio, o algo completamente inocuo, como eso, "Te he traído un poco de agua bendita. Está en mi coche. Diré a tu padrastro que me la pediste para bendecir la casa, a causa de ayer, er, el descubrimiento. Se puede preguntar por qué repentinamente acoges a la Iglesia, pero tendrás que comenzar diciendo que insistes en dar gracias a la hora de la cena — o quizás incluso asistir a misa de vez en cuando — para convencerlo de tu sinceridad. He estado haciendo un poco de lectura de esos dos —María de Silva y este Diego — y ellos eran muy devotos. Asesinos, parece, pero también devotos. Ellos, creo, son bastante reacios a entrar en una casa que ha sido santificada por un sacerdote." Padre Dominic me miró con preocupación. "Es lo que podría sucederte cuando pongas un pie en cualquier lugar fuera de esta casa lo que me preocupa. En el momento en que — ¡Dios mío, Susana!" Padre Domingo se interrumpió y miró hacia mí con curiosidad. "¿Qué demonios le pasó a tu frente?"

Levanté la mano y toqué el cardenal bajo mis golpes.

"Oh", le dije, haciendo una mueca. La herida aún estaba tierna. "Nada. Padre D—"

"Eso no es nada". Padre Dominic dio un paso adelante, luego respiró hondo. "Susannah! Cuando en nombre del cielo, te hiciste esa herida tan desagradable?"

"No es nada", le dije, jalando mi flequillo hacia abajo sobre mis ojos. "Es sólo una pequeña muestra de la estima de Félix de Diego."

"Esta marca no es nada", declaró el padre Dominic. "Susana, ¿has pensado que podrías tener una conmoción cerebral? Debemos hacerte una radiografía de inmediato—"

"Padre Dominic—"

"Sin discusiones, Susana," Padre D dijo. "Ponte los zapatos. Yo voy a ir a hablar con tu padrastro, y luego vamos hasta el Hospital de Carmel—"

El teléfono sonaba ruidosamente. Te lo dije. La Gran Estación Central. Lo cogí, sobre todo para darme tiempo para pensar en una excusa por la que no tenía necesidad de ir al hospital. Un viaje a la sala de emergencia iba a requerir una historia acerca de cómo había llegado a obtener esta última lesión, y, francamente, me estaba quedando sin buenas mentiras.

"¿Hola?" Dije, mientras el padre D me fruncía el ceño.

"Suze?" Me dijo esa voz vagamente familiar. "Soy yo otra vez. Jack."

"Jack", le dije, con voz cansada. "Mira, te lo he dicho antes. Realmente no me siento bien—"

"Esa es la cosa", dijo Jack. "Me puse a pensar que tal vez no me habías oído hablar. Y luego pensé en llamarte y decírtelo. Porque sé que te sentirás mejor cuando te lo diga".

"Decirme qué, Jack?"

"Acerca de cómo medié ese fantasma para ti", dijo Jack.

Dios, mi cabeza estaba golpeando. Yo no estaba tan de humor para ello. "Ah, sí? ¿Qué fantasma era ese, Jack?"

"Ya sabes," dijo Jack. "Ese tipo que estaba molestándote. Ese tío Héctor."

Estuve a punto de dejar caer el teléfono. Yo lo deje caer, en realidad, pero me estiré mis manos y cogí el receptor antes de que golpeará el suelo. Entonces lo volví a mis oídos con ambas manos, así que sería seguro que no cayera otra vez —y asegurarme de que estaba escuchando lo correcto. Yo hice todo esto mientras el padre Dominic me miraba.

"Jack", le dije, sintiendo como todo el aire que tenía, salía fuera de mí. "¿De qué estás hablando?"

"Ese hombre", dijo Jack. Su ceceo infantil sonaba indignado. "Tú sabes, el que no te dejaba en paz. Esa señora María me dijo—"

"María?" Me había olvidado de mi dolor de cabeza, y todo sobre el Padre Dom. Casi grité en el teléfono, "Jack, ¿De qué estás hablando? María quién?"

"Ese fantasma de una antigua dama," dijo Jack, sonando sorprendido. ¿Y por qué no? Yo estaba gritando como una loca. "Aquella bonita cuya foto estaba en la oficina de ese hombre calvo. Me dijo que este tío Héctor — el de la otra foto, la pequeña —estaba molestándote, y que si yo quería darte una sorpresa agradable, tenía que exorcizarlo— tenía que exorcizarlo—"

"Exorcizarlo?" Mis nudillos estaban blancos alrededor del receptor. "Exorcizarlo, Jack? Es eso lo que hiciste?"

"Sí," dijo Jack, sonando satisfecho consigo mismo.

"Sí, eso es lo que era. Yo lo exorcicé."

CAPÍTULO 11

Traducido por Yssik

Me hundí en el asiento de la ventana.

"Que—" Mis labios se sentían entumecidos. No sé si fue una complicación por mi conmoción o qué, pero de repente, no podía sentir mis labios. "¿Qué has dicho, Jack?"

"Yo le exorcicé para ti." Jack sonaba inmensamente satisfecho de sí mismo. "Y lo hice solito, también. Bueno, esa señora ayudó un poco. ¿Funcionó? ¿Se fue?"

A través de mi habitación, el padre Dominic me miraba interrogante. No es de extrañar. Mi conversación, desde en principio, tenía que sonarle completamente extraña. No había, después de todo, tenido la oportunidad de hablarle de Jack.

"Suze?" Jack dijo. "¿Estás ahí todavía?"

"¿Cuándo?" Murmuré a través de mis labios entumecidos.

Jack dijo, "¿Qué?"

"Cuando, Jack," dije. "Cuando hiciste eso?"

"Oh. Ayer por la noche. Mientras saliste con mi hermano. Verás, esa señora María, ella se acercó, y ella trajo esa foto y algunas velas, y luego me dijo qué decir, y lo dije, y estuvo realmente genial, ya que este humo rojo empezó a salir de las velas, y luego giraba y se arremolinaba, y luego sobre nuestras cabezas este gran agujero se abrió en el aire, y miré en su interior, y estaba realmente oscuro, y entonces me dijo algunas palabras más, y luego ese hombre apareció, y fue aspirado en el interior del agujero."

Yo no dije nada. ¿Qué podía decir? El chico acababa de describir un exorcismo - por lo menos, todo lo que yo había experimentado. Él no se lo estaba inventando. Había exorcizado a Jesse.

El había exorcizado a Jesse. Jesse había sido exorcizado.

"Suze, dijo Jack. "Suze, ¿aún sigues ahí?"

"Todavía estoy aquí", le dije. Supongo que debía lucir bastante horrible, pues el Padre Dom vino y se sentó en el asiento de la ventana a mi lado, luciendo preocupado.

¿Y por qué no? Yo estaba en shock.

Y este era un tipo diferente de shock del que nunca había sentido antes. Esto no era como ser arrojado desde un techo o tener un cuchillo en la garganta.

Esto era peor.

Porque yo no lo podía creer. Yo simplemente no podía creerlo. Jesse había cumplido su promesa. No había desaparecido, porque sus restos habían sido encontrados por fin, demostrando que había sido asesinado. Había desaparecido porque María de Silva le había hecho exorcizar....

"No estás enojada conmigo, ¿verdad?" Jack me preguntó preocupado. "Quiero decir, hice lo correcto, ¿no? Esa señora María, dijo que Héctor estaba realmente fastidiándote, y que tú estarías muy agradecida—" Hubo un ruido de fondo y, a continuación Jack dijo, "Esa es Caitlin. Ella quiere saber cuándo vas a volver. Ella quiere saber si tal vez puedes venir esta tarde, porque ella tiene que—"

Pero nunca supe lo que Caitlin tenía que hacer. Eso es porque me había colgado. No podía seguir escuchando esa voz tan dulce e inocente decirme estas cosas horribles, terribles por un segundo más.

La cosa era, no me hundiría. Simplemente no lo haría. Comprendí intelectualmente lo que Jack acababa de decir, pero emocionalmente, no lo registraba.

Jesse no había pasado de este plano al siguiente — no por su propia voluntad. Había sido arrancado de su existencia aquí de la misma manera que había sido arrancado de la vida, y, en última instancia, por las mismas manos.

¿Y por qué?

Por la misma razón que había sido asesinado: para evitar que avergonzara a María de Silva.

"Susana". La voz del padre de Dominic era amable. "¿Quién es Jack?"

Parpadeé, sorprendida. Casi había olvidado que Padre D estaba en la habitación. Pero no estaba solo en la habitación. Estaba sentado junto a mí, sus ojos azules llenos de preocupación desconcertada.

"Susana", dijo. Padre Dom nunca me llama Suze, como todos los demás. Le pregunté una vez por qué, y él me dijo que era porque pensaba que Suze parecía vulgar. Vulgar! Eso realmente me hizo partirme de la risa. El es tan gracioso, tan pasado de moda.

Jesse nunca me llamó Suze, tampoco.

"Jack es un mediador", dije. "Tiene ocho años. He sido su niñera para él en el resort."

Padre Dominic se mostró sorprendido. "Un mediador? ¿En serio? Qué extraordinario". Luego, su mirada de sorpresa volvió a una de preocupación. "Deberías haberme llamado inmediatamente, Susana, en el momento que te diste cuenta de ello. No hay muchos mediadores en el mundo. Me gustaría mucho hablar con él. Enseñarle como funciona todo, por así decirlo. Sabes, hay tanto que aprender para un mediador joven. Tal vez no sea prudente que le eduques, Susana, dada tu propia relativa juventud...."

"Sí", dije, con una risa amarga. Para mi desconcierto, el sonido capturado en mi garganta era una especie de sollozo. "Puede decirlo de nuevo."

Yo no lo podía creer. Yo estaba llorando otra vez.

¿Qué era esto, de todos modos? Quiero decir, esta cosa de llorar? Llevo meses seca como un hueso, y luego, de repente, estoy llorando a la menor oportunidad.

"Susana". Padre Dominic extendió la mano y me agarró del brazo. Me dio una leve sacudida. Me di cuenta, por su expresión, que estaba realmente asombrado. Como he dicho, yo nunca lloro. "Susana, ¿qué es? ¿Estás llorando, Susana?"

Sólo pude asentir.

"¿Pero por qué, Susana?" Padre Dom preguntó con urgencia. "¿Por qué? Jesse? Es una cosa difícil, y sé que lo echaremos de menos, pero—"

"No entiende", exclamé. Yo estaba teniendo problemas para ver. Todo se había vuelto muy confuso. Yo no podía ver a mi cama, o incluso los patrones en los cojines del asiento de la ventana, y estaban mucho más cerca. Levanté las manos a la cara, pensando que tal vez el Padre Dom tenía razón, y que debía pasar por rayos X, después de todo. Algo estaba evidentemente mal con mi visión.

Pero cuando mis dedos encontraron la humedad en mis mejillas, me vi obligada a admitir la verdad. No había nada malo con mi visión. Mis ojos, simplemente, estaban inundados con lágrimas.

"¡Oh, Padre!", dije, y por segunda vez en media hora, me tiré a los brazos del cuello de un sacerdote. Mi frente chocó con sus gafas, y se fueron todos los corruptos. Decir que el padre Dominic estaba sorprendido por este gesto sería una subestimación de lo más grosera.

Pero a juzgar por la forma en que se congeló cuando las pronunciaba, estaba aún más sorprendido por las palabras que salieron de mi boca.

"El exorcizó a Jesse, padre D. María de Silva lo engañó para hacerlo. Le dijo a Jack que Jesse estaba mol-molestándome, y que estaba hac-haciéndome un fav-favor, al deshacerse de él. Oh, Pa-Padre Dominic—"Mi voz se convirtió en un lamento. "¿Qué voy a hacer?"

Pobre Padre Dominic. Dudo mucho que tenga mujeres que lloran histéricamente en sus brazos alrededor de él muy a menudo. Pueden estar totalmente seguros. No sabía cómo reaccionar en absoluto. Quiero decir, él me dio unas palmaditas en el hombro y dijo: "Shhh, todo estará bien", y cosas así, pero se notaba que estaba muy incómodo. Supongo que tenía miedo de que Andy pasara por mi habitación y pensara que estaba llorando por algo que había dicho el padre Dominic.

Lo que era ridículo, por supuesto. Como si alguien pudiera decir nada que podría hacerme llorar.

Después de unos minutos del Padre Dom diciendo: "Shhh, todo estará bien", y estar todo

tiosos, no pude contener la risa.

En serio. Quiero decir, fue divertido. En una triste y patética manera.

"Padre Dominic", le dije, levantándome y mirándolo a través de mis ojos llenos de lágrimas. "¿Está bromeando? Todo no va a estar bien. Ok? Nada nunca va a estar bien nunca más."

Padre Dominic no era un ambientalista muy bueno, pero era todo lo que hay en el departamento de pañuelos. Sacó su pañuelo y empezó a frotarme la cara con él. Yo le había visto hacer esto antes con los niños pequeños en la escuela, el jardín de niños que estaban llorando por los conos de crema de hielo porque se caían o por lo que sea. "Ahora, Susana," dijo mientras me secaba. "Eso no es cierto. Sabes que eso no es cierto".

"Padre", le dije. "Yo sé que es verdad. Jesse se ha ido, y es totalmente mi culpa."

"¿Cómo es esto tu culpa?" Padre Dominic me miró con desaprobación. "Susana, no es tu culpa en absoluto."

"Sí, lo es. Usted mismo lo dijo. Debí haberlo llamado al minuto que me di cuenta de la verdad acerca de Jack. Pero no lo hice. Pensé que podría manejarlo yo mismo. Pensé que no era gran cosa. Y ahora, mira lo que pasó. Jesse se ha ido. Para siempre".

"Es una tragedia", dijo el padre Dominic. "No puedo pensar en una injusticia mayor. Jesse era un buen amigo para ti... para los dos. Pero el hecho es, Susannah" —Él había conseguido secar casi todas mis lágrimas, y ahora guardaba su pañuelo— "pasó muchos años vagando en una especie de media vida. Ahora, su lucha han terminado, y tal vez pueda empezar a disfrutar de su recompensa."

Entrecerré los ojos hacia él. ¿Qué estaba diciendo?

Él debe haber leído el escepticismo en mi cara, ya que, dijo, "Bueno, piensa, Susannah. Durante ciento cincuenta años, Jesse estaba atrapado en una especie de infierno entre su vida y su pasado próximo. Aunque puedes lamentar la manera en que ocurrió, pero, por fin, dio el salto a su destino final —"

Me aparté del Padre D. De hecho, me aparté de la ventana. Volví a ponerme de pie, me alejé unos pasos, y luego di la vuelta, asombrada por lo que yo había escuchado.

"¿De qué estás hablando?" Le pregunté. "Jesse estaba aquí por una razón. No sé cual era, y no estoy segura de que él lo supiera, tampoco. Pero lo que fuera, tenía que quedarse aquí, en este "inframundo", hasta que él lo resolviera. Ahora, él nunca será capaz de hacerlo. Ahora, nunca sabremos por qué estaba aquí durante todo ese tiempo".

"Entiendo eso, Susana," Padre Dominic dijo en una voz que me pareció exasperante calmada. "Y como he dicho antes, es lamentable —una tragedia. Pero, independientemente, de lo que Jesse ha pasado, debemos por lo menos alegrarnos que haya encontrado la paz eterna—"

"¡Oh Dios mío!" Yo estaba gritando de nuevo, pero no me importaba. Yo estaba furiosa. "La paz eterna? ¿Cómo sabe que es lo que ha encontrado? Usted no puede saber eso".

"No," dijo el padre Dominic. Me di cuenta que estaba eligiendo cuidadosamente sus palabras ahora. Como si fuera una bomba que pudiera dispararse si se utilizaba equivocadamente. "Tienes razón," dijo Padre D en voz baja. "No puedo saberlo. Pero esa es la diferencia entre tú y yo, Susana. Verás, yo tengo fe".

Yo crucé la sala en tres pasos rápidos. No sé lo que iba a hacer. Yo no iba a golpearlo. Quiero decir, el disparador para mi mecanismo de la ira puede ser sensible, pero yo no voy por ahí golpeando sacerdotes. Bueno, al menos no al Padre Dom. Él es mi amigo del pueblo, como solíamos decir en Brooklyn.

Sin embargo, creo que iba a sacudirlo. Yo iba a poner mis manos sobre sus hombros y tratar de sacudir cierto sentido en él, ya que el razonamiento no parece estar funcionando. Quiero decir, seriamente, la fé. Fé! Como si la fé alguna vez hubiera funcionado mejor que una buena patada en el culo.

Pero antes de que pudiera poner la mano sobre él, oí a alguien detrás de mí aclararse la garganta. Miré alrededor, y ahí estaba Andy, con su cinturón de herramientas y pantalones vaqueros y una camiseta que decía: Bienvenido al Piso del Pato Bill, de pie en mi puerta abierta y con cara de preocupación.

"Suze," dijo. "Padre Dominic. ¿Todo está bien aquí? Me pareció oír algunos gritos."

Padre Dominic se puso de pie.

"Sí," dijo. "Bueno, Susana está —y con razón, también— preocupada por el, er, el desafortunado descubrimiento en su patio trasero de ayer. Me ha pedido, Andrew, que lleve a cabo una bendición a la casa, y yo por supuesto dije que sí. He dejado mi Biblia en el coche, sin embargo... "

Andy se animó enseguida. "¿Quiere que vaya a buscarla para usted, Padre?" preguntó.

"Oh, eso sería maravilloso, Andrew," Padre D dijo. "Simplemente maravilloso. Debe estar en el asiento delantero. Si usted puede traérmela, me pondré a trabajar de inmediato."

"No hay problema, padre", dijo Andy, y se fue, luciendo todo feliz. Que es fácil de hacer si, como Andy, no tienes la menor idea de lo que está sucediendo en tu propia casa. Quiero decir, Andy no cree. Él no sabe que hay un plano existente que no sea éste. Él no sabe que la gente en ese otro plano está tratando de matarme.

O que yo estaba, a su vez, enamorada de la persona cuyos huesos desenterraron ayer.

"Padre D", dije, el momento en que escuché los pies Andy llegar a las escaleras.

"Susana", dijo con voz cansada. Estaba tratando de evitarme, me di cuenta. "Entiendo lo difícil que es para ti. Jesse era muy especial. Yo sé que significa mucho para ti—"

Yo no podía creerlo. "Padre D—"

" —Pero el hecho es, Susana, que Jesse se encuentra en un lugar mejor ahora" mientras Padre Dominic hablaba, cruzaba mi habitación, se inclinó por la puerta, y sacó un maletín

negro, al parecer, había establecido en el pasillo. Levantó la bolsa, la puso de nuevo en mi cama deshecha, y la abrió. Luego empezó a tomar las cosas de ella.

"Tú y yo", prosiguió, " vamos a tener que tener fé en ese pensamiento, y seguir adelante".

Me puse las manos en las caderas. No sé si fue el golpe o el hecho de que mi novio había sido exorcizado, pero mi perra interior amenazaba con salir, me parece.

"Tengo fé, Padre Dom", le dije. "Tengo mucha fé. Yo tengo fé en mí, y yo tengo fé en ti. Así es como sé que podemos arreglar esto".

Los ojos azules del padre Dominic se abrieron tras los cristales de sus lentes bifocales mientras levantaba una cinta púrpura a los labios, la besó, luego la dejó alrededor de su cuello. "Arreglar esto? Arreglar qué? ¿Qué quieres decir, Susana?"

"¿Sabes lo que quiero decir?", dije, porque él lo sabía.

"Yo —" Padre Dominic tomó un objeto de metal que parecía un cucharón de helado de la bolsa, junto con un frasco de lo que sólo puede suponer el agua era sagrada. "Me doy cuenta, por supuesto," dijo, "que tendremos que tratar con María de Silva Diego. Esto es preocupante, pero creo que tú y yo estamos muy bien equipados para manejar la situación. Y el niño, Jack, tendrá que ser visto y adecuadamente adoctrinado en los métodos apropiados de mediación, de los cuales el exorcismo, como ya sabes, sólo debe utilizarse como último recurso. Sin embargo, —"

"Eso no es todo", le dije.

Padre Dominic levantó la vista de la preparación de bendición a la casa. "No es así?" se hizo eco interrogante.

"No", repetí. "Y no finja que no sabe de qué estoy hablando."

Él parpadeó varias veces, me recordaba a Clive Clemmings.

"No puedo decir que lo sepa, Susana," dijo. "¿De qué estás hablando?"

"De hacerle volver," le dije.

"Hacer volver a quien, Susana?" El padre de Dom comenzaba a mostrar toda la maratón de conducir de noche. Parecía cansado. Era un chico guapo, para alguien en sus sesenta años. Estaba segura que la mitad de las monjas y la mayoría de la parte femenina de la Congregación de la Misión estaban enamoradas de él. No es que el padre D nunca se diera cuenta. El conocimiento de que era un chico ardiente de mediana edad sólo pondría en un aprieto al Padre D.

"Usted sabe quien," dije.

"Jesse? Hacer volver a Jesse?" Padre Dominic se quedó allí, la estola alrededor de su cuello y el cucharón en una mano. Parecía desconcertado. "Susana, tú sabes tan bien como yo que una vez que los espíritus encuentran su camino fuera de este mundo, perdemos todo contacto con ellos. Se han ido. Se han ido."

"Lo sé. Yo no he dicho que iba a ser fácil. De hecho, puedo pensar en una sola forma de hacerlo, e incluso entonces, bueno, va a ser riesgoso. Pero con su ayuda, Padre D, podría

funcionar."

"Mi ayuda?" Padre Dominic parecía confundido. "Mi ayuda con qué?"

"Padre D", dije. "Quiero que usted me exorcice."



CAPÍTULO 12

Traducido por Yssik

"Por última vez, Susana," dijo el padre Dominic. Esta vez golpeó en el volante para dar énfasis, mientras decía. "Lo que estás pidiendo es imposible."

Puse los ojos en blanco. "¿Hola? ¿Qué pasó con la fe? Pensé que si se tenía fe, todo era posible."

Al padre D no le gustaba que usara sus propias palabras, contra él. Me di cuenta por la manera en que estaba haciendo muecas a la luz de los coches detrás de nosotros en el espejo retrovisor.

"Entonces, permíteme decir que lo que estás sugiriendo tiene una oportunidad muy poco probable de tener éxito." Conducir en Carmel no es ninguna broma, ya que las casas no tienen números, y los turistas no pueden, por la vida de ellos, averiguar a dónde van. Y el tráfico es, por supuesto, noventa y ocho por ciento de los turistas. Padre D estaba suficientemente frustrado por nuestros esfuerzos para llegar a donde nos dirigíamos. Mi anuncio en mi habitación, aquello que yo quería que él me exorcizara, no estaba ayudando a su estado de ánimo mucho, tampoco.

"Por no mencionar el hecho de que no es ético, es inmoral, y probablemente bastante peligroso", concluyó, mientras hacía un gesto a una camioneta para seguir adelante y pasar a nuestro alrededor.

"Bien", le dije. "Pero no es imposible".

"Pareces olvidar algo", dijo el Padre D. "Tu no eres un fantasma, ni estás poseída por uno".

"Lo sé. Pero tengo un espíritu, ¿no? Quiero decir, un alma. ¿Por qué no puede exorcizarlo? Entonces me podré ir, sabes, tener una mirada alrededor, a ver si puedo encontrarlo, y si puedo, traerlo de vuelta." añadí en el último momento: "Si él quiere venir, por supuesto."

"Susana". Padre Dom estaba realmente harto de mí, totalmente se podría decir. Había ido bien, de vuelta en la casa, cuando yo había estado llorando y todo. Pero luego se me había ocurrido esta genial idea.

Sólo que el Padre Dominic no creía que la idea fuera tan genial, ven. Personalmente, la encontré brillante. No podía creer que yo no lo hubiera pensado antes. Supongo que mi cerebro había sufrido algo por el golpe, y por la conmoción cerebral.

Pero no había ninguna razón para que mi plan no funcionara. No había ninguna razón en absoluto.

Salvo que el padre Dominic no quería unirse al plan.

"No", dijo. Que era lo que él había estado diciendo desde la primera vez que lo mencioné. "Lo que sugieres, Susana, nunca se ha hecho antes. No hay la menor garantía de que funcione. O que, si lo hicieras, fueras capaz de volver a tu cuerpo."

"Eso", me dijo con calma, "es donde entra en juego la cuerda"

"¡No!" Gritó el padre Dominic.

Tuvo que frenar en seco en ese momento porque un autobús salió disparado de la nada, y, al no haber semáforos en el centro de Carmel, a menudo había diferencias de opinión sobre de quién era el turno en las paradas de cuatro vías. Oí chapotear el agua bendita, aún en su frasco en su maletín negro en el asiento trasero.

No hubiera pensado que habría ninguna falta, que el Padre D la rociara en casa. Esas cosas se han visto gravemente extinguidas. Yo esperaba que él tuviera razón acerca de María y Félix siendo demasiado católicos para atreverse a cruzar el umbral de una casa recién bendecida.

Porque si estaba equivocado, yo casi me veía pateándoles el culo delante del mismo Tontón sin ninguna razón. Tontón había dicho, "Porqué está haciendo esto, padre D?" cuando el padre Dominic llegó a su habitación con el Aspergillum, que resultó ser como se llamaba esa cosa. (NT: Un Aspergillum, es lo que usan los curas para rociar el agua bendita)

"Debido a que tu hermana me lo pidió," Padre Dom respondió mientras arrojaba el agua bendita a Tontón — probablemente la única vez que había estado cerca de ser limpiado.

"Suze le pidió que bendiga mi habitación?" Pude oír la voz de Tontón todo el camino por el pasillo, a mi habitación. Estoy segura que ninguno de ellos sabía que estaba escuchando.

"Ella me pidió que bendiga la casa", dijo el padre Dominic. "Estaba muy preocupada por el descubrimiento del esqueleto en su patio trasero, como estoy seguro que sabes. Le agradecería mucho si pudiera mostrarle un poco de amabilidad para los próximos días, Bradley."

Bradley! En mi habitación, empecé a partirme de la risa. Bradley! ¿Quién sabía?

No sé lo que Tontón dijo en respuesta a la sugerencia del Padre Dom para que fuera más agradable conmigo, porque tomé la oportunidad para ducharme y cambiarme de ropa. Pensé que doce horas fue más que suficiente para todos de sudores. Más que eso y, siéndole franca, revolcarme en mi propio dolor. Jesse no quería que mi duelo por él afectara mi-por ahora-famoso sentido de la moda.

Además, yo tenía un plan.

Así fue que, me duché, me maquillé, y ataviada con lo que consideraba a la altura de un mediador elegante, me deslicé en un vestido y sandalias, me sentía preparada para asumir no sólo a los siervos de Satanás, sino, también al personal de Carmel Pine, frente a cuya sede Padre D había prometido dejarme. No sólo había descubierto, pueden ver, una manera de traer de vuelta a Jesse: Yo había averiguado la manera de vengar la muerte de

Clive Clemmings, por no hablar de su abuelo.

Oh, sí. Todavía estaba afinando el plan. Pero bueno.

"Está fuera de cuestión, Susana," dijo el padre Dominic. "Así que quita esa idea de tu cabeza. Dondequiera que esté ahora, Jesse se encuentra en un lugar mejor que este. Déjalo descansar."

"Bien", dije. Nos detuvimos frente a un edificio bajo, en gran medida a la sombra de los pinos. Las oficinas locales de un periodicucho.

"Bien", dijo el padre Dominic, aparcando su coche. "Voy a esperar aquí. Probablemente sería mejor si no entro, supongo."

"Probablemente", dije. "Y no hay necesidad de esperar. Encontraré la forma de llegar a casa." Abrí mi cinturón de seguridad.

"Susana", dijo el padre Dominic.

Levanté mis gafas de sol y lo miré. "Sí?"

"Voy a esperarte aquí", dijo. "Todavía tenemos mucho trabajo que hacer, tú y yo"

Retorcí mi cara. "Así?"

"María y Diego," Padre D me recordó suavemente. "Estás protegida en casa ahora, pero siguen en libertad, y creo que estarán excesivamente enojados cuando se den cuenta que no estás muerta—" por fin había desistido y le expliqué lo que me había sucedido en la cabeza. "Tenemos que hacer los preparativos, tu y yo, para tratar con ellos".

"Oh", dije. "Eso".

Me había, por supuesto, olvidado de todo eso. No porque sintiera que María y su esposo debían tratarse, sino porque sabía que mi idea de tratar con ellos y la idea de tratar con ellos del Padre D no eran exactamente las mismas. Quiero decir, los sacerdotes no son realmente grandes adversarios a la hora de desangrar a alguien. Son más de suaves razonamientos.

"Claro", dije. "Sí. Tenemos que estar bien preparados".

"Y por supuesto—" Padre D parecía realmente extraño. Me di cuenta de eso cuando las siguientes palabras salieron de su boca fueron: "Tenemos que decidir qué es lo que haremos con los restos de Jesse."

Los restos de Jesse.

Las palabras me golpearon con puñetazos individuales. Los restos de Jesse. Oh, Dios.

"Yo estaba pensando," decía Padre Dominic, todavía escogiendo sus palabras con cuidado, "poner en una solicitud formal a la oficina del forense para que los restos fueran trasladados a la iglesia para su entierro en el cementerio de la Misión. ¿Estás de acuerdo conmigo en que sería apropiado?"

Algo duro creció en mi garganta. Me apresuré a tragarlo.

"Sí" dije. Salió un sonido divertido, sin embargo. "¿Qué hay de una lápida?"

Padre Domingo dijo, "Bueno, eso podría ser difícil, ya que el forense no tiene forma de

identificarlo positivamente."

Cierto. Ellos no tenían radiografías dentales atrás cuando Jesse estaba vivo.

"Tal vez", el padre Dominic dijo, "una simple cruz..."

"No", dije. "Una lápida. Tengo tres mil dólares." Más si devolvía mis Jimmy Choo.

(NT. Ya saben, un diseñador/marca de zapatos y carteras hechas a mano)

Menos mal que me había guardado los recibos. ¿Quién necesita un armario de otoño, de todos modos? "Cree usted que lo cubriría?"

"Oh," el padre Dominic dijo, luciendo desconcertado. "Susana, yo—"

"Me lo hace saber", dije. De repente, yo no creía que pudiera estar allí en la calle ya, hablando de esto con él. Abrí la puerta del pasajero. "Mejor me voy. Nos vemos en un rato".

Y empecé a salir del coche.

Pero no lo suficientemente rápido. Padre D llamó por mi nombre otra vez.

"Padre D," empecé con impaciencia, pero él levantó una mano.

"Sólo escúchame, Susana," dijo. "No es que no me gustaría hacer algo que trajera de vuelta a Jesse. Yo también deseo, como has dicho, que hubiera encontrado su propio camino a donde tenía que haber ido después de la muerte. Yo. Sinceramente, no. Yo no creo que ir al extremo que sugieres sea... bueno, necesario. Y yo ciertamente no creo que sea lo que él hubiera querido, el arriesgar tu vida por su causa."

Pensé en ello. Realmente lo hice. Padre D tenía toda la razón, por supuesto. Jesse no habría querido que arriesgara mi vida por él, nunca. Especialmente considerando el hecho de que ni siquiera tenía uno. Una vida, quiero decir.

Pero seamos realistas, la era de Jesse era ligeramente diferente. Atrás cuando nació, las niñas pasaban todo el tiempo tejiendo. No se la pasaban exactamente pateando traseros rutinariamente como yo hacía.

Y a pesar de que Jesse me ha visto patear traseros de un millón de veces, todavía lo pone nervioso, se puede decir totalmente. Uno pensaría que estaría acostumbrado a ello por ahora, pero no. Quiero decir, incluso se sorprendió cuando se enteró de María y su cuchillo. Supongo que es más o menos comprensible. Vamos, la pequeña Señorita Pertenezco a la Realeza blandiendo un cuchillo?

Sin embargo, incluso después de un siglo y medio de saber quien fue la que había ordenado el ataque contra él, lo frikeó completamente. Quiero decir, esa cosa del sexismo. No ha sido fácil, curarnos de eso.

De todos modos, todo lo que estoy diciendo es, el Padre D tiene razón: Jesse definitivamente no quisiera que arriesgara mi vida por él.

Pero no siempre conseguimos lo que queremos, ¿verdad?

"Bien", le dije otra vez. Se podría pensar que el padre D se daría cuenta cómo de relajada estaba de repente. Quiero decir, no se daba cuenta de que no era la única persona en la ciudad que me podría ayudar? Tenía un as en la manga, y ni siquiera lo sabía.

"Estaré de vuelta en un instante," le dije con una sonrisa de cien vatios.

Luego me di vuelta y entré en las oficinas de Carmel Pine Cone como si yo fuera ahí para colocar un anuncio personal o algo así.

Lo que estaba haciendo, por supuesto, era algo de laguna manera más insidioso.

"¿Está Cee Cee Wells aquí?" Le pregunté al chico con granos en la recepción.

Miró hacia arriba, sorprendido. No sé lo que le asustó más, mi vestido antideslizante, o el hecho de que yo le había pedido ver a Cee Cee.

"Más allá", dijo, señalando. Su voz tambaleó por todo el lugar.

"Gracias", dije, y caminé por un muy largo y sucio pasillo, pasando por una gran cantidad de periodistas que estaban laborando ansiosamente aprovechando sus historias sobre la reciente ola de robos fuera de los porches de la gente, y el problema más alarmante de aparcamiento en frente de la oficina de correo.

Cee Cee se encontraba en un cubículo en la espalda. Parecía ser el cubículo de la fotocopidora, porque eso era lo que estaba haciendo: fotocopando.

"Oh, Dios mío", dijo, cuando me vio. "¿Qué estás haciendo aquí?"

Ella no lo dijo de una manera infeliz, sin embargo.

"Paseando por el barrio", dije, y me senté en una silla de oficina al lado de la máquina de fax.

"Puedo ver eso," Cee Cee dijo. Ella tomaba su papel como reportera muy en serio. Su largo cabello lacio blanco estaba enrollado en la parte superior de su pelo con un lápiz número 2, y tenía una mancha de tóner en una mejilla rosada. "¿Por qué no estás en el resort?"

"Día de salud mental", le dije. "Por cuenta del cadáver encontrado en el patio mi casa ayer."

Cee Cee dejó caer una resma de papel.

"¡Oh Dios mío!" demasiado efusiva. "¿Fuiste tú? Quiero decir, hay una mención de llamar a un forense a la estación de policías, pero alguien dijo que podría haber sido un lugar de enterramiento nativo americano o algo...."

"Oh, no," dije. "No a menos que los americanos nativos de por aquí llevaran espuelas."

"Espuelas?" Cee Cee alcanzó un bloc de notas que se encontraba descansando en la parte superior de la copidora, y sacó el lápiz del nudo en la parte superior de su cabeza, causando que su largo cabello caiga sobre sus hombros. Debido a que es albina, Cee Cee mantiene la gran mayoría de la piel protegida del sol en todo momento, incluso cuando está trabajando dentro de una oficina. Hoy no era la excepción. A pesar del calor exterior, llevaba pantalones vaqueros y un suéter de color marrón.

Por otro lado, el aire acondicionado en el lugar tenía que estar en alto. Era como una

nevera allí.

"Cuenta", Cee Cee dijo, sentándose en el borde de la tabla en la que apoyó la máquina de fax.

Yo lo hice. Le conté todo. Todo, desde las cartas que Tontón había encontrado en mi viaje a la oficina de Clive hasta su prematura muerte el día anterior. Mencioné el libro del abuelo de Clive y a Jesse y el papel históricamente importante que mi casa había jugado en su asesinato. Le hablé de María y Diego, y sus hijos, el hecho de que el retrato de Jesse estaba ausente de la sociedad histórica, y mi sospecha de que el esqueleto encontrado en el patio de mi casa le pertenecía.

Cuando terminé, Cee Cee levantó la mirada desde el bloc de notas y dijo, "Caray, Simon. Esto podría ser la película de la semana".

"Canal Lifetime", estuve de acuerdo. (NT. Lifetime = vida)

Cee Cee me señaló con el lápiz. "Tiffani-Amber Thiessen podría actuar de María!"

"Entonces," le dije. "¿Se va a imprimir?"

"Diablos, sí," Cee Cee dijo. "Quiero decir, tiene todo. Romance, asesinato, intriga y el interés local. Lástima que casi todos los involucrados han muerto hace cien años o más. Sin embargo, si puedo obtener la confirmación del forense que el esqueleto pertenecía a un hombre en los veinte años... ¿Alguna idea de cómo lo hicieron? Como lo mataron, me refiero? "

Pensé en Tontón y su pala. "Bueno", le dije, "si le dispararon — ya sabes, en la cabeza — dudo que el forense pueda decirlo, gracias a la técnica de excavación de Brad."

Cee Cee me miró. "¿Quieres que te preste mi suéter?"

Sorprendida, sacudí la cabeza. "¿Por qué?"

"Estás temblando."

Y estaba, pero no porque tenía frío.

"Estoy bien", le dije. "Mira, Cee Cee, es muy importante que esta historia salga. Y tienen que hacerlo pronto. Como mañana."

Ella dijo, sin levantar la vista de nuevo de su bloc de notas, "Oh, lo sé. Y creo que iría bien junto al obituario del Dr. Clemmings, ¿sabes? El proyecto en el que estaba trabajando cuando murió. Ese tipo de cosas".

"Entonces," dije, "va a salir mañana? ¿Crees que lo van a correr mañana?"

Cee Cee se encogió de hombros. "No querrán correr la historia hasta tener el informe del médico forense sobre el cuerpo. Y eso podría llevar semanas."

¿Semanas? Yo no tenía semanas. Y aunque Cee Cee no lo sabía, ella no tenía ni semanas, tampoco.

Yo temblaba de manera incontrolable ahora. Porque me había dado cuenta, por supuesto, lo que acababa de hacer: poner a Cee Cee en el mismo tipo de peligro en el que yo puse a Clive Clemmings. Clive había estado muy bien hasta que María le había oído decir a su

grabadora lo que había dicho Acerca de Jesse. Entonces, más rápido de lo que se podría decir Cacería, él sufría de una masiva, paranormal e inducido ataque de corazón. Había condenado a Cee Cee al mismo final espantoso? Aunque dudaba que María saqueara las oficinas de Carmel Pine Cone de la forma en que había saqueado la sociedad histórica de Carmel, todavía había una posibilidad y podía averiguar lo que había hecho.

Necesitaba que publicaran la historia de inmediato. Cuanto más pronto la gente descubriera la verdad acerca de María y Félix Diego, las posibilidades de que ellos no me mataran — o la gente que me importaba, mejorarían.

"Tiene que publicarse mañana", le dije. "Por favor, Cee Cee. No se puede llamar al forense y obtener algún tipo de declaración no oficial?"

Cee Cee levantó la mirada del cuaderno entonces. Ella me miró y dijo, "Suze. ¿Cuál es la prisa? Estas personas llevan muertos desde siempre. Qué importa?"

"Es importante", le dije. Mis dientes estaban empezando a castañear. "Es sólo que realmente importa, está bien, Cee Cee? Por favor, por favor, ve lo que puedes hacer para apurar eso. Y promete que no hablarás de ello. La historia, quiero decir. Fuera de estas oficinas. Es muy importante que te lo guardes para ti".

Cee Cee extendió la mano y la puso sobre mi hombro desnudo. Sus dedos estaban muy cálidos y suaves. "Suze," dijo ella, contemplándome con atención. "¿Qué le hiciste a tu cabeza? ¿De dónde viene ese moretón gigante bajo tu flequillo?"

Empujé conscientemente en mi pelo.

"Oh", dije. "Tropecé. Caí en un agujero. El agujero en que encontraron el cuerpo, ¿no es gracioso?"

Cee Cee no parecía pensar que era gracioso. Ella dijo, "¿Has ido a un médico para que te revise? Porque se ve bastante mal. Es posible que tengas una conmoción cerebral, o algo así."

"Estoy bien", dije, parándome. "En serio. No es nada. Mira, mejor me voy. Recuerda lo que dije, ¿lo harás? Acerca de la historia, quiero decir. Es muy importante que no se lo menciones a nadie. Y que consigas que lo publiquen tan pronto como sea posible. Hay un montón de gente que necesita verlo. Un montón de gente. Tienen que ver la verdad. Tú sabes. Acerca de los Diego".

Cee Cee me miró fijamente. "Suze," ella dijo. "¿Estás segura de que estás bien? Quiero decir, ¿desde cuándo te preocupas por la nobleza local?"

Tartamudeé, mientras salía de la cabina: "Bueno, desde la reunión con el Dr. Clemmings, supongo. Es decir, es una verdadera tragedia que la gente a menudo pasa por alto a la sociedad histórica de su comunidad, cuando se sabe, en realidad, que sin ellos, la tradición local estaría permanente—"

"Tú", Cee Cee me interrumpió, "necesitas ir a casa y tomar un Advil." (Un analgésico)
"Tienes razón", le dije, recogiendo mi bolso. Hacía juego con mi vestido, color rosa, con pequeñas flores bordadas. Yo estaba en exceso recompensando todos los días en que tuve que llevar pantalones cortos color caqui. "Me voy. Hasta luego."

Entonces tuve el infierno desatado antes de que mi cabeza explotara en frente de todos. Pero en mi camino de regreso al coche del padre Dominic me di cuenta de que la razón por la que había estado temblando, allá en el cubículo de fotocopiado, no se debía al excesivo aire acondicionado, el hecho de que Jesse se había ido, o incluso el hecho de que dos fantasmas homicidas estaban activamente tratando de matarme.

No, yo estaba temblando por lo que yo sabía que iba a hacer.

Cuando llegué al coche del padre Dom, me agaché y dije a través de la ventanilla del acompañante, "Hey!!!".

Padre Dominic empezó a lanzar algo por la ventana del lado del conductor.

Pero ya era demasiado tarde. Yo ya había visto lo que había estado haciendo. Además me lo olía.

"Oye", dijo. "Dame uno de esos".

"Susana". Padre Dominic vio popa. "No seas ridícula. Fumar es un hábito terrible. Créeme, no quieres cogerlo. ¿Cómo van las cosas con la señorita Wells?"

"Um", dije. "Bien". Estoy bastante segura de que es un pecado decir una mentira a un sacerdote, ni siquiera una mentira piadosa que no puede hacerle daño. Pero, ¿qué se supone que debo hacer? Yo lo conozco, ya ves. Y sé que va a ser completamente inflexible con el asunto del exorcismo.

Entonces, ¿qué otra cosa podía hacer?

"Ella quiere que me quede, de hecho," le dije, "y ayudarle a escribir. La historia, quiero decir."

Las cejas blancas del Padre Dominic se unieron formando un marco de plata. "Susana", dijo. "Tenemos mucho que hacer esta tarde, tu y yo—"

"Sí", dije. "Lo sé. Pero esto es muy importante. ¿Qué tal si nos encontramos en su oficina en la Misión a las cinco?"

Padre Dominic vaciló. Me di cuenta de que él pensaba que estaba tramando algo. No me

preguntas cómo. Quiero decir, puedo ser muy angelical, cuando pongo mi mente en ello. "Cinco de la tarde", dijo, finalmente. "Y ni un minuto más tarde o, Susana, te lo digo ahora, les llamaré por teléfono a tus padres y les diré todo".

"Cinco de la tarde," le dije. "Prometido".

Me despedí mientras se alejaba, y entonces, sólo en caso de que él estuviera mirando por el espejo retrovisor, hice como si volviera a entrar en el edificio del periódico.

Pero en lugar de eso me fui a la parte trasera del edificio, luego me dirigí hacia el Hotel de Pebble Beach y Golf Resort.

Tenía algunos asuntos pendientes allí.

CAPÍTULO 13

Traducido por Juli

No estaba en la piscina.

No estaba comiendo hamburguesas en la Casa de la Piscina tampoco.

No estaba en las canchas de tenis, en los establos ni en los negocios.

Finalmente, decidí mirar en su habitación, aunque no tenía ningún sentido que estuviese ahí. No en un día tan gloriosamente soleado como este.

Pero cuando la puerta de su suite se abrió cuando golpeé, allí fue donde lo encontré.

Estaba, como Caitlin me informó lacónicamente, durmiendo una siesta.

"¿Durmiendo la siesta?", la mire. "Caitlin, tiene ocho años, no ocho meses".

"Dijo que estaba cansado", me contestó agresivamente. "¿Y qué estás haciendo aquí de todas maneras? Pensé que estabas enferma, supuestamente".

"Estoy enferma", dije, empujándola y entrando a la suite.

Caitlin me miró en forma desaprobadora. Se podía ver que estaba celosa de mi vestido y delicadas sandalias rosas, sin mencionar mi bolso. Quiero decir, comparada a ella, en su uniforme Oxford T y kakis plisados, yo parecía Gwyneth Paltrow. Aunque con mejor cabello, por supuesto.

"A mí no me pareces muy enferma", declaró Caitlin.

"¿Ah, sí?" levanté mi flequillo así podía ver mi frente.

Aguantó la respiración e hizo esa cara de oh-eso-debe-haber-dolido. "Por Dios", dijo, "¿Cómo te hiciste eso?"

Pensé en decir que era una herida relacionada al trabajo, así podía sacar un poco de provecho de la situación, pero no pensé que fuese a funcionar. En lugar de eso, simplemente dije "me tropecé".

"¿Entonces qué haces aquí?", quiso saber Caitlin. "Quiero decir, si no estás aquí para trabajar".

"Bueno", dije. "Es que es justamente eso. Me sentía muy culpable, ya sabes, dejándote clavada aquí con Jack, así que hice que mi mamá me dejara aquí después que me trajo del doctor. Me quedaré con él por el resto del día si quieres".

Caitlin parecía dudar. "No lo sé", dijo, "no estás en uniforme"

"Bueno, no iba a ir con uniforme a la oficina del doctor", me quejé. En verdad, era

sorprendente cómo todas estas mentiras, tan elaboradas, salían de mi boca como si nada. Casi no podía creerlas yo misma, y era yo quien las estaba inventando. "Quiero decir, vamos. Pero mira, él me dijo que estoy bien, así que no hay motivo por el cual no pueda reemplazarte. Nos quedaremos aquí en la suite si estás tan nerviosa que alguien me vea sin uniforme. No hay problema".

Caitlin miró mi frente de nuevo "No has tomado ninguna pastilla para el dolor por eso, ¿no? Porque no te puedo dejar de niñera si estás drogada con Scooby galletas".

Levanté los tres dedos de mi mano derecha e hice el símbolo internacional del scout.

"Te doy mi palabra", dije, "que no estoy drogada con Scooby galletas".

Caitlin miró a la puerta cerrada de la habitación de Jack. "Bueno", dijo dubitativamente.

"Oh, vamos", dije, "en verdad podría usar el dinero. Y además, ¿qué no tienes una cita con Jake esta noche?"

Su mirada apenas y pasó por la mía. "Bueno", dijo enrojeciendo.

No, en serio. Se sonrojó.

"Sí", dijo, "la verdad es que sí".

Por Dios. Apenas había estado adivinando.

"¿Y no quieres irte un poco más temprano?", dije, "para verte, ya sabes, más glamorosa para él".

Dio una risita. Caitlin en verdad dio una risita. Les digo, mis medios hermanos deberían de venir con etiquetas de aviso: Peligro, peligrosos cuando se mezclan con estrógeno.

"De acuerdo", dijo, y empezó a caminar hacia la puerta. "Pero mi jefe me matará si te ve sin uniforme, así que tienes que quedarte en la habitación. ¿Lo prometes?"

Ya había echo y roto tantas promesas en las últimas veinticuatro horas que no pensé que una más me perjudicaría. Así que dije "por supuesto Caitlin".

Y luego la acompañé a la puerta.

A penas se fue, dejé mi cartera y me fui a la habitación de Jack. No golpeé primero. No hay nada que un niño de ocho años tenga que yo no haya visto antes. Además, todavía estaba un poco enojada con el pequeño asqueroso.

Quizás le habían dicho que durmiera la siesta, pero no lo estaba haciendo. Cuando entré en su habitación, tiró lo que sea que fuese con lo que había estado jugando debajo de las mantas y levantó su cabeza de la almohada con la cara toda retorcida como si hubiese estado durmiendo.

Luego vio que era yo, corrió las mantas y reveló que no sólo estaba completamente vestido, sino que había estado jugando con su Gameboy.

"¡Suze!", gritó cuando me vio. "¡Regresaste!"

"Sí", dije. Su habitación estaba oscura. Fui hacia las puertas francesas y las abrí para dejar entrar la luz del sol. "Regresé".

"Pensé", dijo Jack, saltando arriba y abajo en la cama, "que estabas enojada conmigo".

"Estoy enojada contigo", dije, dándome la vuelta para mirarlo. Aunque haber visto ese mar brillante me había desenfocado la vista, así que no lo pude ver bien.

"¿Qué quieres decir?", Jack dejó de saltar. "¿Qué quieres decir con que estás enojada conmigo?"

Miren, no iba a andar dándole vueltas al asunto con el chico, ¿de acuerdo? Sólo desearía que alguien hubiera sido tan directo conmigo cuando yo tenía su edad. Es posible que no fuese tan rápida con mis puños si no tuviese esa ira interna por haber sido engañada tantas veces cuando tenía ocho años. Sí, Suze, por supuesto que existe Santa Claus, pero no, no existe algo así como los fantasmas. Y luego la palabra clave, no, este disparo que estoy a punto de disparar no va a dolerte para nada.

"¿El fantasma que exorcizaste?", dije, mirándolo de frente con mis manos en mi cadera. "Era mi amigo. Mi mejor amigo".

No iba a decirle novio, ni nada de eso, porque no era cierto. Pero el dolor que sentía se debe haber filtrado por mi voz, porque el labio inferior de Jack de pronto se sobresalió un poquito.

"¿Qué quieres decir?", quiso saber. "¿Qué quieres decir con que era tu amigo? Eso es no es lo que la señora dijo. La señora dijo..."

"Esa mujer es una mentirosa. Esa mujer", dije, acercándome a la cama y levantándome el flequillo, "me hizo esto ayer a la noche. ¿Ves? O al menos, su esposo lo hizo. Ella sólo trató de apuñalarme con un cuchillo".

Jack, parado en la cama, era más alto que yo. Miró hacia abajo al moretón en mi frente con una expresión como de horror, "Oh, Suze", dijo entre un respiro y otro, "Oh, Suze".

"Te equivocaste", le dije bajando mi mano. "No quisiste hacerlo. Entiendo que María te engañó. Pero aún así te equivocaste Jack".

Ahora su labio inferior estaba temblando. Igual que toda su barbilla, dicho sea de paso. Y sus ojos se habían llenado de lágrimas.

"Lo siento Suze", dijo. Su voz se había vuelto tres tonos más alta que lo normal. "Suze, ¡lo siento tanto!"

Estaba tratando, con un gran esfuerzo, de no llorar. Pero no lo estaba logrando. Las lágrimas se le escapaban de los ojos y corrían por sus mejillas regordetas... la única parte de él que era gordita, excepto quizás por su pelo de Albert Einstein.

Y aunque no quería, me encontré abrazándolo y confortándolo mientras lloraba en mi cuello, y diciéndole que todo iba a estar bien.

Exactamente como me di cuenta con un poco de horror, ¡el Padre Dominic me lo había dicho a mí!

E igual que él, estaba mintiendo por completo. Porque todo no iba a estar bien. No para mí, al menos. Nunca más. A menos que hiciera algo al respecto, y pronto.

"Mira", dije después de dejar que llorara unos minutos, "deja de llorar, tenemos trabajo

que hacer".

Jack levantó su cabeza de mi hombro, el cual había, dicho sea de paso, mojado por completo con mocos y lágrimas, porque mi vestido no tenía mangas.

"¿Qué... qué quieres decir?", sus ojos estaban rojos y un poco bizcos por el llanto. Tuve suerte que nadie entrara en ese momento. Me habrían acusado de abuso a menores o algo así.

"Voy a tratar de traer a Jesse de regreso", le expliqué, bajando a Jack de la cama. "Y tú me vas a ayudar".

Jack empezó "¿Quién es Jesse?"

Le expliqué. Al menos intenté hacerlo. Le dije que Jesse era el chico que él había exorcizado, y que él había sido mi amigo, y que exorcizar a la gente estaba mal, a menos que ellos hubieran hecho algo muy malo, como tratar de matarte. Y eso fue, como me explicó Jack, lo que María le había dicho que Jesse había tratado de hacerme.

Y luego le dije a Jack que los fantasmas son exactamente como la gente, algunos son buenos pero otros son mentirosos. Si alguna vez hubiese conocido a Jesse, le aseguré, habría sabido a primera vista que no era ningún asesino.

María de Silva, por otro lado...

"Pero parecía tan simpática", dijo Jack. "Quiero decir, es tan linda y todo eso".

Hombres. En serio, incluso a los ocho años. Es patético.

"Jack", le dije. "¿Alguna vez has oído la expresión 'no juzgues a un libro por su portada'?"

Jack arrugó la nariz. "No me gusta mucho leer".

"Bueno", dije. Ya habíamos salido a la sala de estar, y ahora estaba abriendo mi cartera.

"Vas a tener que hacer un poco de lectura si vamos a traer a Jesse de regreso. Voy a necesitar que leas esto".

Y le pasé una tarjeta en donde había garabateado algunas palabras. Jack las miró.

"¿Qué es esto?" demandó saber. "Esto no es inglés".

"No", dije mientras comenzaba a sacar las demás cosas de mi cartera. "Es portugués".

"¿Qué es eso?" preguntó Jack.

"Es un idioma", le expliqué, "que hablan en Portugal, también en Brasil y en algunos otros lugares".

"Oh", dijo Jack y luego señaló a un pequeño tupper que había sacado de mi cartera. "¿Qué es eso?"

"Oh", dije, "Sangre de pollo".

Jack hizo una mueca con su cara. "¡Eew!"

"Mira", dije, "si vamos a hacer este exorcismo, tenemos que hacerlo bien. Y para hacerlo bien, necesitamos sangre de pollo".

Jack dijo "yo no usé sangre de pollo cuando María estuvo aquí".

"Sí", dije. "Bueno, María hace las cosas a su manera, y yo las hago a la mía. Ahora vayamos

al baño para hacer esto. Tengo que pintar cosas en el piso con la sangre de pollo y dudo seriamente que a la gente de limpieza le guste si lo hago aquí en la alfombra".

Jack me siguió al baño que unía su habitación con la de su hermano. En la parte de mi mente que no se estaba concentrando en lo que estaba haciendo, me pregunté qué estaba haciendo Paul. Era raro que no hubiese llamado después que me dejase en mi casa cuando habían estado todos los patrulleros y todas esas cosas frente a él. Quiero decir, hubiera pensado que al menos se había preguntado qué había pasado en mi casa.

Pero no había escuchado nada de él.

No que me importara. Tenía cosas mucho más importantes de las que preocuparme. Pero igual era raro.

"Listo", dije, cuando ya tenía todo preparado. Llevó una hora, pero cuando terminamos habíamos logrado un ejemplo bastante decente de cómo un exorcismo, la variedad vudú brasilera al menos— se supone que sea vea. Al menos de cuerdo al libro que leí al respecto, una vez.

La sangre de pollo que había sacado de la heladera de uno de los negocios de gourmet, hice los símbolos especiales en el medio del piso del baño, y alrededor de ellos puse velas variadas (las del tipo votivas, las únicas que conseguí con tan poco tiempo, entre las oficinas de Carmel y el hotel; tenían esencia de canela, así que el baño olía como a Navidad... bueno, excepto por la fragancia no tan festiva de la sangre de pollo).

A pesar de la forma primitiva en que había sido armado, era, de hecho, un portal a la otra vida que funcionaba, o eso sería, una vez que Jack hubiese hecho su parte con la nota. Habíamos repasado la pronunciación de cada palabra, y parecía ser que lo había entendido bien. Lo único que parecía que no había entendido bien era que la persona que estaríamos exorcizando sería, bueno, yo.

"Pero estás viva", seguía diciendo, "si te exorcizo el espíritu fuera de tu cuerpo, ¿no morirás?"

En verdad, era algo que no había pensado. ¿Qué le pasaría a mi cuerpo una vez que mi espíritu lo abandonara? ¿Me moriría?

No, era imposible. Mi corazón y pulmones no dejarían de funcionar sólo porque mi alma se hubiese ido. Probablemente estaría acostada allí, como alguien en coma.

Sin embargo, esto no era muy reconfortante para Jack.

"¿Pero qué pasa si no vuelves?" quiso saber.

"Voy a volver", dije. "Te lo dije. La única razón por la cual puedo volver es porque tengo un cuerpo al cual regresar, vivo. Sólo quiero echar una mirada por allí y ver si Jesse está bien. Si lo está, genial. Si no... bueno, trataré de traerlo de regreso conmigo".

"Pero acabas de decir que la única razón por la que puedes regresar es porque tienes un cuerpo al cual volver. Jesse no lo tiene. Así que ¿cómo podrá regresar?"

Esa era, por supuesto, una muy buena pregunta. Probablemente por eso me puso de tan

mal humor.

"Mira", dije finalmente. "Nadie ha tratado de hacer esto antes, al menos según yo sé. Quizás no tengas que tener un cuerpo para regresar. No lo sé, ¿de acuerdo? Pero no puedo no tratar de hacerlo sólo porque no sé la respuesta. ¿Dónde estaríamos nosotros si Cristóbal Colón no hubiese intentado, eh?"

Jack parecía pensativo. "¿Estaríamos viviendo en España en este momento?"

"Muy gracioso", dije. En ese momento saqué lo último de bolso y até una punta a mi muñeca, y la otra a la muñeca de Jack.

"¿Para qué es la cuerda?", preguntó mirándola.

"Para que pueda encontrar mi camino hacia ti", dije.

Jack parecía confundido. "Pero si sólo tu espíritu se va, ¿cuál es el punto de atar cuerda alrededor de tu cuerpo? Dijiste que tu cuerpo no iría a ninguna parte".

"Jack", dije entre dientes. "Simplemente tira de ella y tráeme si me voy más de media hora, ¿de acuerdo?". Me imaginé que media hora era lo más que alguien podía estar sin su alma. En televisión siempre veía programas de chicos que se caían en el agua congelada de algún lago y se ahogaban y estaban técnicamente muertos por casi cuarenta minutos, pero se recuperaban sin daño cerebral ni nada por el estilo. Así que imaginé que media hora era lo máximo que me podía arriesgar.

"Pero cómo..."

"¡Oh por Dios!", le grité. "Sólo hazlo, ¿de acuerdo?"

Jack me frunció el ceño. Hey, sólo porque ambos somos mediadores no quiere decir que nos llevemos de diez todo el tiempo.

"De acuerdo", dijo. Por debajo lo escuché murmurar, "no tienes que ser tan bruja al respecto".

Sólo que no dijo bruja. En serio, es shockeante, las palabras que los chicos usan hoy en día.

"De acuerdo", dije. Di un paso dentro del círculo de velas, y me paré en el centro de todos los símbolos hechos con sangre de pollo. "Aquí va nada".

Jack miró su nota. Y luego me miró a mí.

"¿No deberías recostarte?", preguntó. "Quiero decir, si va a ser como si estuvieras en un coma, no quiero que te caigas y te lastimes".

Tenía razón. No quería que mi pelo se prendiera fuego ni nada de eso.

Por otro lado, no quería sangre de pollo en mi vestido. Quiero decir, era uno caro. Noventa y cinco dólares en Urban Outfitters.

Luego pensé, Suze, ¿qué pasa contigo? Es sólo un vestido. Estás haciendo esto por Jesse. ¿No vale más que noventa y cinco dólares?

Así que comencé a recostarme.

Pero sólo había logrado apoyar una rodilla cuando hubo un golpe bien fuerte en la puerta

de la suite.

Lo admito, entré en pánico. Me imaginé que era el departamento de bomberos o alguien respondiendo a un reporte de incendio de algún vecino de Jack, bueno, de su baño.

"Rápido", le susurré. "¡Apaga todas las velas!".

Mientras Jack se apuraba por hacer lo que yo había dicho, yo trastabillé hasta la puerta.

"¿Quién es?" pregunté dulcemente cuando llegué a ella.

"Susannah", una voz demasiado familiar dijo. "Abre la puerta en este instante".

CAPÍTULO 14

Traducido por Sidonie

Si me preguntas, el Padre D reaccionó de forma muy exagerada. Quiero decir, primero, tenía la situación completamente bajo control. Y segundo, no era como si hubiéramos sacrificado algún animal, o algo así. Quiero decir, el pollo ya estaba muerto. Así que todo esto de irrumpir y ponernos verdes era realmente innecesario. No que insultara a Jack. No, la mayoría de los insultos eran lanzados contra mí. Al parecer, si tengo la intención de destruirme a mí misma, es una cosa. Pero ¿forzar a un niño pequeño a ayudar en mi auto-destrucción? Eso es despreciable. Y ¿debo señalar que el niño pequeño era el que había creado la necesidad de comportarme auto-destructivamente? Sí, eso no fue revisado demasiado bien. Pero cuál de todas las cosas hechas había ilustrado al Padre Dominic, cómo de seria estaba sobre mi plan. Supongo que finalmente comprendió que yo iba a hacer todo lo que pudiese para encontrar a Jesse, con o sin su ayuda. Así que decidió que, bajo estas circunstancias, sería mejor su ayuda, aunque sólo fuera para aumentar mis oportunidades de no herirme a mí misma, o a algún otro. "No será," dijo él, con los labios tensos mientras abría las puertas de la basílica, "una operación de poca confianza, tampoco. Ningún negocio con ese vudú Brasileño. Vamos a llevar a cabo un exorcismo Cristiano decente, o nada en absoluto." De verdad, si piensas en ello, probablemente tenga las conversaciones más extrañas que cualquiera en el planeta. Seriamente. Quiero decir, ¿un exorcismo Cristiano decente? Pero no son, sólo las conversaciones que tengo son extrañas. Quiero decir, las circunstancias bajo las cuales las tengo también son bastante extrañas. Por ejemplo, estaba teniendo ésta en una oscura iglesia vacía. Oscura porque era más de media noche, y vacía por la misma razón. "Y vas a tener supervisión adulta," continuó el Padre Dominic mientras me hacía pasar dentro. "Cómo puedes haber esperado que ese niño llevara a cabo con éxito un procedimiento tan complicado, simplemente no puedo imaginar..." Él había estado gritando sobre ese vano asunto toda la tarde. Todo el tiempo hasta que los padres de Jack –sin mencionar a Paul – regresaron a la suite, de hecho. El Padre D, por supuesto, no había sido capaz de sacarme de allí inmediatamente tal y como quería, a

causa de Jack. En su lugar, Jack y yo fuimos forzados a limpiar el desastre que habíamos hecho –no tiene gracia limpiar con una esponja, sangre de pollo de entre las baldosas del baño, déjame decirte – y luego tuvimos que sentarnos y esperar a que el Doctor y la Sra. Slater volvieran de su clase de tenis.

Los padres de Jack habían parecido un poco sorprendidos de encontrarnos a los tres sentados allí en el sofá. Quiero decir, piénsalo: ¿una niñera, un niño y un cura? Hablando de sentirse como si estuvieras hasta arriba de Scooby Galletas.

Pero ¿qué se suponía que debía hacer? El Padre D no se hubiera ido sin mí. Él no confiaba en que no intentara exorcizarme yo misma.

Así que los tres nos sentamos allí mientras nos sermoneaba sobre el delicado arte de la mediación. Habló durante dos horas. No estoy bromeando. Dos horas. Puedo decirte que, probablemente, Jack estaba lamentando haberme dicho todo eso de veo gente muerta después de esto. Probablemente él estaba totalmente, uh, sí, sobre la gente muerta? Es broma, chicos. Estaba bromeando...

Aunque no sé, tal vez era bueno que el pequeño chico entendiera lo que puede y no puede hacer. Dios sabe que no había sido muy lúcida con mi propia Introducción a la Mediación. Quiero decir, si hubiera sido un poco más clara en los puntos más delicados, tal vez todo el asunto con Jesse nunca habría-

Bueno lo que sea. Sólo uno mismo puede machacarse tanto. Era totalmente consciente de que todo el desastre era por mi culpa. Por eso era que estaba intentando tanto arreglarlo. Oh, ¿y la parte de estar enamorada del chico? Sí, eso también tiene algo que ver.

De todas formas, eso era lo que estábamos haciendo cuando los padres de Jack entraron: escuchar la cantinela del Padre D sobre responsabilidad y cortesía cuando tratamos con los muertos vivientes.

El Padre Dominic se quedó en blanco cuando el Doctor y la Sra. Slater, seguidos por Paul, entraron en la suite. Ellos, en cambio, pararon de hablar sobre sus planes para cenar y sólo se quedaron allí de pie, mirando fijamente.

Paul fue el primero que reaccionó.

"Suze," dijo él, sonriendo. "Qué sorpresa. Pensaba que no te sentías bien."

"Me repuse," dije, levantándome. "Doctor y Sra. Slater, Paul, este es, hum, el director de mi instituto, el Padre Dominic. Él fue muy amable en acercarme en coche así podría, hum, visitar a Jack..."

"¿Cómo lo haces?" el Padre Dominic se puso rápidamente de pie. Tal y como dije, el Padre D no es manco en el terreno de las miradas. Él tenía una figura bastante impresionante, seis pies de altura con la parte de arriba nevada. No es la clase de tipo que pensarías gracioso encontrar en tu suite de hotel con tu hijo de ocho años y su niñera, que es decir bastante, ya sabes.

Cuando el Doctor y la Sra. S oyeron que el Padre D estaba afiliado a la Misión Junípero

Serra, se volvieron muy amigables y empezaron a decir que habían estado en el tour, y cómo de impresionante era todo. Supongo que ellos no querían que él pensara que ellos eran la clase de gente que viene a una ciudad con una rodaja de importancia histórica de la cultura Americana adjuntas a la mima, y entonces pasan todo el tiempo del que disponían allí jugando al golf y derribando mimosas.

Mientras sus padres y el Padre D conversaban, Paul se acercó sigilosamente hacia mí y me susurró, "¿Qué vas a hacer esta noche?"

Pensé en decirle la verdad: "Oh, nada. Sólo exorcizar mi alma para así poder vagar por el purgatorio, buscando el fantasma del cowboy muerto que solía vivir en mi dormitorio."

Pero eso, ya sabes, podría haber sonado flipante, o como una de esas excusas inventadas que las chicas utilizan. Ya sabes, el viejo y humillante "Voy a lavarme el pelo". Así que sólo dije, "Tengo planes."

Paul saltó, "Qué mal. Esperaba que pudiéramos dar una vuelta hasta Big Sur y mirar la puesta de sol, luego tal vez conseguir algo para comer."

"Lo siento," dije, con una sonrisa. "Suenan genial, pero como he dicho, tengo planes."

La mayoría de los chicos lo habrían dejado después de eso, pero Paul, por alguna razón, no lo hizo. Incluso se acercó y colocó casualmente un brazo sobre mis hombros... si es que puedes hacer algo así casualmente. De alguna forma, sin embargo, él lo logró. Tal vez porque es de Seattle.

"Suze," dijo, bajando su voz, de forma que ningún otro en la habitación pudiera oírlo por casualidad –especialmente su pequeño hermano, quien claramente estaba estirando su cuello en un esfuerzo de hacer eso. "Es Viernes por la noche. Nosotros nos vamos pasado mañana. Puede que tú y yo nunca volvamos a vernos. Vamos. Lanza un hueso a este chico, ¿lo harás?"

No tengo a chicos esforzándose por conseguirme tan a menudo – al menos, no tan atractivos como Paul. Quiero decir, la mayoría de los chicos a los que les he gustado desde que me traslade a California... bueno, ha habido ciertas cuestiones serias en la relación, como el hecho de que ellos terminaban cumpliendo una larga condena por asesinato.

Así pues esto era bastante nuevo para mí. Estaba impresionada a mí pesar.

Sin embargo, no soy imbécil. Aún si no estuviera enamorada de algún otro, Paul Slater era de fuera de la ciudad. Es fácil para los chicos que van a irse en un par de días meterle prisa a las chicas. Quiero decir, venga: ellos no tienen que comprometerse.

"Cielos," dije. "Eso es tan dulce. ¿Pero sabes qué? Realmente tengo otros planes."

Di un paso lejos de su brazo e interrumpí totalmente la profunda descripción del Doctor sobre las puntuaciones del día en el golf – bogey, bogey (golpe), par, par. "¿Puede acercarme a casa, Padre D?"

El Padre Dominic dijo que podía, por supuesto, y nos fuimos. Me di cuenta de que Paul me daba el viejo ojo peludo mientras nosotros decíamos adiós, pero supongo que fue porque

él estaba áspero conmigo por rechazar su invitación a cenar.

No sabía que era por una razón totalmente diferente. Al menos, no entonces. Aunque, por supuesto, debería. Realmente debería haberlo sabido.

En cualquier caso, el Padre D me sermoneó durante todo el camino hasta casa. Estaba como loco, más loco de lo que nunca lo había visto antes, y yo había hecho algunas cosas que lo habían molestado bastante. Quería saber cómo había averiguado que yo estaba en el hotel y no de regreso en el periódico ayudando a Cee Cee a escribir su historia, tal y como dije que estaría, y él dijo que no había sido difícil: simplemente recordó que Cee Cee era una estudiante sobresaliente de media quien seguramente no necesitaría mi ayuda para escribir nada, y dio media vuelta con su coche. Cuando averiguó que me había ido 10 minutos antes, trató de pensar donde habría ido él bajo circunstancias similares, si tuviese mi edad.

"El hotel era la opción obvia," me informó el Padre Dominic mientras se detenía delante de mi casa. Ninguna ambulancia esta vez, estaba aliviada de advertir. Tan sólo los pinos que dan sombra y el metálico sonido de la radio que Andy estaba escuchando en el patio trasero mientras trabajaba en la terraza. Una somnolienta tarde de verano. Para nada la clase de noche que pensarías que oírías la palabra exorcismo.

"No eres," dijo el Padre D, "precisamente impredecible, Susannah."

Puedo ser predecible, pero aparentemente ha funcionado a mi favor, ya que justo antes de salir del coche, el Padre D dijo, "Volveré a medianoche para llevarte a la Misión."

Le miré sorprendida. "¿La Misión?"

"Si vamos a llevar a cabo un exorcismo," dijo él, bruscamente, "vamos a hacerlo correctamente, en la casa del Señor. Desafortunadamente el monseñor, como ya sabes, no dejará de desaprobarnos tal uso de la propiedad de la iglesia, así pues aunque no me gusta recurrir a subterfugio, puedo ver que no te desviarás de ese plan, y entonces desafortunadamente será necesario en este caso. Quiero asegurarme de que no haya posibilidad de que la Hermana Ernestine o algún otro nos descubran. Por lo tanto, tendrá que ser a medianoche."

Y a medianoche, por lo tanto, fue.

Realmente no puedo decirte lo que hice mientras tanto. Estaba demasiado nerviosa, en realidad, para hacer algo. Cenamos comida para llevar. No sé lo que era. Apenas lo saboreé. Tan solo éramos yo y mi madre y Andy, ya que Dormilón tenía una cita con Caitlin, y Atontado estaba con su última skank*. (Una persona con lascivia poco atractivo y de mala reputación, a menudo mujeres, especialmente uno con un aire de promiscuidad mal gusto.)

La única cosa que sé con seguridad es que Cee Cee llamó con la noticia de que la historia sobre la disfuncional familia de Silva/Diego iba a salir en el periódico de la edición del Sábado.

"Llegará a treinta y cinco mil personas," me aseguró Cee Cee. "Muchos más que nuestra circulación durante la semana. Más gente se suscribe al periódico del Sábado, a causa de las historietas cómicas y eso."

El juez de instrucción, me informó ella, había llegado a una confirmación provisional de mi historia: el esqueleto hallado en mi patio trasero tenía entre 150 y 175 años, y pertenecía a un hombre de entre 20 y 25 años de edad.

"La raza," dijo Cee Cee, "es difícil de determinar debido al daño en el cráneo por la pala de Brad. Pero ellos están seguros de la causa de la muerte."

Apreté el auricular a mi oreja, consciente de que mi madre y Andy, en la mesa de cenar, podrían oír cada palabra.

"¿Oh?" dije, tratando de mantener mi tono suave. Pero podía sentir cómo me helaba otra vez, justo como me había pasado esa tarde en el cubículo de fotocopias.

"Asfixia," dijo Cee Cee impersonalmente. "Hay algún hueso en el cuello por el que pueden decirlo."

"Entonces él fue..."

"Estrangulado," dijo Cee Cee. "Hey, ¿Qué vas a hacer esta noche, de todas formas? ¿Quieres salir? Adam tiene alguna cosa de familia a la que tiene que ir. Podemos alquilar una película-"

"No," dije. "No, no puedo. Gracias, Cee Cee. Muchas gracias."

Colgué el teléfono.

Estrangulado. Jesse había muerto siendo estrangulado. Por Félix Diego. Es curioso, por alguna razón siempre había supuesto que había recibido un disparo mortal. Pero el estrangulamiento tenía más sentido: la gente habría oído un disparo y habrían acudido a investigar. Entonces no habría habido ninguna pregunta sobre lo que le pasó a Héctor de Silva.

Pero ¿estrangular a alguien? Eso era bastante más silencioso. Félix podría haber estrangulado a Jesse fácilmente mientras dormía, luego llevar su cuerpo sin vida hasta el patio trasero y entonces enterrarlo, junto con sus pertenencias. Nadie habría sido el más sabio...

Supongo que debí quedarme allí mirando hacia el teléfono durante un momento, ya que mi madre dijo, "¿Suze? ¿Te encuentras bien, cariño?"

Salté y dije, "Sí, Mamá. Claro. Estoy bien."

Pero no me había sentido bien entonces. Y desde luego no me sentía bien ahora.

Tan solo había estado en la Misión después de oscurecer un par de veces antes, y todavía era tan espeluznante ahora como lo había sido entonces... largas sombras, oscuros recovecos, ruidos escalofriantes mientras nuestros pasos resonaban por el pasillo entre los bancos. Había esa estatua de la Virgen María justo en pórtico, y Adam me había dicho una vez que si entrabas mientras pensabas un pensamiento impuro, la estatua lloraría

sangre.

Bueno, mis pensamientos mientras entraba a la basílica no eran exactamente impuros, pero me di cuenta mientras pasaba ante la Virgen María que ella parecía particularmente más propensa a llorar sangre que de costumbre. O tal vez era sólo la oscuridad.

En cualquier caso, yo estaba moviéndome sigilosamente. Sobre mi cabeza se abría la enorme cúpula que podías ver, brillar roja con el sol y azul con la luna, desde la ventana de mi dormitorio, mientras que ante mí se vislumbraba el presbiterio en el que el altar brillaba envolviéndolo en blanco.

El Padre Dom había estado ocupado, vi cuando entré en la iglesia. Velas habían sido colocadas en un amplio círculo justo delante del comulgatorio. El Padre Dominic, aún murmurando para sí mismo sobre mi necesidad de supervisión adulta, se agachó y empezó a encender las mechas.

"¿Ahí es donde tú –quiero decir, nosotros – vamos a hacerlo?" pregunté.

El Padre Dominic se puso derecho e inspeccionó su trabajo.

"Sí," dijo él. Entonces, malinterpretando mi expresión, añadió hoscamente, "No dejes que la ausencia de sangre de pollo te engañe, Susannah. Te aseguro que la ceremonia de exorcismo Católica es muy efectiva."

"No," dije rápidamente. "Es sólo que..."

Miré hacia el suelo en medio del círculo de velas. El suelo parecía muy duro – bastante más duro que el suelo del cuarto de baño del hotel. Aquello eran baldosas. Esto era mármol. Recordando lo que Jack había dicho, dije, "¿Qué pasa si me caigo? Podría golpearme la cabeza otra vez."

"Afortunadamente, tú estarás tumbada," dijo el Padre D.

"¿No puedo tener una almohada o algo así? Pregunté. "Quiero decir, venga. Ese suelo parece frío." Eché un vistazo al paño del altar. "¿Qué tal eso? ¿Puedo tumbarme en eso?"

El Padre Dominic parecía bastante conmocionado para un tipo que iba a exorcizar a una chica que no estaba ni poseída ni muerta.

"Por el amor de Dios, Susannah," dijo él. "Eso sería sacrilegio."

En cambio él fue y cogió algunos vestidos del coro para mí. Hice una mona camita en el suelo entre todas las velas, luego me tumbé en ella. En verdad era bastante cómoda.

Qué mal que mi corazón estuviera palpitando demasiado fuerte para poder ser capaz de quedarme dormida.

"De acuerdo, Susannah," dijo el Padre D. Él no estaba contento conmigo. Sabía que no estaría contento conmigo durante algún tiempo. Pero él se estaba sometiendo a lo inevitable.

Aún así, él parecía sentir que un último sermón era necesario.

"Estoy dispuesto a ayudarte con este ridículo plan tuyo, pero sólo porque me doy cuenta de que si no lo hago, tratarás de hacerlo por tu cuenta, o con, Dios no lo quiera, la ayuda

de ese niño." El Padre D me miraba muy severamente desde donde estaba de pie. "Pero no pienses ni por un minuto que lo apruebo."

Abrí mi boca para discutir, pero el Padre Dominic levantó una mano.

"No," dijo él. "Permíteme terminar, por favor. Lo que María de Silva hizo estuvo mal, y me doy cuenta de que tú sólo estás intentando corregir ese mal. Pero me temo que no puedo ver ningún final feliz para esto. En mi experiencia, Susannah –y espero que estés de acuerdo en que mi experiencia es significativamente más grande que la tuya – una vez que los espíritus son exorcizados, permanecen en ese estado."

Otra vez abrí mi boca, y otra vez el Padre D me calló.

"A dónde vas a ir," él prosiguió, "será como un área de espera para espíritus que han pasado del plano astral pero no han alcanzado su destino final. Si Jesse aún está allí, y tú logras encontrarlo – y entiendes que considero eso bastante genial si es así, porque no creo que vayas a – no te sorprendas si él escoge permanecer donde esté."

"Padre D," empecé, enderezándome sobre mis codos, pero él negó con su cabeza.

"Puede que sea su única oportunidad, Susannah," dijo el Padre Dominic sombríamente, "de cruzar alguna vez."

"No," dije. "Eso no es verdad. Mira, hay una razón para que él haya estado rondando mi casa durante tanto tiempo. Todo lo que él tiene que hacer es averiguar cuál es esa razón, y será capaz de cruzar por sí mismo"

"Susannah," interrumpió el Padre Dominic. "Estoy seguro de que no es tan simple"

"Él tiene derecho," insistí con los dientes apretados, "a decidir por sí mismo."

"Estoy de acuerdo," dijo el Padre Dominic. "Eso es lo que estoy tratando de decirte, Susannah. Si lo encuentras, debes dejarle decidir. Y no debes... bueno, no debes intentar usar ninguna clase de, er..."

Yo miré hacia él. "Padre D," dije. "¿De qué está hablando?"

"Bueno, es solo que..." el Padre Dominic parecía más avergonzado de lo que lo había visto alguna vez. No podría, en mi vida, averiguar lo que estaba mal con él. "Veo que has cambiado..."

Miré abajo hacia mí misma. Me había cambiado mi vestido rosa por uno negro que tenía pequeños capullos de rosas rojas. Que había combinado con un par de pasadores de Prada totalmente monos. Había tenido un momento bastante difícil eligiendo un conjunto. Quiero decir, ¿qué llevarías a un exorcismo? Realmente no necesitaba que el Padre D criticara mis defectos.

"¿Qué?" pregunté defensivamente. "¿Qué tiene de malo? ¿Demasiado fúnebre? Es demasiado fúnebre, ¿verdad? Sabía que estaba mal el negro para la ocasión."

"No tiene nada malo," dijo el Padre Dominic. "Es simplemente que... Susannah, no debes intentar usar tus, um, artimañas sexuales para influir en la decisión de Jesse."

Mi boca se abrió de golpe. Ok. Ahora estaba furiosa.

"¡Padre Dominic!" me senté y grité. Después de eso, sin embargo, estaba completamente estupefacta. No pude pensar nada más para decir salvo, "Como si."

"Susannah," dijo el Padre Dominic severamente. "No finjas que no sabes lo que quiero decir. Sé que Jesse te importa. Todo lo que te estoy pidiendo es que no uses tus" – se aclaró su garganta – "encantos femeninos para manipular su –"

"Como si pudiera," refunfuñé.

"Sí." El tono del Padre Dominic era firme. "Puedes. Todo lo que te estoy pidiendo es que no lo hagas. Por el bien de ambos. No lo hagas."

"Bien," dije. "No lo haré. No lo tenía previsto."

"Estoy encantado de oír eso," dijo el Padre Dominic. Él abrió un pequeño, libro encuadernado en cuero y empezó a voltear las páginas. "¿Qué tal si empezamos, entonces?"

"Supongo." Aún refunfuñando, me tumbé otra vez. No podía creer que el Padre D acabara de sugerir lo que hizo – que yo usaría mi sex-appeal para atraer a Jesse de vuelta conmigo. ¡Ha! El Padre D estaba pasando por alto dos cosas simples: una era que no estoy muy segura de que tenga sex-appeal, y la segunda, que si lo hiciera, seguro que Jesse nunca se daría cuenta.

Sin embargo, el Padre Dominic se ha sentido obligado a decirme algo al respecto, lo que quiere decir que él ha notado algo. Debe ser el vestido. Nada mal por 59 con 95.

Cuando me tumbé allí, una lenta sonrisa se deslizó por mi cara. El Padre D había usado la palabra sexual. ¡A cerca de mí!

Excelente.

El Padre D empezó a leer ese pequeño libro. Mientras leía, balanceó esa bola de metal que despedía humo. El humo era de incienso quemándose dentro de la bola metálica. Déjame decirte que eso apestaba.

No podía entender lo que el Padre D estaba diciendo, ya que estaba todo en latín. Sonaba bien, sin embargo. Me tumbé allí en mi vestido negro y me pregunté si debería haberme puesto pantalones. Quiero decir, ¿quién sabe lo que voy a encontrar allí? ¿Qué pasa si tengo que escalar algo? La gente podría ver mi ropa interior.

Habrías pensado que yo estaría considerando pensamientos más profundos que este, pero lamento informar de que la cosa más profunda que pensé mientras el Padre Dominic estaba exorcizando mi alma era que cuando todo esto terminara, y Jesse estuviera en casa, y María y Félix estuvieran encerrados en su cripta, a donde pertenecen, yo iba a tener que darme un largo baño en ese jacuzzi que Andy estaba instalando, porque déjame decirte que estaba dolorida.

Y entonces algo empezó a suceder sobre mi cabeza. Una sección del techo de la cúpula desapareció, y fue reemplazado por todo ese humo. Luego me di cuenta que era el humo del incienso que el Padre D estaba ondeando alrededor. Estaba girando alrededor como

un tornado sobre mi cabeza. Entonces, en el centro del tornado, vi el cielo nocturno. Realmente. Como si la parte superior de la cúpula de la basílica ya no estuviera allí. Podía ver las estrellas centelleando fríamente. No reconocí ninguna constelación, incluso a pesar de que Jesse había estado intentando enseñármelas. Antes en Brooklyn, no podías ver las estrellas tan bien, a causa de las luces de la ciudad. Así pues salvo la Osa Mayor, la cual siempre puedes ver, no sé los nombres de ninguna de las constelaciones.

No importaba. Ese no era el cielo que yo estaba viendo. Tampoco el cielo de la Tierra, de todas formas. Era otra cosa. Algún otro lugar.

"Susannah," dijo el Padre Dominic dulcemente.

Me sobresalté, entonces lo miré. Yo había estado, me di cuenta, medio dormida, mirando fijamente hacia ese cielo.

"¿Qué?" pregunté.

"Es la hora," dijo el Padre Dominic.

CAPÍTULO 15

Traducido por Yssik

El Padre Dominic se veía gracioso, pensé. ¿Por qué se veía tan gracioso? Me di cuenta de eso cuando me senté. Eso es porque sólo una parte de mí se sentó. El resto de mí se quedó donde estaba, acostada con los ojos cerrados. Sabes, en Sabrina La bruja Adolescente, cuando se divide en dos personas, por lo que una puede ir a la fiesta con Harvey y la otra puede ir a la convención de brujas con sus tías? Eso es lo que me había ocurrido a mí. Yo era dos personas ahora. Salvo que una de nosotras estaba consciente. La otra mitad estaba acostada con los ojos cerrados. ¿Y sabes qué? Esta herida en la frente parecía realmente asquerosa. Ahora entendía porque todo el que la veía retrocedía con horror. "Susana", dijo el padre Dominic. "¿Estás bien?" Aparté la mirada de mi parte inconsciente. "Bien", dije. Miré a mi yo espiritual, que me pareció ser exactamente la misma que la persona debajo de mí, salvo que brillaba un poco. Un excelente accesorio de moda, por cierto, si puedes conseguirlo. Ya saben, el brillo espectral puede realmente hacer cosas con la piel de una chica. Algo más. El hematoma en mi frente? Sí, no me dolía más. "No tenemos mucho tiempo", dijo el padre Dominic. "Tan sólo media hora." Parpadeé. "¿Cómo se supone que voy a saber cuando pase media hora? No tengo un reloj." No uso uno porque de alguna manera siempre terminan rompiéndose por algún espíritu recalcitrante. Además, ¿quién quiere saber qué hora es? Las noticias casi siempre son decepcionantes. "Usa el mío," dijo el Padre Dom, y se quitó el gran reloj de acero de hombre y me lo dio a mí. Ese era el primer objeto que cogía en mi nuevo estado fantasmal. Lo sentí absurdamente pesado. Sin embargo, me las arreglé para atarlo alrededor de mi muñeca, en el que lucía vagamente, como una pulsera. O como un grillete de cárcel. "Muy bien", dije, mirando a ese agujero encima de mí. "No ha pasado nada". Tuve que subir, por supuesto. No me preguntes por qué no había pensado en eso. Quiero decir, yo tenía que llegar y agarrar los bordes de ese agujero en el tiempo y el espacio e impulsarme a mí misma en él. Y en un vestido, nada menos. Lo que sea. Yo estaba a mitad de camino en cuando oí una voz familiar gritando mi nombre. El Padre Dominic se dio la vuelta. Me incliné por el agujero — a través del cual sólo pude ver la niebla, niebla gris que roseaba mi cara humedeciéndola — y vi a Jack, de todas las personas, corriendo por el pasillo de la iglesia hacia nosotros, su blanco rostro pálido de miedo, y algo por detrás de él. El Padre Dominic extendió la mano y le cogió justo antes de que se abalanzara sobre mí yo inconsciente. Obviamente el no vio mis piernas colgando del enorme techo de la iglesia. "¿Qué estás haciendo aquí?" el Padre Dominic exigió, con el rostro casi tan blanco como el del niño. "¿Tiene usted alguna idea de qué hora es? ¿Sus padres saben que está

aquí? Deben estar muy preocupados—"Están - están dormidos," Jack jadeó. "Por favor, Suze olvidó... se olvidó de su cuerda." Jack levantó el objeto largo y blanco que había sido arrastrado por detrás de él mientras había corrido entre los bancos. Era mi cuerda de nuestro primer intento de exorcizarme. "¿Cómo va a encontrar el camino de regreso sin su cuerda?" Padre Dominic tomó la cuerda de Jack sin una palabra de agradecimiento. "Ha estado muy mal, Jack", dijo con desaprobación, "venir aquí. ¿Qué estabas pensando? Te dije que iba a ser muy peligroso"."Pero..." Jack se quedó mirando a mi yo inconsciente. "Su cuerda. Se olvidó de su cuerda"."Aquí," he llamado, desde mi agujero celestial. "Tírala para aquí arriba." Jack me miró, y la ansiedad salió de su cara."Suze", gritó con deleite. "Eres un fantasma!" "Shhh!" Padre Dominic pareció molesto. "En realidad, joven, usted debe controlar su voz." "Hola, Jack", le dije desde mi agujero. "Gracias por traer la cuerda. ¿Cómo llegaste hasta aquí, de todos modos?" "Transporte del hotel," Jack dijo con orgullo. "Subí en él. Venía a la ciudad a recoger un montón de gente borracha. Cuando se detuvo cerca de la Misión, me escapé". Yo no podría haber estado más orgullosa si hubiera sido mi propio hijo. "Bien pensado," dije. "Esto", el padre Dominic se quejó, "es lo último que necesitamos ahora. Aquí, Susana, toma la cuerda, y por el amor de Dios, date prisa—" Me agaché y tomé el extremo de la cuerda, atándola a continuación, de forma segura alrededor de mi cintura. "Bien", dije. "Si no vuelvo en media hora, comienza a halar". "Veinticinco minutos", el padre Dominic me corrigió. "Perdimos el tiempo, gracias a la interrupción de este joven." Tomó un reloj de bolsillo de su chaqueta con la mano que no estaba agarrando el otro extremo de la cuerda. "Vete ahora, Susana, " me instó. "Bien", le dije. "Muy bien. Vuelvo enseguida." Y entonces me lancé al agujero. Cuando miré hacia abajo, pude ver al padre Dominic y Jack de pie allí, mirando hacia mí. Y yo también me veía, dormida como Blancanieves, en un círculo de llamas de las velas. Aunque dudo que Blancanieves siempre llevara Prada. Me levanté y miré a mi alrededor. Nada. Hablo en serio. No había nada. Sólo el cielo negro, mediante el cual algunas estrellas brillaban con frialdad. Y luego estaba la niebla. Gruesa, siempre en movimiento, niebla fría. Debería haberme, pensé con un escalofrío, puesto un suéter. La niebla parecía pasar con el aire que estaba tomando en mis pulmones. También parecía servir como una bufanda. No podía escuchar un sonido, ni siquiera mis propios pasos. Oh, bien. Veinticinco minutos no eran mucho tiempo. Aspiré en una bocanada de aire húmedo y grité: "Jesse!" Fue un movimiento muy eficaz. No es que Jesse se presentara. Oh, no. Pero este otro hombre lo hizo. En un equipo de gladiador, nada menos. Ni siquiera estoy bromeando. Parecía el tipo de la tarjeta de mi mamá, American Express (que con frecuencia tomo prestada, con su permiso, por supuesto). Ya sabes, la escoba clavada en el casco, la minifalda de cuero, la gran espada. Yo no podía ver sus pies a causa de la niebla, pero supuse que, si pudiera, estaría usando sandalias de cordones (tan desfavorecidas en personas con las rodillas gordas). "Usted", dijo, en esa profunda voz sin sentido, "no perteneces aquí." Verás. Yo sabía que el vestido había sido un error. ¿Pero quién sabía que en el purgatorio había un código de vestimenta?" Lo sé", le dije, le di mi mejor sonrisa. Tal vez padre D tenía razón. Tal vez tengo una tendencia a usar mi feminidad para conseguir lo que quiero. Yo estaba en duda usar mi feminidad con el tipo Russell Crowe delante de mí. "La cosa es," dije, acariciando mi cuerda. "Estoy buscando a un amigo. Tal vez usted lo conoce. Jesse de Silva? Se presentó anoche aquí, creo. El tiene veinte años, seis pies de alto, pelo negro, de

ojos oscuros - " un six pac impresionante?(sus abdominales)Russell Crowe no debe haber estado escuchando con atención, ya que todo lo que dijo fue: "Tú no eres de aquí," de nuevo.Bueno, el vestido definitivamente había sido un error. Porque, ¿cómo iba yo a patear a este tipo fuera de mi camino, sin la división de la falda? (Nota. El vestido que lleva Suze es de esos de una sola pieza, aquellos en los que te "deslizas", sin cierres ni botones)"Mire, señor" dije yo, caminando hacia él y tratándolo de no darme cuenta de que sus músculos pectorales eran tan pronunciados, sus pechos eran más grandes que los míos. Mucho más grandes."Se lo dije. Estoy buscando a alguien. Ahora bien o usted me dice si lo ha visto, o sale de mi camino, ¿de acuerdo? Soy un mediador, ¿ok? tengo tanto derecho a estar aquí como tú."No lo tenía, por supuesto, a saber si esto era cierto, pero diablos, he sido un mediador toda mi vida, y no he conseguido ponerme en cuclillas por ello.En lo que a mí respecta, alguien me debía unas, y bien grandes.El gladiador parecía estar de acuerdo. Usó un tono completamente diferente. "Un mediador?" Él me miró como si yo fuera un mono que de repente se sentó y comenzó a decir el Juramento a la Bandera.Sin embargo, debo haber hecho algo bien, ya que, dijo lentamente, "Conozco de quien habla."Luego pareció llegar a una decisión. Parándose a un lado, dijo con voz de mando, "Vete ahora. No abras las puertas. Él vendrá."Me quedé mirándolo. Whoa. "¿Está usted ... ¿esta de broma?"Por primera vez, mostró algunos de su personalidad. Dijo, "¿Parece que estoy bromeando contigo?"Um," dije. "No."Por que yo soy el Guardián del portal. No bromeo. Vete ahora." Señaló. "no tienes mucho tiempo."A la distancia, en la dirección que él señalaba, vi algo. Yo no sé de qué se trataba, pero era algo distinto de la niebla. Sentí ganas de abrazar a mi nuevo amigo gladiador, pero me contuve. Él NO parecía del tipo sentimental."Gracias", dije. "muchas gracias."¡Date prisa!, dijo el portero. "Y recuerde, haga lo que haga, no te vayas hacia la luz."Yo le había dado un tirón de la cuerda para que el padre D me diera una cierta holgura. Ahora sólo me quedé con ella en mis manos, mirando al gladiador."No vayas a la luz?" Repetí. "Usted no lo dice en serio".Te juro, sonó indignado. "Te dije antes, no bromeo. ¿Por qué crees que diría algo que no quiero decir?"Yo quería decirle que el no-vayas-a-la-luz era exagerado. Quiero decir, Poltergeist fue una película realmente... bueno, mala.Pero, ¿quién sabe? Tal vez el hombre que escribió esas películas era un mediador. Tal vez él y el portero fueron amigos o algo así."Muy bien", dije. "Lo tengo. No vayas a la luz"."O, abrir las puertas", me recordó."Nada de puertas", le dije apuntando hacia él y guiñando un ojo. "No hay problema".Luego me di vuelta, y la niebla se había ido.Bueno, no se fue, en realidad. Es decir, que seguía allí, lamiendo mis talones. Pero la mayoría de la que había se fue, por lo que pude ver que estaba en un pasillo forrado con puertas. No hubo sobrecarga de techo, sólo las frías estrellas parpadeantes y un cielo negro como la tinta. Sin embargo, el largo pasillo de puertas cerradas parecía extenderse para siempre ante mí.Y yo no iba a abrir cualquiera de esas puertas. O ir a la luz.Bueno, la segunda parte fue fácil. Yo no vi ninguna luz para ir hacia ella. Pero, ¿cómo se supone que no tengo que abrir una de esas puertas? Quiero decir, realmente. ¿Qué estaba pasando detrás de ellas? ¿Qué puedo encontrar si abría una un poco, y me asomo? universo alternativo? El planeta Vulcano? Tal vez un mundo en el que Suze Simon era una chica normal, no un mediador? Tal vez uno donde Suze Simon era la reina del baile y la persona más popular en toda la escuela , y Jesse no era un fantasma y en realidad podría llevarla a los bailes y tenía su propio coche y no vivía

en su dormitorio? Luego dejé de preguntarme qué había detrás de todas esas puertas. Eso porque viniendo por el pasillo hacia mí - como si se hubiera materializado en el de la nada - venía Jesse. Parecía muy sorprendido de verme. No sé si fue el hecho de que yo estaba allí, en lo que era, supongo, la sala de espera del cielo, o si era la longitud de cable de atractivo alrededor de mi cintura, que, tengo que admitir, no hacía juego. Fuera lo que fuera, parecía muy sorprendido. "Um", dije, "Hola". Jesse se congeló en seco y me miró. Era como si no pudiera creer lo que estaba viendo. No se veía diferente desde la última vez que lo había visto. Es decir, la última vez que había visto su fantasma. La última vez que lo había visto a él, por supuesto, había sido su cuerpo podrido, y esa vista, por supuesto, me hizo perder mi apetito. Pero este Jesse era mucho más fácil de ver. Sin embargo, si lo que yo esperaba era algún tipo de reencuentro —un abrazo o, Dios no lo quiera, un beso— iba a tener una decepción. Se quedó allí, mirándome como si me hubieran crecido dos cabezas desde la última vez que nos vimos. "Susana", exhaló. "¿Qué estás haciendo aquí? ¿Estás - no estás -" Me di cuenta de lo que quería decir, con una risa nerviosa, "Muerta? Yo? No, no, no. No, sólo, eh, yo vine aquí porque quería, um, tú sabes, a ver si tú estabas bien...." Bueno, podría ser más patética, lo digo, en serio. Me había imaginado este momento en mi cabeza una y mil veces desde que había decidido venir por él, y en todas mis fantasías, dar explicación no era necesario. Jesse sólo echaba los brazos alrededor de mí y empezaba a besarme. En los labios. Esto, sin embargo. Esto era incómodo. Deseé haber preparado un discurso. "Um", dije. Lo que realmente deseaba era poder dejar de decir UM. "Mira, la cosa es que yo quería asegurarme de que estás aquí porque tu quieres estar aquí. Porque si no quieres, bueno, el Padre Dom y yo pensamos que tal vez sería posible que vuelvas. Para, um, terminar lo que sea, ya sabes, lo que te mantenía allá. En mi mundo, me refiero. Nuestro mundo ", me corregí rápidamente, recordando la advertencia del padre Dominic. "Nuestro mundo, quiero decir." Jesse sólo continuó mirándome. "Susana", dijo. Su voz sonaba extraña. Me di cuenta de por qué un segundo después, cuando él preguntó: "¿No fuiste tú la que me envió aquí?" Me quedé boquiabierta. "¿Qué? ¿De qué estás hablando?" Ahora sabía lo que era tan raro en su voz. Estaba llena de dolor. "Tú no", me preguntó, "me exorcizaste?" "¿Yo?" Mi propia voz se disparó cerca de diez octavas. "¿Yo? Jesse, por supuesto que no! Yo nunca haría eso. Quiero decir, tú sabes que yo nunca haría algo así. Ese chico Jack lo hizo. Tu novia María le obligó a hacerlo. Ella estaba tratando de librarse de ti. Ella le dijo a Jack que estabas molestándome, y él no sabía lo que hacía, por lo que te exorcizó, y luego Félix Diego me tiró del techo del porche, y Jesse, encontraron tu cuerpo, me refiero a los huesos, y Spike realmente te extraña y yo estaba pensando, ya sabes, si quieres volver, puedes, porque para eso tengo esta cuerda, para que podamos encontrar el camino de regreso". Yo balbuceaba. Tengo tendencia a hacerlo incluso cuando no estoy parada en el purgatorio. Pero yo no podía hacer nada. Todo estaba saliendo. Bueno, no todo. Quiero decir, estoy totalmente segura que no iba para decirle por qué yo quería que él vuelva. Yo no iba a mencionar la palabra A, ni nada. Y ni siquiera por la advertencia del padre de D, tampoco. "Es decir," proseguí, "si quieres volver. Pude ver por qué te gustaría quedarte aquí. Quiero decir, después de ciento cincuenta años y todo, es probablemente un alivio. Me imagino seguir adelante de pronto, y estarás teniendo una nueva vida, o ir al cielo, o lo que sea. Pero yo estaba pensando, tú sabes, no era justo que María hiciera lo que te hizo -

dos veces - y que si quieres regresar y averiguar qué era lo que pasó, ya sabes, ahí abajo en la tierra por tanto tiempo, bien, yo podría darte una mano, si pudiera."Miré al reloj del padre D. Era más fácil que mirar a la cara de Jesse, que aún llevaba esa expresión inescrutable, como si no pudiera creer lo que estaba viendo. Y oyendo."La única cosa es," dije, " puedo estar separada de mi cuerpo durante una media hora antes de estar definitivamente separada, y sólo tenemos quince minutos. Así que hay que darse prisa y decidir. ¿Qué vas a hacer?" "¿Era eso, me preguntaba, lo suficiente femenina para el Padre Dom? Definitivamente no estaba trabajando en eso. Nadie puede acusarme, incluso sonreír. Yo era la imagen de un mediador profesional. Sólo que no sabía cuánto tiempo iba a ser capaz de mantener mi personalidad de negocios. Especialmente cuando Jesse se acercó, más aun, y puso una mano sobre mi brazo."Susana", dijo, y ahora su voz no estaba llena de dolor en absoluto, sino de algo que, si no me equivoco, sonaba como la cólera. "¿Estás diciendo que moriste por mí?" "Um", dije, preguntándome si contaría como astucia femenina ya que fue él el que me tocó. "Bueno, no técnicamente. Pero. Pero si me quedo aquí mucho más tiempo—"La mano en mi brazo se apretó. "Vamos", dijo.No estaba segura de que él realmente entendiera la situación. "Jesse", dije. "Puedo encontrar mi propio camino para volver, ¿vale? Soy como este Guardián del Portal." Levanté los dedos cruzados "Si deseas venir conmigo porque quieres volver, eso está bien, pero si sólo quieres caminar de regreso a mi agujero, créeme, puedo llegar ahí por mi cuenta. "Jesse solo dijo, "Susana. Cállate." Y luego, aún manteniendo una mano sobre mi brazo, tomó la cuerda y comenzó a seguirla, de nuevo hacia la dirección de donde había venido.Oh, yo pensé mientras él me jalaba. Muy bien. Genial. Ahora él está enojado conmigo. Aquí, yo estoy arriesgando mi vida - porque seamos sinceros, eso es lo que estaba haciendo - y está enojado conmigo por eso. En realidad debería haber pensado en eso. Quiero decir, arriesgar tu vida por un hombre es casi como usar la palabra A. Incluso es peor! ¿Cómo iba a salir de ésta?Le dije: "Jesse, no te ilusiones no hice esto por ti. Quiero decir, ha sido más que un dolor gigante de cuello, tenerte de compañero de cuarto. ¿Crees que me gusta tener que volver a casa desde la escuela o desde el trabajo o lo que sea y tener que explicarte cosas como la Bahía de Cochinos? Créeme, la vida contigo no es fácil."Él no dijo nada. Siguió tirando de mí."¿O que hay de Tad?" dije. "Quiero decir, que crees que me gusta tenerte siguiéndome en mis citas? Tenerte fuera de mi vida va a hacer las cosas mucho más simples, así que no creas, ya sabes, que yo hice esto por ti. Sólo lo hice porque ese estúpido gato tuyo ha estado llorando y no he podido evitarlo. Y también porque nada que pueda hacer para que tu estúpida novia se enfurezca, lo hace. ""Por el nombre de Dios, Susana," (lo dice en español) Jesse murmuró. "María no es mi novia"."Bueno, ciertamente solía serlo", dije. "¿Y que, de todos modos? Esa chica es una completa zorra, Jesse. No puedo creer que alguna vez hayas planeado casarte con ella. Quiero decir, en qué estabas pensando, de todos modos? No pudiste ver cómo era por debajo de todo el encaje?" "Las cosas", dijo Jesse con los dientes apretados, "eran diferentes en aquel entonces, Susana.""Ah, sí? Tan diferente que no podías decirle a la chica con la que estabas a punto de casarte que era una mald-" "Yo apenas la conocía," dijo Jesse, acarreándome y mirando hacia mí. "De acuerdo?" "Buen intento," dije. "Ustedes dos eran primos. Que es un tema totalmente distinto, que, si realmente quieres saber, me parece completamente asquero—" "Sí, éramos primos," Jesse me interrumpió, dando a mi brazo

una sacudida "Pero como dije antes, las cosas eran diferentes en aquel entonces, Susana. Si tuviera más tiempo, te diría—"Oh, no, no. Todavía tenemos tiempo" - Miré al reloj del Padre D - "doce minutos. Dímelo ahora". "Susana—" "Ahora, Jesse, o te lo juro, yo no me muevo de aquí." El se quejaba por la frustración, y dijo lo que creo debe haber sido una palabra muy mala, sólo que no lo supe con certeza, ya que fue en español. No nos enseñan a jurar en español en la escuela. "Muy bien", dijo, bajando el brazo. "quieres saber? ¿Quieres saber cómo era en aquel entonces?, Era diferente, ¿de acuerdo? California era diferente. Completamente diferente. No había nada de esta mezcla de sexos. Los niños y las niñas no jugaban juntos, no se sentaban al lado del otro en las aulas. La única vez que estuve alguna vez en la misma habitación con María era en las comidas, o, a veces en los bailes. Y entonces estábamos rodeados de otras personas. Dudo siquiera si la oyerá hablar más de unas pocas palabras—" "Bueno, evidentemente, estabas bastante impresionado, ya que accediste a casarte con ella." Jesse pasó una mano por su pelo y exclamó algo más en español. "Por supuesto que accedí a casarme con ella", dijo. "Mi padre quería, su padre quería. ¿Cómo podría yo decir que no? Yo no quería decir que no. Yo no sabía - no entonces - lo que era. Fue sólo más tarde, cuando recibí sus cartas, que me di cuenta—" "Que ella no puede deletrear?" "No me hizo caso. "- Que nosotros dos no teníamos nada en común, y nunca lo tendríamos. Pero aún así, no haría caer en desgracia a mi familia, rompiendo el compromiso con ella. No por eso." "Pero cuando te enteraste de que ella no era tan pura como la blanca nieve?" Crucé los brazos sobre el pecho y le miré, él era el producto sexista del siglo XIX. "Ahí es cuando decidiste que no era buen material para esposa?" "Cuando escuché los rumores sobre María Félix y Diego", dijo con impaciencia: "Yo no era feliz. Yo conocía a Diego. No era un buen hombre. Era cruel y... bueno, estaba buscando siempre maneras de hacer dinero. Y María tenía un montón de dinero. Él quería casarse con ella — puedes adivinar por qué — por lo que cuando me enteré, decidí que sería mejor acabar con esto, sí —" "Pero tu y Diego se conocieron por primera vez", le dije, un latido en mi voz. "Susana". Fijó la mirada en mí. "He tenido un siglo y medio para acostumbrarme a estar muerto. Ya no me importa quién me mató, ni por qué. Lo importante para mí ahora es ver que no termine de la misma manera. Ahora muévete, o tengo que llevarte?" "OK", dije, dejando que tire de mí de nuevo. "Pero sólo quiero dejar las cosas claras. No hice todo esto — tú sabes, exorcizarme y venir aquí y todo — porque estoy enamorada de ti ni nada de eso ". "Yo no lo pensaría", dijo con gravedad, "como has dicho, no me haría ilusiones". "Pues que quede claro," dije yo. Me preguntaba si todavía estaba siendo bastante poco femenina. De hecho, estaba empezando a pensar que estaba siendo un poco, demasiado poco femenina. Hostil, en realidad, era como estaba siendo. "Porque yo no lo estoy. Vine por el gato. El gato realmente te extraña." "No deberías haber venido," dijo Jesse en voz baja. Sin embargo, lo oí de todos modos. No era como si hubiera un montón de otros ruidos allí. Habíamos dejado el corredor - que había desaparecido, lo vi, en el momento en que dimos la espalda a él - y estábamos en la niebla de nuevo, siguiendo la cuerda que, afortunadamente, Jack se había acordado. "No puedo creer que el padre Dominic te lo permitiera." "Oye", le dije. "Deja al Padre D fuera de esto. Esto es todo culpa tuya, tú sabes. Nada de esto habría pasado si hubieras sido abierto y honesto conmigo desde el principio acerca de cómo moriste. Entonces podría tener, al menos, a Andy cavando en otro lugar. Y me hubiera

preparado para hacer frente a María y su sometido esposo. No sé por qué están tan enganchados por que las personas descubran que son una pareja de asesinos, pero están muy decididos a mantener lo que te sucedió como un gran y viejo miste— ""Eso", dijo Jesse, "es porque para ellos, no ha pasado tiempo desde su muerte. Estaban en reposo hasta que se hizo evidente que mi cuerpo estaba a punto de encontrarse, lo que inevitablemente abriría la especulación sobre la causa de mi fallecimiento. Ellos no entienden que más de un siglo ha pasado desde entonces. Ellos están tratando de preservar su lugar en la comunidad, como los ciudadanos más prominentes que eran antes.""Cuéntame de eso", dije, acariciando mi golpe. "Piensan que es 1850 aún, y tienen miedo de que los vecinos descubran lo que te hicieron?. Bueno, todo va a explotar en sus caras en un día más o menos. La verdad saldrá, por cortesía de Carmel Pine Cone —"Jesse me hizo girar hacia él. Parecía más molesto que nunca. "Susana", dijo. "¿De qué estás hablando?""Le dije toda la historia a Cee Cee," le expliqué, manteniendo una nota de la autocomplacencia en mi voz. "Ella está de interna en el periódico por el verano. Ella dice que estarán publicando la historia - la verdadera historia, de lo que te pasó - el domingo".Viendo su expresión cada vez más, si cabe, más oscura, añadí: "Jesse, tenía que hacerlo. María mató al chico en la Sociedad Histórica - el que le robó tu imagen con el fin de hacer el exorcismo. Estoy bastante segura de que mató a su abuelo, también. María y su esposo han matado a todos los que han tratado alguna vez de decir la verdad sobre lo que realmente te sucedió aquella noche. Pero ella no va a poder hacerlo más. Esa historia va a salir para treinta y cinco mil personas. Más aún, debido a que la publicarán en la página web del periódico. María no va a ser capaz de matar a todo el mundo que lo lea."Jesse sacudió la cabeza. "No, Susana. Ella sólo se conformará con matarte a ti.""Jesse," dije. "Ella no me puede matar. Ella ya ha tratado. Tengo noticias para ti: De verdad que soy muy, muy difícil de matar.""Tal vez no," dijo Jesse. Sostenía algo en la mano. Miré a él. Para mi sorpresa, vi que era la cuerda que había estado siguiendo.Sólo que en lugar de que el fin de esta, desapareciera en el agujero por el que yo había subido, estaba deshinchada, en la mano de Jesse. Como si hubiera sido cortada.Cortada con un cuchillo.

CAPÍTULO 16

Traducido por Sidonie

Miré hacia el final de la cuerda horrorizada. Es gracioso. ¿Sabes qué fue la primera cosa que saltó en mi cabeza? "Pero el Padre Dominic dijo," grité, "que María y Félix eran buenos Católicos. Entonces ¿qué están haciendo en esa iglesia?" Jesse tuvo un poco más de aplomo que yo. Él alcanzó y agarró mi muñeca, girándola así podía ver el reloj del Padre Dominic. "¿Cuánto tiempo te queda?" preguntó él. "¿Cuántos minutos más?" Yo tragué saliva. "Ocho," dije. "Pero la única razón por la que el Padre Dom bendició mi casa era porque así no intentarían entrar, y entonces mira lo que hacen. Ellos entran en una iglesia—" Jesse miró alrededor. "Encontraremos la salida," dijo él. "No te preocupes, Susana. Tiene que estar por aquí en algún lugar. La encontraremos." Pero no lo haríamos. Yo sabía eso. Sabía que ni siquiera merecía la pena buscar. Porque con la niebla cubriendo el suelo tan densamente, no había ninguna oportunidad de encontrar alguna vez el agujero a través del cual había escalado. No. Susana Simon, quien había sido tan difícil de matar, ya estaba en efecto muerta. Empecé a desatar la cuerda de mi muñeca. Si iba a conocer a mi creador, al menos quería lucir mi mejor aspecto. "Debe de estar aquí," estaba diciendo Jesse mientras ondeaba en la niebla, intentando apartarla para ver a través de ella. "Susana, debe estar." Pensé en el Padre Dominic. Y en Jack. Pobre Jack. Si esa cuerda había sido cortada, sólo podría haber sido porque algo catastrófico había pasado en la iglesia. María de Silva, que al ser practicante Católica, el Padre D había estado convencido de que nunca se atrevería a lanzar un ataque en tierra consagrada, no había estado tan asustada de ofender al Señor como el Padre Dominic había asumido que estaría. Esperaba que él y Jack estuvieran bien. Su problema era conmigo, no con ellos. "Susana." Jesse echó un vistazo hacia mí. "Susana, ¿por qué no estás buscando? No puedes rendirte, Susana. Lo encontraremos. Sé que lo encontraremos." Yo tan solo lo miré. Ni siquiera lo estaba mirando, en realidad. Estaba pensando en mi madre. ¿Cómo iba a explicarlo el Padre Dominic? Quiero decir, si él no estaba muerto ya. Quiero decir, ni siquiera iría a la iglesia en Domingo. ¿Por qué estaría allí un Viernes por la noche? "¡Susana!" Jesse se había acercado y me agarró por ambos hombros. Ahora me dio una sacudida con la suficiente fuerza como para enviar mi pelo a la cara. "Susana, ¿me estás escuchando? Sólo tenemos cinco minutos más. Tenemos que encontrar la salida. Llámalo." Parpadeé hacia él, confusamente empujé mi largo pelo moreno fuera de mis ojos. Eso era algo, de todas formas. Nunca tendría que preocuparme de encontrar el tono perfecto para cubrir mis canas. Ya nunca tendría canas. "¿Llamar a quién?" pregunté aturdidamente. "Al portero," dijo Jesse con los dientes apretados. "Dijiste que era tu amigo. Tal vez nos enseñe el camino." Miré a los ojos de Jesse. Vi en ellos algo que nunca antes había visto. Me di cuenta, en seguida, lo que era ese algo. Miedo. Jesse tenía miedo. Y de repente yo también

tenía miedo. Antes sólo había estado en shock. Ahora estaba asustada. Porque si Jesse tenía miedo, bueno, eso quería decir que algo muy, muy malo iba a pasar. Porque Jesse no se asusta fácilmente. "Llámalo," dijo Jesse, otra vez. Arranqué mi mirada de él y miré alrededor. Por todas partes – mirara donde mirara – sólo veía niebla, el cielo nocturno, y más niebla. Ningún portero. Ningún agujero hacia la iglesia de la Misión de Junípero Serra. Ningún pasillo lleno de puertas. Nada. Y entonces, de repente, había algo. Una figura, andando hacia nosotros. Estaba muy aliviada. El portero, al fin. Él nos ayudaría. Sabía que él... Excepto que, mientras se acercaba, vi que no era el portero en absoluto. Este tipo no tenía nada en su cabeza salvo pelo. Rizado pelo castaño. Justo como – "¿Paul?" estallé con incredulidad. No podía creerlo. Paul. Paul Slater. Paul Slater estaba caminando hacia nosotros. Pero cómo – "Suze," dijo él familiarmente mientras se acercaba. Sus manos estaban en los bolsillos de sus chinos, y su camiseta de los Brooks Brothers estaba sin atacar. Parecía como si acabara de entrar tranquilamente de un largo día en el campo de golf. Paul Slater. Paul Slater. "¿Qué estás haciendo aquí?" pregunté. "¿Estás... tú estás muerto?" "Estaba a punto de hacerte la misma pregunta," dijo Paul. Él miró a Jesse, quien todavía estaba agarrando mis hombros. "¿Quién es tu amigo? Él es un amigo, supongo." "Yo" – eché un vistazo de Jesse a Paul y luego una vez más. "He venido hasta aquí para recuperarlo," expliqué. "Es mi amigo. Mi amigo Jesse. Jack lo exorcizó accidentalmente, y –" "Ah," dijo Paul, balanceándose de acá para allá sobre sus talones. "Sí. Te dije que deberías haber dejado las cosas tal y como estaban con Jack. Él nunca será uno de los nuestros, sabes." Sólo lo miré fijamente. No podía entender lo que estaba pasando. Paul Slater, ¿aquí? No tenía ningún sentido. No a menos que estuviese muerto. "¿Uno de... qué?" "Uno de los nuestros," repitió Paul. "Te lo dije, Suze. Todas esas tonterías de mediador de hacer el bien. No puedo creer que te dejaras engañar por ello." Él negó con su cabeza, riéndose un poco. "Había pensado que eras más lista que eso. Quiero decir, el viejo hombre, puedo entenderlo. Él es de un mundo completamente diferente – una generación diferente. Y Jack, por supuesto, es... bueno, evidentemente inadecuado para esta clase de cosas. Pero tú, Suze. Había esperado más de ti." Jesse soltó mis hombros pero mantuvo una mano firmemente alrededor de una de mis muñecas... la muñeca con el reloj del Padre Dominic. "Este," dijo, "no es el portero, supongo." "No," dije yo. "Es el hermano de Jack, Paul. ¿Paul?" lo miré. "¿Cómo has llegado aquí? ¿Estás muerto?" Paul rodó sus ojos. "No. Por favor. Y tú tampoco necesitabas pasar por todo ese lío para llegar hasta aquí. Tú puedes, como yo, ir y venir de aquí cuando tú quieras, Suze. Tan sólo has estado gastando tanto tiempo 'ayudando' " – él hizo las comillas en el aire con sus dedos – "a almas perdidas como esta" – él señaló con su cabeza en la dirección de Jesse – "que nunca has tenido la oportunidad de concentrarte en descubrir tu verdadero potencial." Lo miré fijamente. "Me dijiste... me dijiste que no creías en fantasmas." Él sonrió como un niño pillado con su mano dentro del tarro de las galletas. "Debería haber sido más específico," dijo él. "No creo en dejarlos que me pisoteen, como obviamente parece pasarte." Su mirada vagó sobre Jesse despectivamente. Todavía estaba teniendo problemas para procesar lo que estaba viendo... y oyendo. "¿Pero... pero no es eso lo que se supone que tienen que hacer los mediadores?" tartamudeé. "¿Ayudar a las almas perdidas?" Paul lanzó un escalofrío, como si la niebla arremolinándose a nuestro alrededor se hubiera vuelto de repente más fría. "Que va," dijo él. "Bueno, tal vez el viejo

hombre. Y el chico. Pero no yo. Y desde luego tampoco tú, Susana. Y si te hubieras molestado en darme el momento del día, en vez de estar tan ocupada intentando rescatar a este otro – comentó con desprecio en dirección a Jesse – “Podría haberte mostrado precisamente de lo que eres capaz. Lo cual es mucho más de lo que puedes empezar a imaginar.” Una mirada hacia Jesse me dijo que sería mejor que cortara esta pequeña conversación en seco si no quería ningún derramamiento de sangre. Podía ver un músculo que nunca antes había notado saltando en la mandíbula de Jesse. “Paul,” dije. “Quiero que sepas que realmente significa mucho para mí, el hecho de que, aparentemente, estés al corriente de lo que sucede en el mundo místico. Pero justo ahora, si no regreso a la tierra, me voy a despertar muerta. Ni siquiera mencionar el hecho de que si no estoy equivocada, tu pequeño hermano podría estar pasándolo mal allí abajo con un tipo llamado Diego y una chica en una falda con aro.” Paul asintió. “Sí,” dijo él. “Gracias a ti y tu rechazo a reconocer tu verdadera vocación, la vida de Jack está en peligro, tal y como lo está, dicho sea de paso, la del cura.” Jesse hizo un rápido movimiento hacia Paul, que corté en seco levantando la mano restante. “¿Qué tal si nos das alguna ayuda entonces, huh, Paul, si sabes tanto?” pregunté. No era ninguna broma el mantener a Jesse atrás. Él parecía listo para arrancar la cabeza del tipo. “¿Cómo salimos de aquí?” Paul se encogió de hombros. “Oh, ¿eso es todo lo que quieres saber?” preguntó. “Eso es fácil. Tan sólo ve hacia la luz.” “Ir hacia la –” dejé de hablar furiosa. “¡Paul!” Él se rió. “Lo siento,” dijo. “Sólo quería saber si habías visto la película.” Pero no se estaba riendo una pequeña fracción de segundo después cuando Jesse repentinamente se lanzó contra él. Hablo en serio. Fue como en la WWF (federación de lucha libre profesional). Un minuto Paul estaba allí en pie, sonriendo con satisfacción, y al siguiente, el puño de Jesse estaba hundiéndose en su bronceada cara bonita. Bueno, había intentado pararlo. Paul era probablemente, después de todo, mi única forma de salir de aquí. Pero no puedo decir que me importara en realidad cuando oí el sonido del cartílago nasal rompiéndose. Paul se comportó como un auténtico bebé con todo el asunto. Empezó a maldecir y decir cosas como, “¡Has roto mi nariz! ¡No puedo creer que me hayas roto la nariz!” “Romperé mucho más que tu nariz,” declaró Jesse, agarrando a Paul por el cuello de su camiseta y ondeando su puño manchado de sangre en frente de sus ojos, “si no nos dices cómo salir de aquí ahora.” Cómo hubiera respondido Paul a esta interesante amenaza nunca lo averigüé. Debido a que escuché una dulce voz familiar gritar mi nombre. Me di la vuelta, y allí, corriendo hacia mí a través de la niebla, estaba Jack. Alrededor de su muñeca tenía una cuerda. “Suze,” gritó él. “¡Rápido ven! ¡Esa miserable señorita fantasma de la que me advertiste, cortó tu cuerda, y ahora ella y otro tipo están luchando con el Padre Dominic!” Entonces dejó de correr, al ver a Jesse aferrado a un Paul con la cara sangrienta, y dijo, curiosamente, “¿Paul? ¿Qué estás haciendo aquí?” Un momento pasó. Un latido de corazón, en realidad –si hubiera tenido uno, el cual, por supuesto, no tuve. Ningún movimiento. Ninguna respiración. Ninguna tontería. Entonces Paul miró a Jesse y dijo, “Lamentarás esto. ¿Entiendes? Haré que lo laments.” Jesse simplemente se rió, sin la más ligera traza de humor, y dijo, “Te invito a que lo intentes.” Entonces lanzó a Paul a un lado como si fuera un pañuelo usado, dio una zancada hacia delante, agarró mi muñeca, y me arrastró hacia Jack. “Llévanos hacia ellos,” le dijo al pequeño niño. Y Jack, deslizando su mano en la mía, lo hizo, sin mirar atrás a su hermano. Ni una sola vez. Lo cual me dijo, me

di cuenta, de casi todo – excepto lo que realmente quería saber: ¿Quién – o, mejor dicho, qué – era Paul Slater? Pero no tenía tiempo para quedarme y averiguarlo. El reloj del Padre Dominic me daba un minuto para regresar a mi cuerpo, o ponerme en la difícil posición de no tener ninguno... lo cual iba a suponer un verdadero problema al empezar el undécimo curso en otoño. Afortunadamente, el agujero no estaba lejos de donde habíamos estado. Cuando lo alcanzamos y miré hacia abajo, no pude ver al Padre Dominic por ninguna parte. Sin embargo, podía oír el sonido de una pelea – cristal rompiéndose, objetos pesados golpeando el suelo, madera haciéndose astillas. Y podía ver mi cuerpo, extendido debajo de mí como si estuviera durmiendo, y durmiendo tan profundamente que no iba a despertarme con el sonido de todo ese alboroto. Ni siquiera un movimiento. Por alguna razón, parecía mucho más largo el camino hacia abajo que antes al escalar. Me giré para mirar a Jack. "Deberías ir primero," dije. "Nosotros te bajaremos con la cuerda –" Pero tanto él como Jesse gritaron, "¡No!" al mismo tiempo. Y lo siguiente que sé es que estaba cayendo. De verdad. Abajo y más abajo caía yo en picado, y aunque no podía ver mucho mientras caía, podía ver donde estaba a punto de aterrizar, y déjame decirte que no me gustó chocarme conmigo misma... Pero no lo hice. Justo como en los sueños que había tenido donde me caía, abrí mis ojos en el momento del impacto, y me encontré parpadeando hacia las caras de Jesse y Jack, mirando detenidamente hacia mí sobre el borde del agujero que el Padre Dom había creado con su cántico. Estaba dentro de mí otra vez. Y estaba de una sola pieza. Pude decirlo cuando extendí la mano hacia abajo para asegurarme de que mis piernas estaban aún allí. Estaban. Todo estaba funcional. Incluso el cardenal en mi cabeza dolía de nuevo. Y cuando, un segundo después, una estatua de la Virgen María – la que Adam me había dicho que había llorado sangre – aterrizó sobre mi estómago, bueno, eso también dolió bastante. "Aquí está ella," gritó María de Silva. "¡Cógela!" Tengo que decirte, realmente estoy cansada de que la gente – en particular la gente muerta – trate de matarme. Paul tenía razón: soy una bienhechora. No hago más que tratar de ayudar a la gente, y ¿qué es lo que recibo por mis esfuerzos? Estatuas de la Virgen María en el estómago. No es justo. Para mostrar cuán injusto pensaba que era todo, empujé la estatua a un lado, me puse rápidamente de pie, y agarré a María por la parte de atrás de su falda. Aparentemente, recordando su último incidente conmigo, ella decidió huir. Demasiado tarde, sin embargo. "Sabes, María," dije familiarmente mientras la acercaba tirando de sus volantes, de la forma que un pescador recoge una trucha muy grande. "Las chicas como tú realmente me irritan. Quiero decir, no es sólo que hagas que los chicos hagan tu trabajo sucio por ti, en vez de hacerlo tú misma. Es todo eso de Soy-mucho-mejor-que-tú-porque-soy-una-de-Silva lo que realmente me molesta. Porque esto es América." La alcancé y agarré un puñado de sus lustrosos rizos negros. "Y en América, todos somos considerados iguales, tanto si nuestro apellido es de Silva o Simon." "¿Sí?" gritó María, atacando con su cuchillo. Aparentemente ella lo había recuperado. "Bueno, ¿quieres saber qué es lo que me irrita de ti? Que piensas que sólo por ser la mediadora, eres mejor que yo." Tengo que decirte que eso me desquició. "Eso no es cierto," dije, agachándome mientras ella me atacaba con su cuchilla. "No pienso que soy mejor que tú porque soy una mediadora, María. Creo que soy mejor que tú porque no voy por ahí accediendo a casarme con tipos de los que no estoy enamorada." En un instante, tenía su brazo sujeto detrás de su cintura otra vez. El cuchillo calló al suelo con un estrépito. "Y aún

si lo hiciera," continué, "no los habría asesinado sólo para poder casarme con otro. Porque" – manteniendo en un firme agarre su pelo con mi otra mano, la dirigí hacia el comulgatorio – "creo que la llave de una relación exitosa es la comunicación. Si simplemente te hubieras comunicado mejor con Jesse, nada de esto estaría pasando ahora. Quiero decir, ese fue tu verdadero problema entonces, María. La comunicación tiene dos sentidos. Alguien tiene que hablar. Y alguien tiene que escuchar." Al ver lo que estaba a punto de hacer, María chilló, "¡Diego!" Pero era demasiado tarde. Ya había golpeado su cara, fuerte, contra el comulgatorio. "La cosa es," explicaba mientras tiré de su cabeza hacia atrás para examinar el alcance de los daños, "que tú no escucharás, tampoco, ¿verdad? Quiero decir, te dije que no te metieras conmigo. Y" – me incliné hacia delante para susurrarle en su oreja – "Creo que especificué que tampoco te metieras con mi novio. ¿Pero escuchaste? No...tú... no... lo... hiciste." Acompañé cada una de esas cinco palabras con un golpe en la cara de María. Cruel, lo sé, pero seamos realistas: se lo merecía totalmente. La bruja había tratado de matarme, no una, sino dos veces. No es que las estuviera contando o algo así. Lo que pasa es que las chicas que se educaron en el siglo diecinueve: furtivas. Les concederé eso. Ellas tienen todo eso de apuñalar por la espalda, atacar a la gente mientras están dormidos muy bien aprendido. Pero ¿en cuanto a un combate actual mano-a-mano? Sí, no son muy buenas en eso. Le rompí su cuello muy fácilmente tan solo pisándolo. ¡Con unas sandalias de tacón de Prada, además! Era una pena que su cuello no permanecería roto durante mucho tiempo. Pero mientras la tenía dulcemente callada, miré alrededor para ver si Jack había hecho su bajada bien... Y las noticias no eran buenas. Oh, Jack estaba bien. Era sólo que él estaba encorvado sobre el Padre Dominic, quien no estaba tan bien. Él estaba tumbado en un montón arrugado a un lado del altar, viéndose mucho peor que su ropa. Salte sobre el comulgatorio y fui hasta él. "Oh, Suze," gimió. "¡No puedo despertarlo! Creo que está –" Pero justo cuando él estaba hablando, el Padre Dom, con sus bifocales torcidas en su rostro, dejó escapar un gemido. "¿Padre D?" levanté su cabeza y la puse gentilmente en mi regazo. "Padre D, soy yo, Suze. ¿Puede oírme?" El Padre D simplemente gimió un poco más. Pero sus párpados no se movieron, lo cual sabía que era una buena señal. "Jack," dije. "Corre hacia allí hasta esa caja dorada debajo del crucifijo - ¿lo ves? – y saca la botella de vino que encontrarás allí." Jack se apresuró a hacer lo que le había pedido. Puse mi cara cerca de la del Padre Dominic y susurré, "Se pondrá bien. Aguante, Padre D. Manténgase con nosotros." Un estrépito muy fuerte de fragmentos me distrajo, y eché un vistazo por el resto de la iglesia con una repentina desazón. Diego. Él estaba aquí en alguna parte, me había olvidado de él por completo – Pero Jesse no lo hizo. No sé porqué, pero simplemente había asumido que Jesse se había quedado allí en esa espeluznante tierra de sombras. Él no lo hizo. Se había deslizado de regreso a este mundo – el mundo real – aparentemente, sin muchos pensamientos de lo que podría estar renunciando al hacer eso. Por otra parte, aquí abajo estaba consiguiendo darle una paliza a la basura de tipo que lo mató a él, así que tal vez no había renunciado a tanto. De hecho, parecía que estaba intentando con mucho empeño devolverle el favor – ya sabes, matando al tipo que lo mató – excepto, por supuesto, que no podía pues Diego ya estaba muerto. Aun así, nunca había visto a nadie echarse sobre alguien con ese único propósito en mente. Estaba convencida de que Jesse no iba a quedarse satisfecho con el mero hecho de romper el cuello de Félix Diego. No,

creo que él quería arrancarle la cabeza. Y estaba haciendo un gran trabajo en ese sentido, además. Diego era más grande que Jesse, pero también era más viejo, y sus pies no eran tan rápidos. Además, creo que Jesse simplemente quería más. Me refiero a ver a su oponente decapitado. Al menos, si la energía con la que estaba intentando darle con un trozo de banco con los bordes dentados a la cabeza de Félix Diego era alguna señal. "Aquí," dijo Jack sin aliento mientras me traía el vino, en una botella de cristal. "Bien," dije. No era whisky - ¿no es lo que tienes que darle a la gente inconsciente para despertarlos? - pero tenía alcohol. "Padre D," dije, levantando su cabeza y poniendo la botella sin tapón en sus labios. "Beba un poco de esto." Solo que no funcionó. El vino simplemente chorreó por su mejilla y goteó en su pecho. Mientras tanto, María había empezado a gemir. Su cuello roto ya estaba chasqueando de regreso a su sitio. Esa es la cosa con los fantasmas. Se recuperan, y demasiado rápido además. Jack la miró furiosamente mientras ella trataba de levantarse sobre sus rodillas. "Qué pena que no podamos exorcizarla," dijo, sombríamente. Lo miré. "¿Por qué no podemos?" pregunté. Jack alzó sus cejas. No sé. Ya no tenemos la sangre de pollo." "No necesitamos la sangre de pollo," dije. "Tenemos eso." Señalé con la cabeza hacia el círculo de velas. Milagrosamente, a pesar de toda la batalla, permanecen en pie. "Pero no tenemos un retrato de ella," dijo Jack. "¿No necesitamos un retrato suyo?" "No," dije, poniendo cuidadosamente la cabeza del Padre D sobre el suelo, "si no tenemos que convocarla. Y no tenemos. Ella está justo aquí. Ven y ayúdame a moverla." Jack cogió sus pies. Yo agarré su torso. Se quejó y luchó con nosotros durante todo el camino, pero cuando la tumbamos sobre los vestidos, ella debió de sentirse como lo hice yo - ya que es tan condenadamente cómodo - pues dejó de forcejear y sólo se tumbó allí. Sobre su cabeza, el círculo que el Padre Dom había abierto permanecía abierto, con humo - o niebla, tal y como ahora sabía que era - girando hacia abajo desde los bordes externos en zarcillos neblinosos. "¿Cómo hacemos que la absorba?" quería saber Jack. "No sé." Eche un vistazo a Jesse y Diego. Aún estaban enzarzados en lo que parecía un combate mortal. Si hubiera pensado que Jesse había perdido la delantera, habría ido a ayudarlo, pero parecía que lo estaba haciendo bien. Además, el tipo lo había matado. Supongo que era el momento de la venganza, y por eso, Jesse no necesitaba mi ayuda. "¡El libro!" dije, animándome. "El Padre Dom leyó un libro. Mira alrededor. ¿Lo ves?" Jack encontró el pequeño volumen con cubierta negra de cuero debajo del primer banco. Cuando pasó las páginas, sin embargo, su cara se vino a bajo. "Suze," dijo él. "Ni siquiera es en Inglés." "Está bien," dije, y se lo cogí y lo abrí por la página que había marcado el Padre Dominic. "Aquí es." Y empecé a leer. No voy a pretender que sé Latín. Para nada. No tenía ni la más ligera idea de lo que estaba diciendo. Pero supongo que la pronunciación no cuenta cuando estás convocando las fuerzas de la oscuridad, ya que, mientras hablaba, esos zarcillos neblinosos empezaron a hacerse más y más largos, hasta que finalmente se derramaron sobre el suelo y empezaron a enrollarse en torno a los miembros de María. A ella tampoco parecía importarle. Era como si le estuviera gustando la manera en que se sentían alrededor de sus muñecas y tobillos. Bueno, la chica era una especie de dominatriz, si me preguntas. Ni siquiera forcejeó cuando, mientras yo leía más, la flojura de los zarcillos neblinosos se tensó, y lentamente, la niebla empezó a elevarla del suelo. "Hey," dijo Jack con voz indignada. "¿Cómo es que no hizo eso contigo? ¿Cómo es que tuviste que escalar hasta el

agujero?"Sin embargo, tenía miedo de responder. ¿Quién sabe lo que pasaría si dejaba de leer?Así que continué. Y María se alzaba más y más, hasta que...Con un grito estrangulado, Diego se escapó de Jesse y vino corriendo hacia nosotros."¡Perra!" me vociferó mientras miraba fijamente con horror el cuerpo de su esposa, colgando en el aire sobre nosotros. "¡Bájala!"Jesse, jadeando, con su camiseta rota por la mitad y una fina línea de sangre corriendo por el lado de su cara desde un corte en su frente, se acercó detrás de Diego y dijo, "Quieres a tu esposa tan malamente, entonces ¿por qué no vas hasta ella?"Y empujó a Félix Diego en el centro del círculo de velas.Un segundo después, zarcillos de humo bajaron lanzados para rodearlo, también.Diego no llevó su exorcismo tan silenciosamente como su mujer. No parecía estar gustándole ni una pizca. Pataleó y gritó y dijo un montón de cosas en Español que no entendí, pero seguramente Jesse si lo hizo.Sin embargo, la expresión de Jesse no cambió, ni siquiera una vez. De vez en cuando levantaba la vista de lo que estaba leyendo y comprobaba. Él observaba a los dos amantes – el que lo había matado y la que había ordenado su muerte – desaparecer por el mismo agujero del que habíamos descendido.Hasta que finalmente, después de que había pronunciado el último "Amen," desaparecieron.Cuando el último eco de los gritos de venganza de Diego se apagó, el silencio llenó la iglesia. Era un silencio tan penetrante que era en realidad un poco abrumador. Yo era reacia a romperlo. Pero sentía que tenía que hacerlo."Jesse," dije, suavemente.Pero no lo suficientemente suave. Mi susurro, en la quietud de la iglesia, después de toda esa violencia, sonó como un grito.Jesse arrancó su mirada del agujero por el que habían desaparecido María y Diego y me miró interrogativamente.Cabeceé hacia el agujero. "Si quieres volver," dije, aunque cada palabra sabía, estaba segura, como esos bichos que Atontado había echado accidentalmente en su boca, "ahora es el momento, antes de que se cierre de nuevo."Jesse miró al agujero, y después a mí, y entonces otra vez al agujero.Y luego otra vez a mí."No, gracias, 'querida'," dijo él, despreocupadamente. "Creo que quiero quedarme y ver cómo termina todo."

CAPÍTULO 17

Traducido por Yssik

Cómo acabó todo ese día, fue con Jack, Jesse y yo ayudando al Padre Dominic, cuando finalmente llegó, a un teléfono, para que pudiera llamar a la policía e informar que se había tropezado con un par de ladrones que saquearon el lugar.

Una mentira, sí. Pero de qué otra manera iba a explicar todos los daños que Diego y María habían hecho? Por no hablar de la protuberancia en su cabeza.

Luego, una vez que estuvimos seguros de que la policía y una ambulancia estaban en camino, Jesse y yo dejamos al padre Dominic y esperamos con Jack el taxi que habíamos llamado, cuidando de no hablar de una cosa que estoy segura todos estábamos pensando : Paul.

No es que yo no haya tratado de sonsacar a Jack para que me cuente lo que pasaba con su hermano y todo. Básicamente, la conversación fue así:

Yo: "Así que, Jack. ¿Qué hay de tu hermano?"

Jack: (frunciendo el ceño) "No quiero hablar de eso".

Yo: "Yo de verdad entiendo eso. Sin embargo, el parece ser capaz de moverse libremente entre los reinos de los vivos y los muertos, y encuentro esto alarmante. ¿Crees que es posible que él sea el hijo de Satanás?"

Jesse: "Susana".

Yo: "Quiero decir, es una muy buena posibilidad".

Jack: "He dicho que no quiero hablar de eso".

Yo: "Lo que es perfectamente comprensible. Pero sabías antes de ahora que Paul es un mediador también? O estabas tan sorprendido como nosotros? Porque no parecías muy sorprendido cuando te topaste con él, tú sabes, allá arriba".

Jack: "Yo realmente no quiero hablar de esto ahora."

Jesse: "Él no quiere hablar de ello, Susannah. Deja al niño en paz".

Que era fácil de decir para Jesse. Jesse no sabía lo que yo sabía. Que Paul, María y Diego. . . todos ellos habían estado en complicidad. Me había tomado un tiempo darme cuenta, pero ahora que lo había hecho, me habría pateado a mí misma por no haberme dado cuenta antes: Paul me mantiene ocupada en Friday's, mientras que María tiene a Jack llevando a cabo el exorcismo sobre Jesse. La observación de Paul - "Es más fácil cazar

moscas con miel que con vinagre. " ¿Acaso María no me dijo exactamente lo mismo, unas pocas horas más tarde?

Los tres - Pablo, María, y Diego - habían formado una trinidad, obligado, al parecer por un odio común a una persona: Jesse.

Pero, cual podría ser el motivo de Paul, que nunca había conocido a Jesse hasta ese momento en el purgatorio, para odiarlo? Ahora, por supuesto, su aversión era comprensible: Jesse le había hecho un daño corporal muy grande, algo por lo que Paul ha jurado cobrársela la próxima vez que lo viera. Estoy segura de que Jesse no se lo está tomando muy en serio, pero yo estaba preocupada. Quiero decir, no sólo había tenido un montón de problemas para sacar a Jesse fuera de una situación complicada. Yo no estaba muy entusiasmada de verlo zambullirse en otra.

Pero esto no era bueno. Jack no quería hablar. El chico estaba traumatizado. Bueno, casi. En realidad parecía que había tenido un momento bastante bueno. Sólo que no quería hablar de su hermano.

Lo que me desanimaba. Porque tenía un montón de preguntas. Por ejemplo, si Paul era un mediador -, y él tenía que serlo, de qué otra manera podría haber estado caminando por allí? - ¿Por qué no ayudó a su hermano pequeño con todo la cosa "veo gente muerta", decirle unas palabras de aliento, asegurarle al pobre chico que no estaba loco?

Pero si yo esperaba obtener alguna respuesta de Jack en esa cuenta, yo estaba muy decepcionada.

Creo que si hubiera tenido un hermano, como Paul, probablemente no habría querido hablar de ello, tampoco.

Una vez que Jack había llegado de forma segura al hotel, Jesse y yo empezamos el largo camino a casa (yo no tenía dinero suficiente para un taxi desde el hotel a mi casa).

Tal vez te preguntes lo que hablamos durante el viaje de dos millas. Mucho, sin duda, podría haber sido discutido.

Y, sin embargo, a decir verdad, no lo puedo recordar. No creo que realmente habláramos de nada importante. ¿Qué había que decir, realmente?

Subí a mi habitación tan exitosamente como había escapado. Nadie se despertó, excepto el perro, y cuando vio que era yo, se fue derecho a dormir. Nadie había notado que me había ido.

Nadie, nunca lo hace.

Spike fue el único, además de mí que se había dado cuenta que Jesse se había ido, y su alegría al verlo de nuevo era una vergüenza para los felinos en todas partes. Se oía el ronroneo del estúpido gato al otro lado de la habitación....

Aunque no lo escuché por mucho tiempo. Eso es porque lo que sucedió fue que entré, me puse la ropa de cama, me quité los zapatos, y me metí en la cama. Ni siquiera me lavé la

cara. Me metí en la cama, miré por última vez a Jesse como para asegurarme de que estaba realmente de vuelta, y luego me fui a dormir.

Y me quedé dormida hasta el domingo.

Mi madre se convenció de que iba a bajar con un mono. Al menos hasta que vio el moretón en mi frente. Entonces decidió que yo sufría un aneurisma. Por mucho que traté de convencerla de que ninguna de estas cosas era verdad - que yo estaba realmente cansada - ella no me creyó, y que, estoy convencida, me arrastró al hospital la mañana del domingo para una resonancia magnética - Hey, me había dormido durante casi dos días - excepto que ella y Andy tuvieron que conducir hasta el campamento de Doc para llevarlo a casa.

La cosa es, creo que morir - aunque sea por media hora - puede ser muy agotador.

Me desperté con hambre voraz. Después mi mamá y Andy se fueron - sin antes hacerme prometer que no iba a salir de casa todo el día, y que esperaría humildemente a que regresaran, para que evaluaran mi estado de salud en ese momento -, tomé dos rosquillas y un plato de Special K (cereal) antes que Dormilón y Tontón se presentaran a la mesa, luciendo todos desaseados y despeinados. Yo, por otra parte, ya me había duchado y vestido, y estaba lista para afrontar el día... o al menos el desempleo, ya que no estaba segura de que el Hotel de Pebble Beach y Golf Resort iba a extender mi contrato con ellos, debido a que había faltado a dos días de trabajo.

Dormilón, sin embargo, me aseguró.

"Naaa, está todo bien", dijo mientras se metía Cheerios en la boca. "Hablé con Caitlin. Le dije lo que estaba pasando, ya sabes, una cosa. Habida cuenta del amigo muerto en el patio trasero. Ella estaba de acuerdo."

"De veras?" En realidad no estaba escuchando a Dormilón. En cambio, yo estaba viendo a Tontón comer, siempre es una impresionante vista de inspiración. Se metió la mitad de un panecillo entero en la boca y parecía tragárselo entero. Ojala tuviera una cámara para poder grabar el evento para la posteridad. O al menos, probarle a la próxima chica que declarara que mi hermanastro era un bombón lo equivocada que estaba. Le vi cómo, sin levantar la mirada del periódico que él tenía, metía la otra mitad de la rosquilla en la boca y, de nuevo sin masticar, tragaba, como las serpientes devoran a las ratas.

Fue la cosa más asquerosa que he visto. Bueno, aparte de los escarabajos en el envase de jugo de naranja.

"Oh". Dormilón se recostó en la silla y sacó algo en el mostrador de detrás de él. "Y Caitlin dijo que te diera esto. Es de parte de los Slater. Se fueron ayer."

Cogí el sobre que me tiró. Tenía grumos. Había algo duro en ella. Susan, decía, en el exterior.

"No se supone que se iban hasta el día de hoy", le dije, poniendo el sobre aparte.

"Bueno". Dormilón se encogió de hombros. "Se fueron temprano. ¿Qué puedo decirte?"

Leí la primera carta adjunta en el sobre. Era de la Sra. Slater. Decía,

Querida Susan,

¿Qué puedo decir? Has hecho tantas maravillas para nuestro Jack. Él es como un niño diferente. Las cosas siempre han sido mucho más difíciles para Jack que para Paul. Jack sólo no es tan brillante como Paul, supongo. En cualquier caso, estábamos muy apesadumbrados de no ser capaz de decir, Adiós pero tuvimos que salir antes de lo esperado. Por favor acepta esta pequeña muestra de nuestro aprecio, y que sepas que Rick y yo estaremos eternamente en deuda contigo.

Nancy Slater

Doblado en esta nota había un cheque por doscientos dólares. No estoy bromeando. Esa no era mi paga de la semana, tampoco. Esa era mi propina. Puse el cheque y la carta al lado de mi tazón de cereal y tomé la siguiente nota del sobre. Era de Jack.

Querida Suze,

Tú salvaste mi vida. Sé que no lo crees, pero lo hiciste. Si no hubieras hecho lo que hiciste por mí, yo todavía tendría miedo. No creo que yo llegue a tener miedo nunca más. Gracias, y espero que tu cabeza se sienta mejor. Escíbeme alguna vez si tienes oportunidad.

Con amor, Jack

P.D. Por favor, no me preguntes más sobre Paul. Lo siento por lo que hizo. Estoy seguro de que no era su intención. El no es tan malo. J

Oh, bien, pensé, cínicamente. No es tan malo? El tipo era un canalla! Podía caminar libremente en la tierra de los muertos, y sin embargo, cuando su propio hermano estaba aterrorizado por el hecho de que podía ver gente muerta, el tío no movió un dedo para explicarle. No es tan malo. El tipo era muy malo. Sinceramente, esperaba no volverlo a ver nunca más.

Había una segunda posdata en la carta de Jack.

P.D. 2 Pensé que tal vez querías tener esto. No sé qué otra cosa hacer con él. J

Incliné el sobre, y para mi gran sorpresa, estaba la miniatura de Jesse que había visto en el escritorio de Clive Clemmings, en la sociedad histórica. Lo miré, aturdida.

Yo tendría que devolverlo. Ese fue mi primer pensamiento. Tuve que darle la espalda. Quiero decir, ¿Por qué no lo haría? No puedes simplemente tener cosas así. Eso sería como robar.

Salvo que de alguna manera, yo pensaba que a Clive le importaría. Sobre todo después de que Tontón levantó la vista del periódico y dijo, "Mira, estamos aquí".

Dormilón levantó la vista de la sección de automóviles que había estado escaneando, como de costumbre, para un Camaro negro del 67 con menos de cincuenta mil kilómetros. "Vete", dijo, con voz aburrida.

"No, en serio," tontón dijo. "Mira".

Volvió el periódico, y había una foto de nuestra casa. Junto a ella había una foto de Clive Clemmings y una reproducción del retrato de María.

Le arranqué el periódico a Tontón "Oye", me gritó. "Yo estaba leyendo eso!"

"Deja que alguien que puede pronunciar todas las palabras lo lea," dije.

Y luego leí el artículo de Cee Cee en voz alta para ambos.

Ella había escrito, básicamente, la misma historia que yo le había dicho, inició con el descubrimiento del cuerpo de Jesse - sólo que le llamaba Héctor, no Jesse, de Silva - y luego entraba en la teoría del abuelo de Clive sobre su asesinato. Ella fue directo a la yugular, empezando con la traición de María y las porquerías de Diego. Y sin salirse del tema y sin decirlo con tantas palabras, se las arregló para indicar que ninguno de los hijos de la pareja alguna vez ascendió a casi nada.

Oh qué bien!!! No pares, Cee Cee.

Ella acreditaba toda su información a la tarea del Dr. Clive Clemmings, Ph.D., que según ella había estado uniendo las piezas del misterio unos días antes del momento de su muerte. Tuve la sensación de que Clive, dondequiera que estuviera, iba a estar contento. No sólo por salir como un héroe por haber resuelto un misterio un asesinato de hace mil cincuenta años, sino que también las había arreglado para encontrar una foto de él en la que todavía tenía la mayor parte de su cabello.

"Hey," tontón dijo cuando terminé de leer. "¿Cómo es que nunca me mencionó? Yo soy el que encontró el esqueleto".

"Oh, sí," Dormilón dijo con disgusto. "Su papel fue realmente crucial. Después de todo, si no fuera por ti, el cráneo del hombre aún podría haber estado intacto".

Tontón se lanzó a su hermano mayor. Mientras los dos rodaban por el suelo, haciendo un ruido atronador que su padre nunca habría permitido de haber estado en casa, puse el periódico al lado y volví a mi sobre de los Slater. Todavía había un pedazo más de papel dentro.

Paul. Yo no lo podía creer. La nota era de Paul.

Sé que tienes preguntas. También sé que tienes valor. Lo que me pregunto es si tienes el coraje de hacer la pregunta que es la más difícil para alguien de nuestra... persuasión.

Mientras tanto, recuerda: Si le das a un hombre un pescado, comerá por un día. Pero si le enseñas a pescar, comerá todos los peces que pueda pescar por sí mismo.

Sólo algo para tener en cuenta, Suze.

Paul

Caramba, pensé. Qué encantador. No es de extrañar que nunca hubiéramos congeniado.

La pregunta más difícil de todas? Qué fue eso? Y de que iba eso de nuestra persuasión, precisamente? Qué sabía este hombre que yo no? Mucho, al parecer.

Una cosa que sabía, sin embargo. Cualquiera otra cosa que fuera Paul era - y yo no estaba del todo convencida de que era un mediador - era un imbécil. Me refiero, Paul prácticamente expuesto al peligro no una, sino dos veces, primero por no molestarse en decir "Hey, no te preocupes, chico, para la gente como tú y como yo, es normal ver a la gente muerta por todos lados", y la segunda, por dejarlo solo en la iglesia, mientras que estos dos psicópatas destrozaban el lugar.

Por no hablar de lo que, yo estaba convencida, le había hecho a Jesse, alguien a quien ni siquiera conocía.

Y por eso, nunca lo perdonaré.

Y ciertamente no estaba dispuesta a confiar en él. O sus opiniones sobre la pesca.

Disgustada como yo estaba con él, sin embargo, no tiré su nota. Yo, decidí, se la mostraría al Padre Dom, que, con una llamada telefónica me había tranquilizado, estaba bien - sólo un poco dolorido, pero era todo.

Mientras Dormilón y Tontón seguían rodando por el suelo - Tontón gritando: "¡Quítate de encima, homo!" - Tomé mi humanidad y volví a subir. Diablos, era mi día libre. Yo no iba a gastarlo quedándome en casa, a pesar de las órdenes de mi madre. Decidí dar a Cee Cee una llamada y ver lo que estaba haciendo. Tal vez las dos podríamos ir a la playa. Me lo merecía, pensé, tenía derecho a descansar y relajarme un poco.

Cuando llegué a mi habitación, vi que Jesse ya estaba arriba. No suele hacer visitas en la mañana. Por otra parte, no suelo dormir durante treinta y seis horas seguidas, por lo que creo que ninguno de nosotros estábamos muy pegados a la programación.

En cualquier caso, yo no esperaba verlo allí, así que salté casi un pie y medio y escondí rápidamente la mano en que llevaba su pintura miniatura a mis espaldas.

Quiero decir, vamos. Yo no quiero que piense que me gusta él ni nada.

"Estás despierta", dijo desde el asiento de la ventana donde había estado sentado con Spike y una copia de Roba este libro de Abby Hoffman que me enteré había robado de la

biblioteca de la planta baja de mi madre.

"Um", le dije, acercándome sigilosamente a mi cama. Tal vez, si yo era lo suficientemente rápida, podría meter su pintura debajo de la almohada antes de que él se diera cuenta. "Sí, lo estoy."

"¿Cómo te sientes?" me preguntó.

"¿Yo?" Le pregunté, como si hubiera alguien más en la habitación a la que podría haber estado preguntándole.

Jesse dejó el libro y me miró con otra de esas expresiones en su rostro. Ya sabes, el tipo de expresión que nunca puedes leer.

"Sí, tu," dijo. "Cómo te sientes?"

"Bien", dije. Llegué a la cama. Me senté en ella, y rápido como una mangosta - Nunca he visto uno en acción, pero he oído decir que son muy rápidas - lancé el cheque, las cartas, y la miniatura debajo de la almohada. Entonces me relajé.

"Me siento muy bien", dije.

"Bien", dijo. "Tenemos que hablar".

De repente ya no me sentía tan relajada. De hecho, salté. No sé por qué, pero mi corazón comenzó a latir muy rápido.

Hablar? De qué quiere hablar? Mi mente iba a un centenar de kilómetros por segundo. Supongo que deberíamos hablar de lo que pasó. Quiero decir, fue de miedo y todo eso, y yo estuve a punto de morir, y como dijo Paul, tengo un montón de preguntas --

Pero ¿y si eso era de lo que Jesse quería hablar? La parte donde casi me muero, me refiero?

Yo no quería hablar de eso. Porque el hecho es que toda esa parte, la parte donde casi me muero, bueno, casi muero tratando de salvarlo. En serio. Tenía la esperanza de que no se hubiera dado cuenta, pero yo me di cuenta por la expresión de su cara que totalmente se daba. Cuenta, quiero decir.

Y ahora quería hablar de ello. Pero, ¿cómo podría yo hablar de ello? Sin dejar que se me escape? La palabra A..., me refiero.

"¿Sabes qué?," le dije, muy rápido. "Yo no quiero hablar. ¿Está bien? Yo realmente, realmente no quiero hablar. Y no voy a cambiar de parecer."

Jesse levantó a Spike de su regazo y lo puso en el suelo. Luego se puso de pie.

¿Qué estaba haciendo? , Me preguntaba. ¿Qué estaba haciendo?

Tomé una respiración profunda, y seguí hablando de no hablar.

"Yo solo— Mira," le dije, ya que dio un paso hacia mí. "Voy a dar Cee Cee una llamada y tal vez vamos a ir a la playa o algo, porque realmente... yo sólo necesito un día libre."

Otro pasó hacia mí. Ahora estaba justo en frente de mí.

"Especialmente—" le dije de manera significativa, mirando hacia él, "de hablar. Eso es de lo que necesito especialmente un día libre. De hablar".

"Bien", dijo.

Él extendió la mano y tomó mi cara con ambas manos. "Nosotros no tenemos que hablar".

Y fue entonces cuando me besó.

En los labios.

-FIN-

Agradecimientos

- FORO ALISHEA DREAMS
- <http://alishedreams.foroactivo.com/>

- Libro 5 de la Saga La Mediadora: "Serias Dudas"
- FORO ALISHEA DREAMS
- <http://alishedreams.foroactivo.com/>

- Formato y Diseño
 - *LAS TWINS (Reprise y Glad)*

- Corrección
 - *Yre2*
 - *Virch*
 - *Jen masen*
 - *krizx*
 - *Tezza*

La traducción de la saga "La Mediadora" a cargo de Isabella_Cullen88 se seguirá traduciendo en el -foro Alishea Dreams-. Los invitamos a unirse a esta maravillosa historia.

THE MEDIATOR

